

COMUNICACIÓN

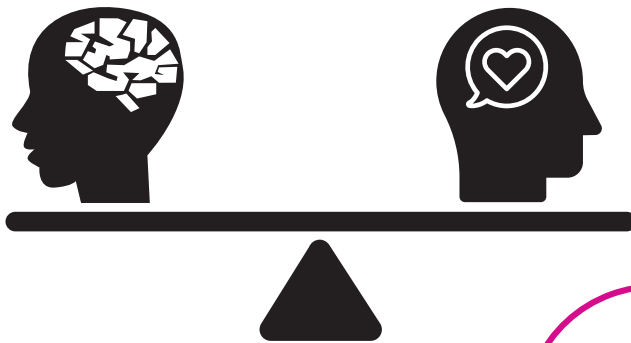
CARLOS CANTERO

SOCIEDAD

DIGITAL

RAZÓN Y EMOCIÓN

Prólogo de Lluís Pastor



NUEVA
EDICIÓN



EDITORIAL UOC



12 h

Sociedad digital

Razón y emoción

Carlos Cantero

Prólogo de Lluís Pastor



EDITORIAL UOC

Director de la colección Manuales (Comunicación): Lluís Pastor

Diseño de la colección: Editorial UOC

Diseño de la cubierta: Natàlia Serrano

Primera edición digital: octubre 2018

© Carlos Cantero, del texto

© Editorial UOC (Oberta UOC Publishing, SL) de esta edición, 2018

Rambla del Poblenou, 156

08018 Barcelona

www.editorialuoc.com

Realización editorial: Reverté-Aguilar

ISBN: 978-84-9180-279-2

Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño general y de la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación, de fotocopia o por otros métodos, sin la autorización previa por escrito de los titulares del *copyright*.

Agradecimientos

A todos con quienes comparto el amor por las ideas, las reflexiones e inquietudes intelectuales: alumnos, colegas, amigos, hermanos de la gran cadena de unión fraternal; a quienes me regalan su tiempo y atención en la conversación; aquellos con los que generamos sinergias en el cultivo del pensamiento; que me contagian sus visiones, vibraciones e inquietudes espirituales; a todos quienes han permitido, organizado o asistido a mis conferencias; a las empresas que me brindan la oportunidad de provocar reflexiones y pensamientos en sus reuniones; a las organizaciones, instituciones y universidades que valoran el diálogo y la confrontación de ideas en la fraternidad, les expreso mi agradecimiento. A las personas que fluyen en el devenir de la vida con generosidad y elevación; que me han brindado su estímulo, motivación, comentario o gesto; quienes comparten las preguntas y ensayan respuestas; que buscan para encontrar; que tocan para que se les abra; que piden para que les otorguéis, les doy infinitas gracias por estar allí.

Agradecimientos muy sentidos para mi familia que me perdona la evasión intelectual, las ausencias dialogantes, las lecturas interminables y que valora esta búsqueda: Mónica mi señora, mis hijos Ignacio, Karla, Pablo; Carmen y Pedro (nieto). A todos ellos muchas gracias por su disposición y amor. Elevo mi agradecimiento para mis seres queridos y familiares que ya no están, que han partido a otra dimensión. También para quienes nos han dado amor, con quienes nos hemos querido y que siempre están radiantes en nuestra existencia.

Agradezco a quienes me ayudaron con su atención e interés, a los que me aportaron sus comentarios, a quienes me colaboraron en la revisión del primer texto, muy especialmente a dos Maestros universitarios (sabios de la vida) la Profesora de Castellano, Señora Gloria Urquieta y el Profesor Señor Héctor Garcés Hill, que como equipo generoso-amoroso revisaron redacción y ortografía de este texto.

Somos relación. En efecto, pienso que las personas son lo que son sus relaciones. Agradezco desde ya a quienes se interesen por estos temas y permitan seguir profundizando en estos diálogos, reflexiones y conversaciones, más allá de tiempo y espacio, con dignidad, respeto y humildad. Finalmente agradezco al Programa de Profesores Embajadores de la Universidad Técnica Federico Santa María, que me invitó a participar de sus actividades y apoyó esta primera edición, en especial a su director el Profesor, Ingeniero, Doctor Pedro Sariego.

Antofagasta, diciembre 2016.

Carlos Cantero

Geógrafo, titulado en la Universidad Católica del Norte-Chile; es Master y Doctor en Sociología, de la Universidad de Granada y en la UNED, España. Tiene una formación complementaria en Políticas Públicas y Liderazgo; en Tecnologías de Información y Comunicaciones, ha escrito el libro «Poder y Nuevas Tecnologías», tema sobre el que dicta conferencias. Es autor del libro «Introducción a la Gestión del Conocimiento: la experiencia de Finlandia»; en Filosofía y Pensamiento, ha estudiado el desarrollo humano y la subjetividad, participando en conferencias y coloquios a nivel nacional e internacional; ha publicado un libro de poesía que tituló «Miradas». Tiene formación en ciencias de la tierra.

Ha tenido una dilatada carrera política en Chile, caracterizándose por su compromiso por el desarrollo territorial, el estudio de la emergente sociedad digital, el desarrollo humano y la apertura hacia la diversidad en su actuar político partidista. Define su pensamiento como de centro-derecha, fue militante y dirigente de Renovación Nacional, renunciando al partido por profundas diferencias políticas, denunciando la hegemonía de la derecha económica, protestando por un mayor compromiso con los temas sociales.

Promueve como elemento esencial de la sociedad la defensa de los bienes públicos en equilibrio con los bienes privados; defiende el rol del Estado en armonía con el mercado; promueve la participación de la sociedad civil en el ámbito analógico y las redes digitales; ha sido crítico de los excesos hegemónicos del pensamiento neoliberal, por lo que se le ha señalado como el discolor del sector. Fue Alcalde en tres períodos en diversas comunas; Diputado en dos períodos; Senador durante dos períodos y Vicepresidente del Senado de Chile. Fue miembro de la Comisión Asesora Presidencial del Gobierno de Chile para la Descentralización y Regionalización y actuó como consultor educacional en la Corporación Municipal de Desarrollo Social de Antofagasta, ambas funciones ejercidas Ad Honorem. Es miembro de diversas instituciones sin fines de lucro a nivel nacional e internacional. Ejerce actividades profesionales como académico e investigador en Políticas Públicas, consultor de organizaciones en desarrollo socio-cultural, gestión organizacional y gestión del conocimiento.

Índice

Prólogo	11
Prólogo a la segunda edición	17
Introducción	21
Capítulo I. ¿Época de cambios o cambio de época?	29
Sociedad digital postmoderna.....	33
Sociedad del homo emóticus.....	41
Lenguaje y realidades	45
Comunicación e internet	50
Redes sociales.....	59
Capítulo II. <i>Homo emoticus</i>: ser y tiempo.....	75
El sentido del ser: anclajes idiomáticos	75
Reificación minimalista del ser: el acto de cosificar.....	81
Dignidad humana: economía de lo público y lo privado....	85
Autopoiesis: cambio y conservación	92
Capítulo III. Los nuevos paradigmas.....	99
Los nuevos riesgos	101
La subjetividad	105
Intersubjetividad	109
Otreidad y rupturas	114
Diagrama de la gestión del conocimiento	117
Sociedad y conflictos	119

Unicidad, unidad y conversión ecológica	123
Los medios de comunicación	125
Capítulo IV. Encrucijada política y desarrollo humano	135
Poder	138
Distribución del ingreso y cohesión social	151
La crisis de la política.....	153
Sociedad civil.....	162
Desarrollo humano	170
Ecosistemas regionales para el desarrollo	174
Clúster y ecosistemas	184
Cambio cultural y memética	187
Modelo comunicacional y RSE	189
Las competencias blandas	191

Prólogo

«En cada encrucijada del sendero que lleva al futuro, la tradición ha colocado diez mil personas para custodiar el pasado.»

Maurice Maeterlinck

Las fuentes de este libro están marcadas por mi evidente vocación pública y el compromiso por el desarrollo social, económico y cultural de los territorios y su gente. A pesar del descalabro y descrédito socio-político que observa la sociedad, sigo teniendo la convicción más profunda que el servicio público es el más alto honor al que puede ser llamada una persona y que en esa tarea siempre será reconocido cuando consista en cautelar y potenciar los bienes públicos de la sociedad, en servir a la res pública de la ciudadanía, en proyectar los valores permanentes de la República. Creo en la necesidad de refundar la República (institución) y sus valores, antes que sean también privatizados.

A lo largo de mi carrera profesional, política, académica y como pensador de la sociedad emergente, siempre he tenido la tendencia a trabajar con las ideas, a conversar (para converger) en diálogo franco, honesto, respetuoso y humilde con las personas, casi en un enfoque religioso, en el profundo sentido semántico de religar, reunir, compartir. Me he preocupado de buscar y cultivar amistad en múltiples dimensiones. En este sentido he tenido el privilegio o la gracia de contar con un círculo virtuoso de personas (chilenos y extranjeros) de gran capacidad analítica, de potentes capacidades de abstracción, volcados al pensamiento

y la reflexión, en diversos sectores, los que siempre han actuado con inmensa generosidad. Es un proceso similar a lo que ocurre con los átomos, que potencian su energía y la liberan en la interacción, en la fricción. Gracias a todos ellos hemos tomado la convicción que, por sobre el hegemónico pensamiento mercadista, hay otras formas de pensar y asumir la realidad, que hoy están dominadas, sometidas por un enfoque unívoco, cegador.

Las ciencias sociales y el enfoque humanista tienen el desafío de mostrar sus marcos teóricos, promoverlos, exhibirlos o vitrinearlos¹, para iniciar el proceso memético, de viralización y contagio, donde las ideas y emociones por su identificación e interpretación de las realidades personales, intentaran replicarse para sobrevivir en la mente de los seres humanos. Las ideas y las emociones son los elementos más contagiosos en la existencia humana. Por ello filósofos, intelectuales y pensadores, como faros deben compartir sus luces, para orientar a los navegantes en estos mares convulsionados, comunicando su pasión por los valores humanos, el respeto, la libertad, la solidaridad, la democracia, la fraternidad, la generosidad, la tolerancia, el amor hacia el prójimo. Dicho en una palabra irradiar Humanismo, opacando el egoísmo.

Comparto con muchos de ellos esa vocación por intentar decodificar los procesos, visualizar las tendencias de los cambios y en ocasiones la capacidad de adelantarnos a los hechos. Eso genera (y de hecho me ha generado) problemas, particularmente con aquellos que están en un estado de confort y no quieren oír de cambios; o esos otros que piensan que han clavado la rueda de la fortuna con un sentido témporo-espacial inmedatista; también están aquellos otros que piensan que el poder es un atributo que les pertenece.

Estas ideas surgen para abrir espacios de reflexión, no tienen vocación ni sentido propietario de la verdad, sino la voluntad de

contribuir a dar y compartir luces sobre los derroteros que se abren en el proceso de la crisis que vive la sociedad actual. Unos lo ven como un proceso de descomposición ética y moral, otros piensan que los políticos han traicionado el pacto social que les dio origen. Pero, lo cierto es que, como lo analizamos en estas páginas, se trata de un proceso complejo, fundacional, profundo y de múltiples dimensiones y causalidades.

La gran categoría que surge de las conversaciones entre ciudadanos es «crisis». Los más la adscriben al ámbito político, otros enfatizan su dimensión valórica, hay quienes la señalan en otras dimensiones: social, cultural, institucional, de credibilidad, de confianza, ideológica, republicana. Lo cierto es que efectivamente en todas estas dimensiones —y también en otras— se están produciendo cambios radicales, inestabilidades sincrónicas, con sus consecuencias diacrónicas que parecen estar conformando la crisis perfecta. Otros enfatizan el desorden, la falta de liderazgos, la anarquía, asumiendo el orden como algo inmutable, estático, incorruptible, permanente. Pero, lo cierto es que, desde el fondo del tiempo, Caos y Orden son un equilibrio dinámico, hay caos para que surja orden, siempre un nuevo orden, en una deriva constante. También están quienes ponen el foco de la cuestión en el eje político; asumiendo que se trata de perfilarse más a la izquierda, al centro, o más a la derecha, sin darse cuenta que para la inmensa mayoría de los ciudadanos son la misma cosa, sólo que en distinto envoltorio. Cuando se hace análisis de los contenidos —en las conversaciones y en los medios de comunicación— la inmensa mayoría piensa que esta tensión o crisis irá agudizándose, las expectativas son de más desorden.

Nuestra percepción de esta realidad es que hay un juego entre dos grandes categorías autoconstitutivas, donde el correlato,

lo concurrente, causal, sincrónico es la (categoría) «crisis»: de valores, institucional, cultural o civilizatoria como la califican los pensadores contemporáneos; y, la consecuencia, lo diacrónico, la categoría confluyente es el «cambio».



Cuando miramos estos procesos con perspectiva comprobamos que todo está en constante cambio, en absoluto equilibrio dinámico, desde las placas continentales hasta las personas, incluida la sociedad. En consecuencia, todos estos indicadores muestran que aquello que observamos (caos) es la emergencia de un nuevo orden, que está dando lugar a una nueva sociedad, que caracterizará una nueva época, que demanda adaptabilidad en las instituciones y una nueva institucionalidad. Se trata de un nuevo ethos que alcanza o amalgama con la ética, estética y emocionalidad emergente.

Las instituciones y los seres sociales somos replicadores por naturaleza, tanto en lo biológico como en lo cultural, lo que se expresa en ese impulso poiético, término griego que significa creación o producción, concepto que ya fue usado por Platón señalada como la causa que convierte cualquier cosa en ser, tiene que ver con el proceso creativo, generativo. En lo biológico y cultural el proceso se caracteriza por autoreplicarse, auto organizarse, auto sustentarse, auto protegerse.

Dicotómicamente, esa capacidad poiética es la causa basal del fracaso de la política (entre otras instituciones), no se entiende la

deriva de los cambios y, en consecuencia, no se despliega adaptabilidad. Quieren mantener el orden que otros quieren subvertir. Los libros más antiguos de la humanidad ya nos hablaban de esto, ¿recuerda usted la frase bíblica?: «No pongas vino nuevo en odres viejos». Esa es la causa basal de la crisis (perfecta, utilizando la analogía de la tormenta perfecta) que se está auto —gestando en la sociedad contemporánea a nivel global.

Con estas reflexiones, de la mano de destacados autores y pensadores contemporáneos, buscamos caracterizar las tendencias en el proceso de cambios que se hacen evidentes en el ámbito global y local. Se trata de estilos socio-culturales traslapados, constitutivos y yuxtapuestos en el paisaje emergente: valórico-cultural-social-político, que dejan atrás la Modernidad y nos ponen frente a nuevas categorías y sus realidades, disruptivas, vertiginosas, fluidizadas, que se comportan como las mareas cuyos trenes de olas impactan en amplios espacios territoriales, sociales y conductuales, superando la biopolítica para dar paso a la sicopolítica, como veremos en este desarrollo.

Vayamos, entonces, a la aventura y el goce de la exploración de las ideas-emociones, de sus potentes procesos virales de contagio, para intentar promover el equilibrio eco-sistémico-relacional, no del producir sino que del buen vivir.

Para abrir esta maravillosa aventura de reflexión y pensamiento, en procesos de contagio memético recurrente, les regalo este texto de un grande que nos da sus luces:

«Las reformas políticas, económicas, educativas y vitales por sí solas, han estado, están y estarán condenadas a la insuficiencia y al fracaso. Cada reforma sólo puede progresar si progresan las demás. Las vías reformadoras son correlativas, interactivas e interdependientes.

No hay reforma política sin reforma al pensamiento político. El cual supone una reforma del pensamiento mismo, que, a su vez, supone una reforma de la educación, que conlleva una reforma política. No hay reforma económica y social sin reforma política, que va unida a una reforma del pensamiento. No hay reforma vital y ética sin reforma de las condiciones económicas y sociales, y no hay reforma social y económica sin reforma vital y ética».

La Vía: Para el futuro de la Humanidad

Edgar Morin. Paidós (2011)

Las Vías hacia la Vía

Notas

1. Refiere a la acción de exhibir, dar visibilidad, o poner en vitrina.

Prólogo a la segunda edición

Este libro surge de las grietas de la tierra ante el cambio. De sus profundidades sale eyectado hasta sus manos.

Nos sentimos confusos porque la tierra tiembla. Ninguna superficie parece suficientemente firme para aguantar nuestro peso, para asegurar nuestro paso. El paisaje muta a una velocidad que impide incluso que lo atrapemos con las cámaras de nuestros móviles. Hasta nuestras seguridades inquebrantables en la razón se resquebrajan para mostrar la sensibilidad de nuestras emociones. La tierra tiembla. El mundo cambia.

Esos movimientos acelerados y vibratorios han sido captados por el sismógrafo intelectual del doctor Carlos Cantero. Doctor Cantero, político Cantero... «ciudadano Cantero», como reza su dirección de correo electrónico. Hace años que Carlos Cantero viene construyendo ese sismógrafo desde su Chile natal. Desde sus tiempos como alcalde, como diputado, como senador, como vicepresidente del Senado chileno. Desde esos tiempos en que se licenció como geógrafo y se doctoró en Sociología en la UNED, el sismógrafo intelectual de Cantero se fue armando pieza a pieza, idea a idea, intuición a intuición. Este libro es una reproducción de los rollos de papel que han pasado por ese sismógrafo y que orientan a la ciudadanía en un momento de cambio, en uno de los mayores momentos de cambio de la historia de la humanidad.

En este libro, *Sociedad digital. Racion y emoción*, Carlos Cantero se centra en la repercusión que está provocando la nueva sociedad digital y aborda las diversas dimensiones de la encrucijada social, política y cultural. Como él mismo me ha contado más de una

vez, «se trata de una síntesis que quiere orientar en esta deriva del pensamiento humano que se está produciendo en el campo de la filosofía, de las ciencias sociales, de la política. En esta masa de complejidad que nos alcanza y que tiene también derivadas en la naturaleza del poder a distintas escalas». Y es que Cantero ha analizado los cambios en la nueva sociedad emergente porque los ha vivido en primera persona. Esa es también una diferencia que subyace en este libro.

Cuando conocí a Carlos Cantero, en una de mis reiteradas visitas a Santiago de Chile, me cautivó la destreza y el desparpajo con el que incluía las emociones en la vida y en la toma de decisiones de las personas. La realidad, venía a decir, es racional, pero también emocional. Ese peso de la emoción en la vida pública, con sus ventajas e inconvenientes, me resultó chocante e innovador. Ese subrayado de la emoción enlazaba con mis propios pensamientos sobre la comunicación y las relaciones sociales.

Este libro se extiende en esas explicaciones que me regaló Carlos Cantero en algunas sobremesas. Las ahonda y las relaciona con el conjunto de mutaciones que provoca la sociedad de la información. Y hablo de *mutaciones* utilizando una metáfora médica aplicada a lo social, porque Cantero lo hace con asiduidad en este libro para darle cuerpo a la intensidad del cambio que estamos viviendo. De este modo aparecen en sus párrafos, de manera natural, la autopoiesis, los procesos meméticos, la viralización y los procesos inmunológicos y somáticos aplicados a lo social.

La fuerza de la metáfora también impregna la estructura del libro. «Es un libro sin índice», dirá alguno. Y así es. Es un libro construido a través de 384 párrafos que actúan como 384 sacudidas al sismógrafo de Cantero. Cada párrafo es una nueva idea, sorprendente a veces, disruptiva otras, interesante siempre. Cada

párrafo podría ser un capítulo, pero Cantero prefiere, en esta obra, interpelarnos sintéticamente para hacernos pensar.

Y todas las sacudidas se dirigen hacia la teoría que aquí defiende Carlos Cantero. Teoría que tuve la oportunidad de escuchar no hace muchas semanas de su propia voz en el Senado de Chile. La *teoría eco*, la perspectiva eco, del nuevo mundo que asoma. Una perspectiva que, para tener aplicabilidad en las nuevas circunstancias, tiene que ser —tal como él la formula— ecológica, económica y ecosistémica. Y, cuando el público mantiene fijas la mirada y la atención en esta tríada de conceptos clave, Cantero hace una pequeña pausa y añade, poniendo especial énfasis en la «u» que va a pronunciar, *ecuménica*.

Esta es la perspectiva eco de Carlos Cantero para afrontar el cambio de era: ecológica, económica, ecosistémica y ecuménica.

Estoy seguro de que las ideas de Carlos Cantero, que este libro facilita que corran ahora por nuevos territorios, permitirán abrir espacios de interacción con la comunidad académica, con pensadores e intelectuales, con el propósito de estimular la reflexión sobre los siguientes pasos que estados, empresas y ciudadanos emprenderán en el marco cambiante de esta sociedad digital.

Lluís Pastor

Director del E-Learn Center,
Centro de innovación en el aprendizaje *online*
de la Universitat Oberta de Catalunya.

Introducción

«El caos es un orden sin descifrar»

José Saramago

Una encrucijada es el espacio-tiempo donde confluyen varios caminos, se cruzan las diversas posibilidades de actuación frente a una situación especialmente compleja, sin que se sepa cual de las distintas opciones tomar, ya que representan futuros diversos. Al encontrar una encrucijada para abrir derroteros en la tierra ignota, cualquier observador adelantado debe recoger referencias, señales, mapas que orienten a los exploradores y colonizadores para seguir esos rumbos.

La reacción frente a este incierto es intentar subirnos al vértigo de las olas de cambios, remontarlas y deslizarnos sobre ellas intentando mantener el equilibrio, en algunos casos instintivamente, sin las herramientas de observación, de contemplación necesarias para conocer y reconocer ese movimiento ondulatorio, para entender el sentido de esas ondas, su origen y direccionalidad.

Para comprender como cada partícula de ese medio al desplazarse se altera en su propio roce y en la interacción con las otras partes, en cambio constante. Para sortearlas con éxito debemos conocer y tener en cuenta las características básicas del movimiento ondulatorio de las olas (en el cambio), una perturbación en el punto de origen que se propaga en un medio, por una tensión, acción que marca la reacción, con las características propias de cada tren de olas (ondas) y su propagación que varía según ese medio (socio-cultural) particular.

Estas reflexiones fluyen para ayudar a decodificar las características de ese medio (original) particular, el ethos o mundos emergentes, para entender las categorías (o modos de ser) que se imponen en la nueva sociedad. Para que todos nos sintamos convocados hacia la acción para inducir adaptabilidad proceso que permita adentrarnos con éxito hacia el desarrollo más integral y pleno.

Estas ideas surgen como una invitación a los ciudadanos que unidos por el amor y el compromiso por un destino común nos sentimos convocados para proponer a nuestros compatriotas, a las instituciones políticas, académicas, económicas, espirituales, culturales y sociales, y a todas las personas de buenas voluntad, estas ideas en la confianza que permitirán abrir derroteros y avenidas que encaucen el pensamiento y la acción.

En medio de una sociedad en crisis, las principales instituciones muestran graves problemas de adaptabilidad, credibilidad y prestigio, por lo que proponemos una caracterización de los procesos de transformación socio-cultural, marcando el rumbo desde donde venimos y las tendencias que parecen marcar el derrotero hacia donde vamos, en este proceso avanzamos cobijados en el pensamiento de destacados pensadores y filósofos de nuestras lecturas, marcando los desafíos que como sociedad o personas comprometidas se nos presentan.

Cuando las principales instituciones de nuestra sociedad parecen avanzar sin rumbo, desorientadas, llamamos transversalmente a los más comprometidos y destacados ciudadanos que representen, en la mayor medida posible, la diversidad de nuestra realidad, para que en conjunto abramos un proceso de reflexión que permita dar luz a nuestra ciudadanía, a la política y las insti-

tuciones nacionales, en medio de la desorientación y problemas de adaptabilidad que conlleva la crisis que vivimos.

Para el éxito de este desafío contamos con la activa y generosa participación de todos, en la convicción que la diversidad nos enriquece y amplifica nuestra representatividad, usando las nuevas plataformas y sus herramientas TIC, promoviendo y motivando la disposición de un individualismo-altruista, o comunitarismo-individualista, que nos permita compartir el excedente cognitivo (Cognitive Plus), disposición de tiempo, conocimientos y voluntad de compartir (voluntariado) que ha permitido saltos o avances portentosos en diversos ámbitos, cuando unos pocos están dispuestos a convocar y canalizar los esfuerzos de otros que responden al llamado.

Frente a la distancia y segregación de ideas que fluyen desde la filosofía hacia la política; la escasa vinculación de los variados liderazgos con el pensamiento y lecturas socio-políticas sobre los cambios emergentes; la banalidad y vacuidad de los contenidos de la televisión y los medios de comunicación masiva; la creciente ruptura entre el mundo social y el mundo político; asumimos un sentido social de destino común, para detenernos y priorizar lo que nos pueda unir, aquello que nos permite construir en conjunto. Compartir un mapa común que defina los principales derroteros, las principales dinámicas y estructuras asociadas a los flujos, a las grandes tendencias observadas en el nuevo ethos digital.

Este es un llamado a superar indiferencias, hacernos cargo de la crisis que afecta a la ciudadanía respecto de las instituciones políticas y los actores políticos, el reclamo hacia las instituciones sociales y la exigencia por recuperar los valores republicanos, superar la habitual negación hacia lo desconocido, lo diferente, la otredad.

Ethos Digital	
VIEJOS PARADIGMAS	NUEVOS PARADIGMAS
Sistemas cerrados	Sistemas Abiertos
Nodos	Redes
Fragmentación	Segmentación
Poder Concentrado	Poder Distribuido
Control	Autocontrol
Local	Global
Competencia	Competitividad
Democracia Representativa	Democracia Participativa
Uniformidad	Diversidad
Certezas	Incertidumbres
Pueblo como un objeto de poder	Pueblo como un sujeto de poder
Comunicación unidireccional	Comunicación multidireccional
Liderazgo autocrático	Liderazgo habilitante

Se requiere un nuevo pacto social para cambiar el clima sicosocial y todo aquello que nos frena, mientras se observa el debilitamiento de las instituciones sumidas en complejas crisis de adaptabilidad, la ciudadanía que pervive el secuestro de los valores percibe la captura de la espiritualidad por un materialismo minimalista de la dignidad humana, un individualismo que niega el sentido de comunidad, un vuelco hacia el placer sensorial (hedonismo) que niega toda creencia o principio moral, religioso o social (nihilismo).

Frente al pragmatismo ideológico que ha representado el triunfo del neoliberalismo; con su desborde economicista y

mercantilista en los usos y costumbres cotidianos; la profunda desorientación de principios y valores observados en todos los niveles de la sociedad; y, la rendición incondicional al poder del dinero de todos los sectores políticos, inclusive aquellos con más sensibilidad social. Estas reflexiones no pretenden agregar elementos teóricos de orden económico, sino que, por el contrario, nos convoca la intención de introducir nuevas miradas teóricas, culturales, filosóficas, para que por vía del contagio se viralicen y permitan enriquecer el análisis de estos temas.

Para que este proceso de establecer un nuevo pacto social genere algún efecto se requiere respetar el Principio de Distinción o Diferenciación de la teoría de sistemas, señalados también en las Leyes de la Forma², es decir, se debe percibir una ruptura, la ciudadanía debe percibir una clara y honesta fractura y la voluntad de establecer una alternativa distinta a lo que hay en el ambiente, marcar límites para el cambio, un proceso disruptivo con el estado del arte. No más de lo mismo. Una declaración y convocatoria en ese sentido es el primer paso en la generación de una dinámica. La semántica construye realidad, o colabora definitivamente en ese sentido, generando un proceso de percepción ciudadana (sobre la base de distinción), la que al reconocer la diferencia articula un proceso de movilización ontológica.

Estas reflexiones muestran una perspectiva marcadamente crítica con la situación en que se encuentra el modelo de desarrollo, donde el neoliberalismo y sus principales instituciones y actores (o beneficiarios) se ha desplegado en forma abusiva y de espaldas a la voluntad ciudadana; permitiendo la mutación de bienes públicos en bienes privados; donde el mercado adquiere primacía dejando en una minusvalía al Estado, incapaz de cumplir el rol que le corresponde en su provisión y garantía de servicios

que constituyen comunidad de destino común. Se dejó atrás la promesa de la economía social de mercado, reemplazada por una brutal economía de mercado, que avanza hacia una sociedad de mercado.

En este proceso aparece comprometida la probidad e independencia de gran parte de la institucionalidad política y amplios sectores de la empresa (mercado) involucrados en conductas repudiables (por acción u omisión) para la economía y la ética. El llamado es a desplegar el pensamiento crítico, la auto crítica, la disrupción para deshacer el camino andado en forma errónea y volver a la auténtica economía con énfasis social.

Se trata de romper la dictadura mercantilista o capitalismo salvaje; relevar la reificación minimalista que es el acto de cosificar a la persona, la comunidad, (incluso en concepto de Dios) para entenderlos como bienes transables; también la sacralización del dinero; por personas que parecen excéntricas, extrovertidas, alienadas, que además sustituyen el rol de la política por deco-dificadores de la realidad vinculados a espacios mediáticos, que no responden al ciudadano sino que al dueño del medio y sus auspiciadores.

Se trata de dejar la pasividad, la permisividad, la indiferencia, no para tutelar al otro u otros, sino que para evitar decisiones o elecciones sin elementos de juicio, para impedir la manipulación mediática, para traer equilibrio al mero impulso inconsciente, o al hábito de consumo, dándole algo de racionalidad. Se trata de señalizar las encrucijadas, de poner la señalética que permita saber hacia donde se va, que representan los caminos alternativos.

No se trata de imponer caminos únicos, por el contrario, se trata de señalar cuales son sus derroteros, para avanzar hacia un espíritu ecuménico, globalizante, superando las trincheras

nodales para avanzar hacia un sentido de comunidad global, con un ecosistema único y compartido, que no nos pertenece, que es uno, en unidad y unicidad, que no admite monoprismas, ni monoteísmos, ni monopolios, sino que todo lo contrario.

Notas

2. Spencer-Brown, G (1979) *Laws of Form*. New york, E.P. Dutton.

Capítulo I

¿Época de cambios o cambio de época?

En la actualidad, a nivel global, nacional y local, se escucha hablar de crisis: multifactorial, multisectorial, multisistémica, en las dimensiones: valórica, cultural, social, económica, política, religiosa, metafísica, climático-ambiental, sindical, educacional, de salud, institucional, de seguridad, etc. Otros se refieren simplemente a la globalización caracterizándola como un proceso desbocado o fuera de control.



Lo que llamamos crisis constituye una mezcla de procesos cíclicos, tanto en la naturaleza como en los aspectos socio-culturales, que fluyen en la deriva estructural, que en la sociedad reconocemos por la creciente disfuncionalidad de las instituciones, una mutación funcional o la deconstrucción de los sistemas

sociales. Un vertiginoso cambio de la vida en comunidad que modifica los roles, una revolución en las tecnologías de información y comunicación que altera las relaciones témporo-espaciales. Al alterarse el ethos cambian las formas en la ética, la estética y la emocionalidad de la vida en sociedad.

Este ethos emergente en la nueva sociedad observa una tensión entre sus elementos constitutivos: la ética, la estética y la emocionalidad. La ética que constituyó la primacía rectora de la conducta durante la época que denominamos Modernidad, ahora se ve amenazada y desplazada por la estética, donde el individuo se ocupa más de parecer, de tener más que ser, lo que prima es la apariencia en sus diversos sentidos y dimensiones.

Cada vez menos personas están dispuestas al autosacrificio³ por los deberes o la moral, pero, en cambio si están dispuestas a inmolarse en su calidad de vida para tener, para capitalizar y consumir, para cosificar parte de su existencia, es el imperio de la reificación de lo exógeno. La política y los políticos han enterrado los ideales de ayer y vendido a los mercaderes los espacios del bien común, de los bienes públicos.

En la dimensión religiosa de las personas prima el escepticismo, emerge un Dios personal⁴, se han derrumbado los muros, campea la secularización, que rompe la intermediación con Dios, se debilita la fe, las grandes tablas de la ley se reducen al simple juego de mercado, oferta y demanda, la libertad abre vías al libertinaje que no reconoce la legitimidad del otro.

Es el imperio de lo pragmático, el materialismo, el individualismo exacerbado volcado a la búsqueda de la buena vida, asociada a los bienes y las cosas, en lo externo más que en lo interno, en el mercado más que en el Estado, en el ego más que en el espíritu.

La emocionalidad y el acto de sentir, derivan en el mismo sentido cosista y se constituyen en el Talón de Aquiles de los indivi-

duos en la sociedad emergente. La subjetividad se transforma en la presa más apreciada para el nuevo depredador de la sociedad, elemento altamente concurrente, sincrónico, causal.

La principal característica de esta nueva dimensión témporo-espacial es la primacía de los sistemas económico-financieros, aspectos de la ideología neoliberal que muestra su peor rostro, al dar primacía a los criterios de mercado, reificando o cosificando es sus dos acepciones, a) al considerar (algo abstracto) como si tuviera existencia material o concreta y b) al asumir como cosa u objeto múltiples dimensiones de la persona, desconociendo la dignidad y la trascendencia de los derechos humanos, trasbordo en la idea de sociedad debilitando el sentido de comunidad, dando preponderancia a un sistema que tiende hacia la individualidad, hacia la vacuidad valórica, un materialismo que fluye como contagio viral, alcanzando a todos los niveles de la sociedad. Paralelamente van surgiendo los perfiles de los nuevos diseños, la deconstrucción de estructuras, la deriva y acoplamiento estructural que define las nuevas categorías sociales y roles institucionales.



Cuando la crisis observada tiene estas proporciones, para definir el mapa y sus derroteros debemos preguntarnos: ¿Qué es lo que conservamos y qué lo que cambiamos?, ¿Cuánto hay de lo que fue y cuanto de lo que emerge en la nueva configuración de la sociedad?. ¿Será que se trata de una crisis?.

Debemos interrogarnos si, en realidad, ¿se trata de una época de cambios vertiginosos? o, si más bien, ¿estamos arrojados a un cambio de época?. ¿Será que vivimos la emergencia de nuevos paradigmas que alteran la sociedad tal como la conocimos?.

Lo concreto es que este proceso de equilibrio dinámico entre el cambio-conservación exige a las personas e instituciones sociales una oportuna y pertinente capacidad adaptativa y será aquello lo que defina quienes sobrevivirán, a los que se apropien del nuevo ethos, a los que ganen en este desafío.

El período político que vivimos aparece como la última expresión de la política del siglo XX, para dar paso a la emergencia de nuevos movimientos y grupos socio-políticos con un perfil ciudadano, republicano, laico y secular, en el sentido de compromiso con la república y sus instituciones, que emergen con vertiginosa potencia compitiendo por importantes roles de representación, disputando el poder en las elecciones a candidatos de los partidos y haciendo duras exigencias de cambios al orden establecido, particularmente al económico y sus ortodoxas bases neoliberales. Y esta realidad está ocurriendo en diversas latitudes a nivel global.

Las dificultades emergentes no son propias de la sociedad industrial sino que corresponden a una sociedad muy distinta, problemas complejos que no tienen soluciones fáciles, coordinadas emergentes en la que los individuos no se sienten interpretados en lo social, lo religioso ni en lo político. Donde la clase política, entendida como los actores políticos: partidos políticos,

parlamentos, el propio ejecutivo (gobierno), por un lado, pero, también los otros niveles de liderazgo social, religiosos y empresariales, no están en mejor posición, no logran entrar en el nuevo paradigma que da cuenta de lo que ocurre en la sociedad, siguen orientándose por categorías ya superadas, disfuncionales con la actualidad. Ese es el desafío que nos motiva, para encauzar juntos la comprensión de la realidad que nos invade.

Sociedad digital postmoderna

A falta de una definición más adecuada y pertinente llamamos Postmodernidad aquel período que ya no es lo que conocemos (pasado) y definimos como la Modernidad. Este período recibe diversos nombres en el intento de pensadores por categorizar la realidad emergente, entre otros: sociedad de la información, sociedad del conocimiento, sociedad informacional, sociedad de redes, sociedad del riesgo, etc.

Este nuevo tiempo-espacio se caracteriza por el debilitamiento del orden establecido, en la búsqueda de generar un reclamado nuevo orden, siguiendo el carácter cíclico de nuestra historia, hecho que recoge la antigua frase latina *Chaos et Order*. La distinción entre orden y desorden señala el nivel de complejidad en el sistema, la interacción entre las partes y sus resultados son los que nos muestran la entropía.

Todo este proceso ha terminado languideciendo las instituciones y su institucionalidad, además del rechazo de la historia, la cultura, los megarelatos religiosos, político, ideológicos, conductuales, etcétera. Sobre todo los mitos de origen (algunos tenían estatus de dogmas) son puestos en cuestión, en un ambiente de fragmentación con múltiples identidades en

conflicto y un nuevo pluralismo cultural, lo que presiona por el cambio en la ética, la estética y la emocionalidad en la sociedad que surge.

Para una mejor comprensión de esta etapa de desarrollo revisaremos la conceptualización de dos conceptos usados recurrentemente, pero, que no tienen —hasta ahora— una definición adecuada y que nos parecen de la mayor importancia asimilar en su contenido lo que entendemos como la etapa de desarrollo que denominamos sociedad de la Información:

Concepto de Sociedad de la Información

Estado de desarrollo social y tecnológico caracterizado por la capacidad de creación, distribución y manipulación de información en formato digital, en la que ciudadanos, empresas y Administración Pública, puede superar las barreras de tiempo - espacio para obtener y compartir cualquier información, desde cualquier lugar, instantáneamente, en la forma y formato que se prefiera.

La Sociedad de la Información se caracteriza además por estar constituida por cuatro (4) elementos principales: 1º la infraestructura que incluye plataformas con terminales, redes y servidores; 2º los usuarios donde están los ciudadanos, empresas, organizaciones y la administración pública; 3º los contenidos que pueden ser tangibles, intangibles, servicios e informaciones; 4º el entorno que incluye la economía, la legislación, la cultura digital, la formación en todos sus niveles.

Además, está la Sociedad del Conocimiento:

Definición de la Sociedad de la Información

Estado de desarrollo social y tecnológico en el que la gestión de la información supera las barreras de tiempo y espacio, es ubicua, en formato digital y el conocimiento es el insumo básico para la generación de la riqueza.

Alcanza a las transformaciones sociales, culturales y económicas, con un enfoque eco-sistémico-relacional, basado en la gestión del conocimiento en las actividades sociales, culturales y productivas, en la generación de una inteligencia territorial y la gestión de un adecuado clima sicosocial que genere sinergia positiva.

Emerge un pensamiento crítico a la Modernidad, caracterizado por visiones de transformación, que distanciado de las condiciones de equilibrio, asume la inestabilidad como la condición de estado más natural (homeóstasis o equilibrio dinámico en la complejidad), el cambio es constante. No hay un centro predeterminado y éste es cambiante; se privilegia el enfoque de flujos, el orden se constituye del desorden, se valora la heterogeneidad en la sociedad, la proactividad es la base para encontrar oportunidades, surgiendo como valor la espontaneidad en las personas y organizaciones, irrumpe un nuevo valor para la diversidad y el pluralismo, se observa una fragmentación y segmentación en la sociedad, una cultura económica elevada a nivel de dogma, que da primacía a lo financiero, a la desmasificación con productos y comercialización segmentadas.

En la (clásica) Sociedad Moderna el desarrollo del ser se articulaba en torno a metarrelatos⁵ unívocos, consensuados, no controvertidos, que tomaban parte esencial de su fuerza de la escasa oferta de opciones y alternativas valórico-conceptuales disponibles para el individuo. De esta forma el valor absoluto pierde vigencia en favor de la diversidad y el pluralismo, un territorio más amplio de libertad y diferencia, cuyos límites se articulan en la interacción de flujos convergentes y divergentes de los disímiles actores sociales que encuentran plena posibilidad de expresión en la era de las redes (más adelante profundizaremos este tema).

La plataforma digital (web) pasa a ser una fuente infinita y expandible de redes nodales sin centro, una descentralización (golondrina) que dispersa el control, interconectando a distintos sistemas de información, utiliza la tecnología como herramienta de dispersión de conocimiento. Se caracteriza por utilizar un metalenguaje (digital), sistemas basados en la multimodalidad e intermedialidad, una cultura de las imágenes superficiales, de la simulación y la virtualidad de temporalidad sincrónica y asincrónica. Es una nueva valoración de la cultura y las formas culturales híbridas, fragmentadas, fluidizadas, vertiginosas, obsolescentes, perecibles, lo que alcanza no sólo a los productos y servicios, sino también a las personas.

Este cambio epistemológico emergente rompe con la Modernidad, invadiendo múltiples dimensiones del quehacer científico y disciplinario que evoluciona desde el reduccionismo mecanicista hacia el holismo sistémico relacional⁶; desde la linealidad monocausal hacia la multicausalidad circular; desde las verdades objetivas y las certezas hacia las verdades subjetivas y las incertidumbres.

La forma de abordar los fenómenos cambia radicalmente desde el estudio de los elementos y sus propiedades hacia la

atención centrada en las relaciones; el pensamiento causa-efecto pierde sentido y los fenómenos se observan como procesos dinámicos que toman en consideración la energía y la actividad⁷, como un organismo y su sinergia en función de sus interacciones sociopoiéticas. Desgraciadamente el contagio de este cambio epistemológico no ha llegado hasta la economía (y el management) ni a la política, las que siguen ancladas al positivismo, mecanicista, cartesiano y lineo-causal.

El enfoque Postmoderno se expresa con claridad en la Sociedad del Riesgo (1998)⁸, perseverado en su intención de separar religión de política, economía de cultura, ecología de producción, todos aspectos mutuamente inter-dependientes. Para Beck los problemas ecológicos toman dimensiones de escala global y sus efectos se evidencian en toda la sociedad, en relación con la economía, con la política, con la fe y la ideología, todas con simultaneidad e instantaneidad. Se trata de la teoría de la complejidad en equilibrio con la sociedad sistémico-relacional expuesta en la teoría relacional por Donati (1999)⁹, que nos advierte que la mutua interdependencia, por obvia, se olvida y se llega a simplificaciones y conclusiones ingenuas. La vida social fluye en condiciones de desequilibrio, de inestabilidad en los flujos, en el cambio no lineal, en el azar continuo, en la espontaneidad, en el vértigo de la intensidad, la indeterminación, la ironía, el desorden ordenado, el caos generador del orden, idea esta última, que es la frase más simbólica y valorada por un segmento de la juventud que se define por su vocación para promover anarquía y des-orden.

Frente al cambio constante surge con elocuencia la problemática de la predictibilidad, que está perturbada por las ideas de la física cuántica y las nuevas teorías emergentes: del caos, de las cuerdas, de los fractales, de las catástrofes, la teoría topológica,

la teoría de las percepciones, y otros pensamientos que surgen desde la física (cuántica) y la matemática aplicada constituyendo la nueva realidad compleja. Este pensamiento se caracteriza por las concepciones no lineales del cambio histórico (tiempo no lineal sino en espiral), en la lógica de los sistemas de transmisión y almacenamiento de datos: a) analógico, cuya transmisión es continua y lineal, no copiable ni modificable; b) la digital, que no es continua, ni lineal, es copiable y modificable, se puede obtener, transportar y compartir instantáneamente, desde cualquier lugar y en la forma que se prefiera, de representación binaria con 0 y 1; c) la cuántica, basada en los tres estados de un átomo, a la opción dicotómica de un «sí» y un «no», se le incorpora el «quizás»; d) la complejidad probabilística que representa la mezcla de los pares de moléculas en una cadena o espiral de ADN; o, más aún, e) los sistemas neuronales que imitan el proceso de aprendizaje relacionado con el cambio de estado de las conexiones entre neuronas. Todos estos elementos generan una visión fragmentada, parcial y contingente, con funciones esencialmente inestables, una relación dialéctica entre las fuerzas centrífugas y centrípetas, el fin de la sociedad racionalizada que conlleva a una crisis de la razón.

Se trata de formas de inteligencia más complejas que las que primaron en el pensamiento Moderno, por ejemplo, a la forma de inteligencia centralizada, de cerebro único, cada vez más grande y potente (cerebro humano), se le opone la forma de inteligencia distribuida, de las redes sociales del Internet, que es el reflejo de las formas de inteligencia vegetal y sus estructuras dispersas, o de sus estructuras rizomáticas, o aquella de las aves que vuelan en bandadas con una sincronización (con precisión) de acróbatas, o de los insectos que actúan como enjambres o colonias, como un cerebro colectivo, no centralizado y de carácter distribuido, nodos de una red que funciona de forma colectiva.

La revolución en las tecnologías de información y comunicación (TIC) está generando nuevos estilos relacionales y estructuras conductuales. La nueva relación témporo-espacial y el mayor acceso a la información y la comunicación, provocan un cambio en la pluralidad, consecuencia de la multiplicidad de mensajes (vocerías y voceros) en las redes digitales, dando origen a nuevas formas de interacción, afectando la manera de pensar y actuar de la gente, la forma y el modo como se establecen estas relaciones, las expectativas de realización personal, la capacidad de coordinación y movilización de la sociedad. La realidad humana se organiza en ese espacio de libertad que se da en la emocionalidad de la subjetividad, de cada individuo o colectivo.

En los tiempos que vivimos, el pensamiento de McLuhan¹⁰ cobra plena vigencia, su expresión «el medio es el mensaje», inclusive su segunda derivación que lo asume con «el medio es el masaje» nos muestra su inmensa capacidad de adelantamiento a su tiempo (década del 60-siglo XX). El efecto de los medios en la audiencia y su dimensión metacomunicacional envuelven el cómo se interpreta el mensaje, que desprovisto de contexto se restringe a un sentido literal. Véase, por ejemplo, como la televisión cierra la imagen sobre algo y nos deja desprovistos de contexto, de las diversas perspectivas. Es decir, se trata de una verdad parcial, intermediada por el editor. Esta idea refiere a los sentidos sensibilizados y como se comprende y receptiona un mensaje, poniendo de manifiesto la especificidad de cada medio, desde la perspectiva de los sentidos y como estos se amplifican, para ver hasta el infinito en el caso de la imagen; o escuchar a grandes distancia en el caso de la radio, o la disponibilidad de data para procesos analíticos.

Los individuos viven cada día más inmersos en un incontrollable flujo de información, y la convergencia de la tecnología va

transformando sus capacidades sensoriales como si se tratara de una prótesis que potencian esos sentidos, es decir, la sustitución de un órgano, o un miembro del cuerpo por otro que en este caso potencia esa facultad o sentido, como ocurre con la capacidad de oír a grandes distancias gracias a la radio o de ver —desde cualquier lugar— los detalles de una escena o visión transmitida por la televisión desde el otro lado del mundo, lo que impacta en nuestras emociones y mapas mentales.

El proceso de cognición (social e individual) es entendido como un constante diálogo entre la tecnología y la cultura, consciente que los avances en la velocidad y volúmenes informativos generan una revolución en las dimensiones del tiempo y el espacio, lo que genera una nueva secuencialidad en los acontecimientos, instantaneidad que implica el sentido de caducidad y obsolescencia¹¹ que caracteriza la sociedad actual.

La globalización y la revolución en la información y las comunicaciones nos enfrenta a un proceso de cambio profundo en los modelos de negocios, del mundo digital, en la forma de generación de riqueza la que —a diferencia de lo que ocurría en la Modernidad— no se da por la escasez sino por la abundancia, sea que se trate de ideas o bienes tangibles o intangibles. Se trata de desafíos de escala (local a global), de comercio a distancia, de una nueva economía que exige adaptabilidad.

Todos los medios de comunicación se ven enfrentados a serios problemas de financiamiento que desafían su adaptabilidad al nuevo ethos, en el que las urgencias de las audiencias masivas y segmentadas son las que determinan la gestión de sus espacios y su valor económico. Es el marketing, el comercio electrónico y el dinero plástico, el que está concentrando crecientes cuotas de poder al servicio de los dueños del dinero (la banca y las finanzas) que, al mismo tiempo, son los dueños de las redacciones de los medios,

de las agencias de publicidad, de las transnacionales que generan bienes y servicios, en algunos casos de tamaños monumentales, incluso más grandes e importantes que países completos. Una gran integración y concentración de dimensión global, cuyas asimetrías son fuentes de constante conflicto y críticas, despertando una sociedad civil cada vez más movilizadora y con pensamiento crítico.

Sociedad del homo emóticus

Intentando capturar el sentido de los tiempos, o la historicidad a la que estamos arrojados, los pensadores contemporáneos han caracterizado los individuos sociales con distintos y variados calificativos buscando conseguir una categoría, entre otras: *homo sapiens*, *homo economicus*, *homo videns*, *homo rationalis*, etcétera. En la actualidad la deriva estructural de la sociedad donde desarrolla su vida ese individuo va principalmente hacia la subjetividad.

En efecto, en aquello (la subjetividad) se fundamenta, por ejemplo, la teoría del desarrollo humano, de Amaya Sen¹², elementos internos al ser que caracterizan la emocionalidad o el *pathos* societal, primacía de la historicidad emergente que nos persuade para caracterizar al individuo contemporáneo como un «Homo Emóticus», un individuo que es y hace lo que siente, lo que son sus deseos, aquello que compromete sus emociones y sentidos, principalmente desde la configuración de su mapa mental por la instantánea, ubicua, obsolescente, efímera, pero, determinante presencia de los medios de comunicación masiva en interacción con su cultura endógena.

Analizando la temática desde la realidad empírica, observamos que el fenómeno de vivir, de tomar decisiones en la vida cotidiana, que teóricamente es un acto racional, tiene poco de

aquello. Las decisiones más importantes en la vida del ser humano se toman por emociones. ¿Como decidió en su intimidad las cuestiones más importantes y trascendentes de su vida?. ¿Qué piensa o que le mueve para comprar una casa o un auto?, ¿Son cuestiones objetivas o más bien subjetivas?. ¿Cómo lo hace y que piensa cuando elige a la mujer con la que quiere compartir su vida?. ¿Es racionalidad o emocionalidad?. Lo mismo ocurre en relación al número de hijos que quiere tener, el trabajo que quiere desarrollar, el lugar para vacacionar, los zapatos y la ropa que utiliza, la comida que prefiere. Lo cierto es que se trata de decisiones basadas fundamentalmente en aspectos emocionales, aunque, por cierto, no exclusivamente, también hay algo de racionalidad. Esto no significa que la persona se mueva exclusivamente por emotividad y sentimientos.

Inmersos en este ethos de interacciones, adquirimos las dimensiones éticas, estéticas y emocionales, que inciden en la conciencia individual y social, derivada principalmente de los marcos conceptuales e ideológicos (neoliberal en este caso) presentes en las definiciones estructurales de la institucionalidad. Esta época híbrida revela la problemática de horizonte, del sentido de la vida, amplios espacios de la dimensión intelectual y espiritual se ven alterados, con ejes que se mueven entre individualismo, relativismo ético, hedonismo de sensualidad expuesta y rasgos de desesperanza propios de la ideología imperante, que el modelo de desarrollo no corrige, sino más bien exacerba. Se requiere voluntad y acción para equilibrar esta situación, usando los espacios en los medios de comunicación y las redes sociales, compensando este nihilismo alienante, y del Estado se requiere políticas públicas que estimulen contenidos de calidad, particularmente con fondos concursables destinados a este propósito, que generen sinergia entre actores relevantes.

En este modelo de desarrollo las emociones constituyen —al mismo tiempo— fortalezas y/o debilidades; dependiendo de la gestión que se haga de las mismas, endógena o exógena al individuo. Esa gestión (emocional o más precisamente de las emociones) es una de las más poderosas formas de poder, que puede exaltar a la persona o dar lugar a la dimensión más minimalista del sujeto, en contradicción con la ontología, integralidad, unicidad y trascendencia del ser humano. Debemos estar alertas ya que estas técnicas de manipulación emocional pueden ser también herramienta de sometimiento y de dominación, asociadas a las técnicas del (neuro) marketing para profundizar la cultura del consumismo, el endeudamiento o dependencia financiera, tan propias de las ideas neoliberales y su enfoque reduccionista de la persona humana.

Esta es la principal razón por la que tiene gran relevancia entender como se da la relación e interacción entre los medios, los sentidos, las emociones, ello representa un gran potencial para efectos comunicacionales, de marketing, incluso para entender problemas de salud, particularmente las enfermedades sico-somático-emocionales que constituyen un gran problema contemporáneo, al convertir las alteraciones o trastornos de orden psicológico en síntomas orgánicos y funcionales, manifestándose como una enfermedad. Lo que no verbaliza la racionalidad lo expresa la emocionalidad, constituyéndose en el lenguaje del cuerpo.

En la sociedad actual el poder se asocia a la capacidad de configurar, en un caso, o desfigurar, en otros, los mapas mentales de los actores sociales; gestionar la subjetividad de las personas, particularmente sus necesidades y deseos, enfatizando apegos emocionales o materiales, utilizando al propósito los medios de comunicación masiva, particularmente la televisión, por su capa-

cidad para crear sentidos y significados compartidos, en nuevas y más extensas redes portadoras de nuevas identidades.

Las relaciones sociales son complejas por las diversas manifestaciones e intensidades derivadas de la subjetividad, no sólo de cada individuo, sino también del clima sicosocial que en la actualidad se caracteriza por la desconfianza y del tipo de relación que observemos en estos actores: débiles o fuertes; estáticas o dinámicas; privadas o públicas; de conflicto (competitivas o antagonistas) o de integración (colaborativas y cooperación); de validación o anulación; simétricas o asimétricas; de proximidad o distanciamiento; formales o informales; amistosas o de confrontación; egoístas o altruistas; de competencia o colaboración; etcétera.

Para comprender el clima sicosocial en un tiempo/espacio determinado es necesario tener presente que el significado de estas relaciones no es de generación espontánea, ni disruptiva, no son producto de la sola subjetividad, son realidades emergentes, de carácter intersubjetivas, que van más allá de los sujetos implicados. Están condicionadas por el contexto socio-cultural e ideológico en que ocurren, predeterminadas por el clima sico-emocional dominante en la sociedad, preexistente en el decir y hacer por las circunstancias históricas y al mismo tiempo metasocial, en el sentido que se modifica en el devenir de la relación. Las ideas y emociones son elementos —consustanciales— constitutivos de la relación, yuxtapuestas, altamente contagiosas y fácilmente viralizables por la ubicuidad de los medios de comunicación, incluidas las redes sociales.

Es en este sentido que toma importancia la toma de conciencia de lo que implican los procesos de vigilancia y manipulación de las redes y bases de datos —que adquieren dimensiones insospechadas— como lo dejó demostrado Edward Joseph Snowden,

consultor tecnológico estadounidense, de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de Estados Unidos de América, que en junio de 2013, hizo públicos, a través de los periódicos *The Guardian* y *The Washington Post*, documentos que estaban clasificados como de alto secreto sobre varios programas, incluyendo los de vigilancia masiva. Que pusieron al descubierto como se atropella la privacidad, la libertad en Internet y las libertades básicas de la gente de todo el mundo, sin consideración de espacios democráticos o legales.

Lenguaje y realidades

«La realidad es aquello que se puede describir con el lenguaje, por eso los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo»

Ludwig Wittgenstein¹³.

Centrándose en el poder de la palabra o del acto comunicacional, Wittgenstein (2007) señala que vivimos en el lenguaje, que es la base sobre la que se construye nuestro mundo, que la comunicación descriptiva (creencia-ciencia) es concebida como aquello que nuestro lenguaje describe. En consecuencia, el poder se expresa en la capacidad de construir realidades por medio del lenguaje y la comunicación. Este asunto tiene relevancia capital para entender la encrucijada de la política y la sociedad, si tenemos en cuenta la concentración de la propiedad en los medios tradicionales de comunicación: radios, diarios y la televisión abierta. Esta industria cultural se ha constituido en herramienta de dominación, claramente vinculada a los intereses de los propietarios de esos medios y sus clientes publicitarios.

La interrogante en este punto es si ¿no será razonable establecer una política pública de administración del espectro radioeléctrico (propiedad de todos) que promueva una mayor dispersión de los medios y una adecuada diversidad, tanto desde el punto de vista de la propiedad, como de la territorialidad?.

El lenguaje es un proceso relacional, que involucra actividad mental, emocional y comunicativa, como medio histórico y cultural del individuo para relacionarse con su entorno y la comunidad en la interacción humana; como verbalidad de los estados de ánimo de los individuos; como espacio de coordinación de coordinaciones; y como espacio de libertad para generar sinergia¹⁴ con efecto positivo o negativo¹⁵. Las conversaciones se asumen como operaciones en el lenguaje, cuando mantenemos una relación social, sea personal o virtual, sincrónica o asincrónica, en dominios de consensualidad que pueden expandirse, restringirse o desaparecer, con o sin la aparición de nuevos dominios de consenso o intimidad a lo largo de ellas (Maturana, 1987)¹⁶.

Como contraparte al proceso de concentración de la propiedad y la territorialidad de los medios de comunicación masivos y su enfoque de globalidad, la revolución en la tecnologías de información y comunicación abrió un proceso de democratización en el acceso a los nuevos medios y las redes sociales, que reduce significativamente el efecto roce de ingreso, conectividad y accesibilidad, cuya principal característica es su carácter distribuido, colaborativo y con autogestión. Se trata de redes que no tienen un centro sino que funcionan como un cerebro colectivo, no centralizado, con un carácter distribuido o disperso; complementariamente existe vocación de ayuda mutua entre los nodos vinculados; una red que funciona de forma colectiva, superando la intermediación de los editores que en los medios tradicionales nacieron como instancia de seudo objetividad informativa, para

terminar siendo la clara expresión de la subjetividad, cuando no están derechamente al servicio de los intereses de los dueños de ese medio o sus patrocinadores.

Sin embargo, ese acceso indiscutiblemente más democrático por la presencia de las redes digitales, tiene como contraparte algunos alcances de los cuales aún no conocemos sus verdaderas dimensiones, en el sentido que siempre se da la presencia de un «ente» o «ser» omnipotente, onnipresente y omnisciente, que determina en gran medida a los entes concurrentes a una red, la forma de comunicación y la estructura del proceso comunicativo ex-ante y ex-post que no siempre tienen la transparencia ni la definición de propósitos. El sistema de comunicación digital habla un lenguaje universal, con algoritmos matemáticos que definen quienes modelan los estilos de participación social, sin intervención de las personas, ni de la política o la democracia, integrando globalmente la producción y distribución de palabras, sonidos, imágenes, datos y metadatos en nuestra cultura, acomodándolas a los gustos de las identidades y temperamentos de cada individuo.

Estas redes informáticas interactivas crecen de modo exponencial, creando nuevas formas y canales de comunicación, alterando estilos de vida de acuerdo a sus propias estructuras comunicativas. En este sentido los nativos digitales, es decir, las nuevas generaciones que nacen inmersos en estas interacciones, muestran características diferentes a quienes nacieron en el mundo analógico, nuevas formas de lenguaje y metalenguaje con muy distintas competencias y capacidades comunicativas, habilidades cognitivas diferentes, capacidades intuitivas de gestión de pantallas múltiples, incluso desarrollan características sicomotoras adaptables a formatos digitales, lo que les permite ampliar sus potencialidades y ámbitos comunicacionales.

Por su parte el nativo analógico vive la tensión al considerar que se da espacio para la contradicción de un individualismo-comunitario, un individualismo estructural de la comunidad, o una comunidad de individualidades o, por el contrario, un comunitarismo desde esa nodalidad altruista o egoísta, según sea el caso.

La capacidad de comunicación en la sociedad emergente adquiere particular relevancia con la utilización del metalenguaje, concepto que refiere al lenguaje de los lenguajes, entendido como aquel que sirve para hablar de otro lenguaje (objeto), una jerarquía de lenguajes donde cada cual tiene su propias sintaxis y estructura semántica. Cada lenguaje tiene su propia especificidad expresiva, sirviendo incluso para hablar de un mismo lenguaje, como es el caso cuando usando el idioma español, analizamos los diversos aspectos ortográficos, sintáxicos o semánticos de ese lenguaje.

Observando la deriva estructural de esta sociedad digital, se postula que también hay un metalenguaje en función del mayor o menor poder expresivo y de síntesis; de la capacidad de enfocar la percepción del individuo; la relación de esa percepción y los sentidos (visión, audio, tacto, gusto y olfato), aunque los científicos proponen otros sentidos que no analizaremos en esta ocasión, para concentrarnos en el aspecto central que queremos proponer.

Los distintos lenguajes impactan de manera diferente en los mecanismos fisiológicos de la percepción, aquello que nos rodea en la realidad o la virtualidad. Desde esa perceptiva la multimedialidad y multimodalidad, el lenguaje audiovisual constituye un metalenguaje, por sus potencialidades, capacidad de síntesis, manejo de los sentidos y la percepción, la capacidad para decretar en el individuo una realidad parcial.

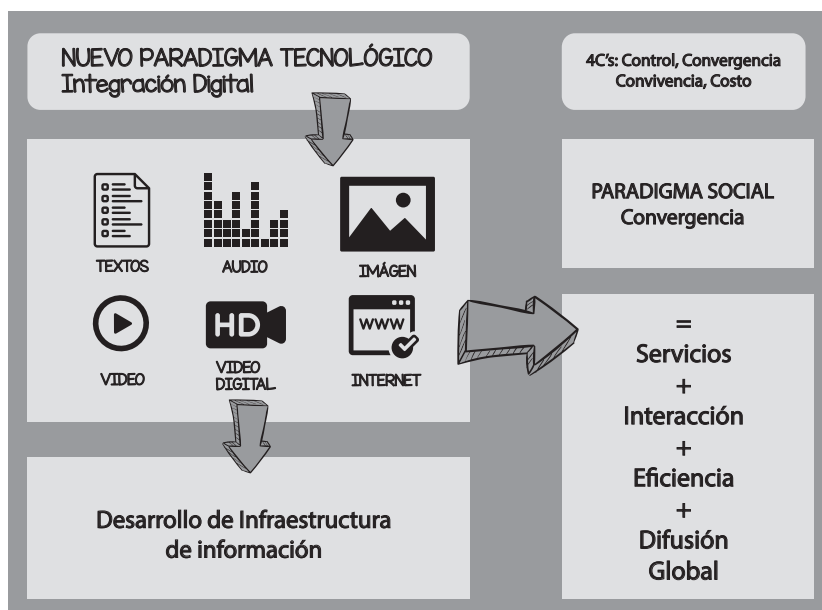
También es relevante considerar la capacidad de ampliación, viralización o contagio de un mensaje o meme. Con

la emergencia de los teléfonos móviles ¿inteligentes? (Smart Phone) en las redes sociales cada día es más común y difundida este tipo de comunicación, con bajo costo de acceso y conectividad, con una capacidad de multiplicación que rompe la asimetría de los grandes medios tradicionales. Un simple meme levantado a las plataforma digital por un usuario de teléfono móvil, sin ninguna intermediación, puede tener record de sintonía capturando atención global, sin pasar por ningún canal de televisión formal.

Conviene destacar la necesidad de incorporar —en el proceso formativo de los individuos— la comprensión del proceso comunicativo de orden superior. Por un lado, la importancia del adecuado uso de la metadata, es decir, la data de los datos, lo que refiere a los datos específicos, la información descriptiva acerca de los datos que contiene un archivo o fichero y su ubicación; y, por otro lado, el hipertexto, que son herramientas con estructura secuencial, con enlaces asociativos que permiten gestionar para crear, agregar, enlazar o compartir información.

En las redes de Internet el hipertexto es de uso habitual y común, se encuentra en la forma de hipervínculos, o referencias que con un clic nos llevan a otros documentos o archivos relacionados que están previamente enlazados. Esto tiene particular importancia (aunque está desatendido en todos nuestros procesos cotidianos) cuando nos enfrentamos a un exceso de información que muchas veces no sabemos como administrar, ¿ha intentado rescatar de su computador una foto o un archivo al que no le puso adecuada metadata?. Todos estos elementos adquieren creciente relevancia en la comprensión y gestión en el mundo digital, lo que nos permite construir la realidad en nuestras mentes, definir nuestras percepciones, el rol de los sentidos, la memoria, el carácter y percepción de si mismo.

Comunicación e internet



Todo este trabajo tiene la impronta del enfoque lingüístico-comunicacional, es decir, se entiende al sistema de lenguaje y la comunicación —en cualquiera de sus formas e intensidades— como una actividad mental del individuo para relacionarse con su comunidad y realizar coordinaciones en la interacción humana, proceso en el que deviene en constituirse en una herramienta de construcción de la realidad del ser, entendiendo al ser como aquel concepto universal cuya comprensión está siempre implícita en todo aquello que se aprende como ente (Heidegger, 2009)¹⁷.

El proceso relacional que permite el lenguaje y la comunicación tiene diversas dimensiones, formas y expresiones, alcanza también a los estados de ánimo de los individuos y constituye un espacio de libertad para generar sinergia positiva o negativa. La razón y el significado de las palabras, señales, gestos, imáge-

nes, o memes, se construye relacionamente por contexto, y la mente humana entiende el significado dentro de ese contexto (Haugaard, 2002)¹⁸.

En este nuevo y emergente paisaje cultural, económico, político y espiritual, los mapas tradicionales representan un mundo que ya no existe y, consecuentemente, no sirven para leer la sociedad emergente. Se requiere identificar las nuevas categorías que definen las tendencias de la deriva social, nuevos exploradores que construyan la nueva cartografía, las dimensiones, formas y características de éstos territorios, que caractericen sus principales estructuras, identifiquen los nuevos derroteros, ubiquen los referentes que permitan la orientación en esta nueva geografía de dinámicas globales y digitales.

Se hace necesario caracterizar las dinámicas de tiempo y espacio que alteran las relaciones sociales, los nuevos paisajes multidimensionales, multimediales, multidireccionales y multiteractivos. Con el espíritu de aquellos que exploraban en terra ignota, descifrando los nuevos entornos y poniéndolos en coordenadas comprensibles para todos, con el fin de compartirlos y hacerlos objeto y sujeto de desarrollo para el entorno social.

La configuración de los mapas mentales que se generan desde el entorno cultural y principalmente desde los medios de comunicación digitales e Internet (Varela, 2005)¹⁹, constituyen una poderosa forma de ejercicio del poder. En la deriva social surgen nuevos paradigmas que definen la estructura y el cambio del poder: por ejemplo, los sistemas sociales cerrados se tornan abiertos, provocando una transformación en los valores; cambian las jerarquías y la centralidad; la tradicional estructura vertical o piramidal de la sociedad muta hacia una estructura horizontal; la nodalidad (individualismo) deja su lugar a las redes sociales; florecen nuevas dimensiones por la emergencia del espacio y el tiempo virtual.

Conocer el rol de los medios de comunicación y de las redes sociales en el establecimiento y tratamiento de los temas públicos resulta de gran importancia, lo que permitirá saber quiénes establecen la agenda pública y el debate político: ¿quién define la noticia, su tratamiento, ubicación en el espacio medial, la vocería y el tiempo de exposición?

Otro aspecto a verificar es un fenómeno de recurrente actualidad en la relación de los medios de comunicación (los más grandes) con los actores políticos que tienen decisión: habitualmente estos en los momentos previos a las grandes decisiones se ven apremiados por los medios para pronunciarse sobre opciones o votaciones, antes que se produzca la votación formal y de resuelvan hechos muy relevantes para ciertos intereses. La interrogante es ¿si existe o no? una inteligencia informativa o territorial que busca captar o conocer con algún tiempo de anticipación y cierta certeza las tendencias político-legislativas y los resultados de las votaciones en temas sensibles y de interés comercial. ¿Será realmente interés informativo o será una forma para manejar información privilegiada?, cuestión poco tratada y que está poco estudiada, que permita tomar decisiones anticipadamente, en beneficio de los dueños de medios, de sus clientes mandantes o de los gobernantes, según sea el caso.

Para entender estos cuestionamientos o preocupaciones cabe explicar que no se trata de un asunto nuevo en el desarrollo académico. Algunas de estas teorías refieren temáticas relacionadas, las más destacadas son: a) la Agenda Setting (McComs, 1996)²⁰ que señala a los editores de los medios de comunicación de masas (Mass Media) como aquellos que determinan qué historias tienen interés informativo, el tiempo que se les da en esos medios y a quién entregan el protagonismo, lo que influenciaría la opinión de la gente. Es decir, el establecimiento y control periodístico de

los temas de discusión en el ámbito público; b) se añade la teoría del Gatekeeper, o del seleccionador (Wolf, 1987)²¹ que explica cómo grupos de poder o interés se encargan de establecer filtros para determinar la secuencia de la información a través de los canales comunicativos en la sociedad según normas previas o criterios subjetivos, para observar y definir cuáles son los asuntos que se bloquean y aquellos que se dejan pasar, dándole relevancia en la agenda noticiosa, con abstracción de neutralidad en la permanente tensión entre la objetividad y la subjetividad; de lo que se trata al final de este asunto es de equilibrar el bien individual y el bien común.

Los medios de comunicación tradicional tuvieron el monopolio de la agenda pública, incluso de inducir a las audiencias masivas a pensar de determinadas maneras sobre los temas y asuntos de esa agenda. En cierta medida aún lo tienen. Pero, ahora el contrapeso surgió desde las redes sociales, que van tomando un peso de creciente significación, con tanto o más poder, sólo que la intermediación ya no existe, no hay un editor que define lo que va y lo que no, es la propia audiencia —o la red— la que define sus preferencias y fidelidades.

Los medios masivos fueron y son agentes de poder, al punto que durante décadas se ha sostenido que la democracia era el gobierno de la opinión pública (Sartori) y las críticas a esta tesis emergían desde la perspectiva de la propiedad de los medios y del rol del seleccionador. Hoy los medios de comunicación han entrado en el juego de la interdependencia; los sistemas de rating online, Twitter, e-mails y otros, afectan directamente su actividad, entrando en espirales de interdependencia difíciles de desentrañar. No podemos saber con propiedad cómo y quién está definiendo la agenda pública y cómo se delimita o induce el debate político. Lo claro es que la sociedad civil usa preferentemente las

redes sociales del mundo digital, y la elite utiliza los medios de comunicación tradicional y las priorizaciones, temáticas y voce-rías no coinciden ya que son dos dimensiones o mundos paralelos. Ya veremos cual será el que se imponga, pero todo indica que la red tomará la primacía en corto plazo.

Sartori (1998)²², nos trata de persuadir que el *homo sapiens* ha derivado en *homo videns*, ya que para estos individuos existe lo que ven en las pantallas. Sin embargo, cómo hemos señalado precedentemente, ese mismo individuo es principalmente emocionalidad, las imágenes que ve impactan en su percepción y consecuentemente en su emocionalidad, en su subjetividad.

Recordemos que hemos señalado que el *homo Emóticus* es un individuo que es y hace lo que siente, aquello que compromete sus emociones y sentidos. Para resistir cualquier manipulación emocional, con realidades parciales, los individuos deben tomar cierta distancia, cuestionar con pensamiento crítico, hacerse un poco más resistentes a la presión de la manipulación emocional, del marketing, la manipulación neurolingüística de las audiencias (públicos) y reasumir el rol de construcción de la cultura y ampliación de los horizontes humanos, superando la visión reduccionista del individuo como sujeto y objeto de consumo.

Esta es la base que lleva a afirmar que, en la sociedad de la información, el poder se asocia a la capacidad de los actores sociales de configurar la mente humana (los mapas mentales), particularmente debido a la acción de los medios de comunicación y las redes sociales, por su capacidad para crear sentidos y significados compartidos, capacidad decisiva en esta lucha por el poder, todo lo cual va configurando la nueva sociedad.

Muchos ciudadanos se reagrupan para defender sus intereses vulnerados, reacción defensiva que coexiste en las redes sociales, sustenta la capacidad inédita para movilizarse e influir

en la mente colectiva. Estos nuevos movimientos crean un círculo virtuoso con las nuevas tecnologías y su potencial de crear nuevos modelos de comunicación masivo, interactivo y multi-dimensional. Son muy efectivos para generar una dinámica de movilización y fijación de objetivos. Pero, hasta ahora, no han mostrado capacidad política para organizar un nuevo orden. Los teóricos de la política apuestan a una gravitación creciente de los nuevos movimientos sociales asociados a las redes digitales, aunque también con expresión en el mundo analógico. Los políticos (actores), lo político (el hacer) y los partidos políticos, deberán redefinirse hacia nuevos tipos de liderazgos, con mejor comprensión de las tendencias que se imponen en la sociedad digital. El viejo liderazgo que ha ejercido la hegemonía en la política, resulta disfuncional y asincrónico.

En la sociedad digital es visible que se van tejiendo nuevas y más extensas redes, donde los nodos no son necesariamente personas naturales, pueden ser personas ficticias, identidades virtuales, en la que una misma persona puede tener identidades múltiples. Los investigadores estudian cómo ponderar estas expresiones, conscientes que se está construyendo un escenario nuevo que cuestiona a la democracia representativa y promete forjar los fundamentos de una democracia participativa, de la que aún no tenemos todos los elementos.

En respuesta a la tensión que genera la globalización por su tendencia a suprimir las fronteras, surge la glocalización (Robertson, 1995)²³, concepto que mezcla elementos locales con los mundiales o globales. Nos recuerda que la globalización siempre ocurre en una «localidad» concreta, localidad que tiene una cultura particular, no es un proceso abstracto sin lugar; la redefinición de las fronteras no implica la desaparición del territorio, sino que obliga a su reinterpretación en este nuevo contexto²⁴. Se

busca articular y rescatar el rol del Estado-nación, para potenciar la capacidad al interior de los territorios mejorando sus ventajas comparativas y competitivas, potenciando los rendimientos crecientes, fortaleciendo la visión prospectiva, la planificación estratégica, la participación de base. El endogenismo intenta cambiar la competencia, esto incide en la integración de los marginados por no contar con las competencias, aptitudes o habilidades adecuadas, por medio de mejoras en activos sociales que caracterizan el modelo de desarrollo humano, proceso que se ve potenciado por las nuevas tecnologías de la información y comunicaciones, con modelos distribuidos, dispersos y colaborativos.

Tiene relevancia la comprensión del cambio radical en el paradigma comunicacional, desde el tradicional que se entendía como un emisor, un medio, un mensaje y un receptor, mensaje que era único y unidireccional, que ahora muta hacia una comunicación que tiene multimedialidad, con emisores múltiples, con multi-mensajería, hacia multireceptores, con multidireccionalidad, cuya característica principal es que permite la interactividad múltiple por las redes digitales, físicas o inalámbricas, lo que da sentido y pone en valor la visión de McLuhan y su sentencia en referencia a que el medio es el mensaje (McLuhan, 1996)²⁵ y lo seguirá siendo en la medida y sentido en que evolucionen las tecnologías.

Este nuevo paradigma comunicacional emergente, redefine la concepción de lo humano y lo social a partir del conjunto de características que se tornan visibles, por la configuración de la nueva dimensión espacio-temporal de la virtualidad y la ampliación exponencial que experimenta la capacidad asociativa de los actores sociales en ese espacio globalizado, lo que potencia las fuerzas de cambio, generando un caos aparente, que es la expresión de la necesidad de alcanzar un nuevo equilibrio estable, fundado en lo propiamente humano-social-cultural. La nodalidad

de redes relacionales tiene correspondencia con la estructura o topología de las redes de poder, su significancia operacional, el enfoque estratégico, la lógica de negocios y la comprensión del mercado y la sociedad.

En la fenomenología social se sigue pensando en masas, haciendo referencia a un sujeto colectivo, con características de comportamiento social gregario, frente a un sujeto de tipo individual, el concepto se entiende en oposición a élites pero, lo fundamental, es que está relacionado con el concepto de mayoría o el pueblo (demo) que es la base de democracia, en contraposición a minoría (los pocos) oligarquía, lo que se quiere marcar en este punto es que esta dicotomía tiene hoy otro sentido.

En la sociedad digital se observa un cambio de estas categorías hacia la (categoría) diversidad, que nos lleva a pensar en pluralidad pero, entendida como multiplicidad de segmentos, esto tiene especial relevancia en las redes sociales, las redes de comercialización y consecuentemente en las líneas de producción de bienes y servicios. Desde la significación política se debe tener presente que los votos y el consenso que establece el poder democrático posee límites cada vez más estrechos y requiere de amplitud, diversidad y coherencia en quienes ejercen los roles de representación de la voluntad ciudadana, se debe superar la tendencia a buscar empates incorporando el criterio que la mayoría surge de la sumatoria de diversos segmentos sociales con sus distintos intereses políticos o programáticos.

Las prácticas digitales modifican el medio cultural, las conductas, la participación, la comunicación y todos los recursos de la red constituye una nueva forma de comunicar y hacer política, tema aún no reparado en toda su dimensión en la estructura de participación y acción de la política en general. En este sentido el papel de la sociedad civil es muy importante, y lo será aún más

en el futuro próximo, para el salto cualitativo de la interacción política, de los debates en vivo, de esa definición de identidades en internet, páginas web, redes sociales, y en la construcción de nuevos consensos que orienten la política y los políticos. A modo de ejemplo, si atendemos a la intimidad y la privacidad, estos conceptos tienen un límite cada vez más indefinido, aunque las leyes regulan el tema y protegen a las personas en la mayor parte de los países, la intimidad es vulnerada principalmente por la auto exposición, tiene relación con la forma de ser, emergente en el marco de los nuevos paradigmas; por su parte, la privacidad cada día es más vulnerable, los datos privados inexorablemente tienen un carácter público, lo que marca la deriva y acoplamiento estructural en las relaciones sociales y en la interacción democrática.

En la teoría social clásica la esfera privada debe ser protegida frente a cualquier interferencia por parte de la sociedad, lo que parece estar cambiando en el mundo digital. Se hace evidente la tensión o equilibrio entre la libertad de información y la defensa de la esfera privada²⁶. Las personas ventilan mayores esferas de su vida privada en las redes. Desde la perspectiva teórica, en la esfera o espacio público en el que las ideas circulan libremente, pensando en la protección de la esfera privada contra el acoso verbal y las imágenes degradantes, se impone a nivel global el principio que señala que los derechos a libre expresión no tiene su origen en el sujeto que habla, sino en los intereses de los otros ciudadanos que le escuchan o que se sienten afectados. En todo caso, la primacía en la resolución de estas controversias siempre debe ser en el ámbito judicial, limitando al máximo la vía administrativa, para evitar abusos o arbitrariedades.

Esos son los desafíos que se quiere develar, se pretende aproximación a las categorías emergentes para comprender el sentido de estos tiempos que emergen, para inducir a los que seguirán

estos derroteros y orientar a los que tienen el poder para implementar una democratización digital. Los países, unidades territoriales y bloques geoeconómicos que descodifiquen primero estos procesos, comprendiéndolos adecuadamente y logrando transmutar conocimiento tácito en conocimiento explícito, socializándolo entre sus habitantes, comunidades y organizaciones, sacarán la mayor ventaja de las oportunidades que representa la emergencia de la Sociedad Digital y sus nuevos paradigmas.

Redes sociales

La TIC cambia la Cultura y la Sociedad



En la historia de la humanidad, millones de años después de los primeros balbuceos guturales, surgen los símbolos para definir un sendero, lugar de cacería o de pesca, la invención del alfabeto, los primeros mapas cognitivos.

Desde el vertiginoso proceso de cambios en los tiempos modernos, la humanidad asiste a una histórica transformación tecnológica y cognitiva

En el actual contexto tecnológico, la comunicación de masas va más allá de los medios tradicionales: gracias a Internet y a los dispositivos móviles ha surgido un nuevo entorno comunicativo que ha modificado profundamente las relaciones de poder.

Las ciencias sociales intentan comprender estos procesos que involucran un quiebre con el tradicional paradigma comunicacional, lo multidireccional, multimedial, multinteractivo, se ven complementados con la autocomunicación de las masas en las redes sociales, que puso término a la intermediación del editor, con un gran impacto en las estructuras y formas de organización y acción de la sociedad, incluidos los mismos medios de comunicación tradicionales en todo el mundo. Los nuevos sistemas de comunicación y de la información establecen un diálogo intenso que define los modelos de sociedad hacia los que caminamos.

Emerge una nueva relación entre los medios de comunicación y el poder, en especial con aquellos basados en la informática y las redes, que se han convertido en el ámbito en que se despliegan las estrategias de las relaciones de poder, aunque la política y los políticos (tradicionales de la Modernidad) en su desorientación parecen desentenderse de esta realidad, intentando frustradamente anular sus efectos. Las redes han amplificado las capacidades comunicativas y los espacios de participación ciudadana.

Paralelamente se da una despolitización de la sociedad, en el sentido que la política sale de los espacios tradicionales en los que actuó durante la sociedad industrial, para incidir desde espacios supranacionales y la contingencia política nacional toma el ritmo de los medios de comunicación, espectadores de espectáculos, con más emocionalidad que racionalidad, especialmente los multimediales, con su inmediatez, focalidad parcial, un enfoque en la forma más que en el fondo del tema político, aunque mucho mejor conectado con la subjetividad de los ciudadanos, que son considerados más con una lógica de mercado, reducidos a la condición de consumidores, ajenos y distintos a los ciudadanos.

La masa que interactúa y fricciona energía en las redes sociales, va tomando una relevancia creciente, cada vez con mayor

incidencia, que se potencia y empodera en la medida que mejora la destreza del manejo memético, que podemos caracterizar como esa capacidad comunicativa que mezcla las tecnologías, con una alta capacidad de síntesis, conectada principalmente con lo emocional, de una decodificación extremadamente legible, simple, basada principalmente en el lenguaje visual, que supera el efecto roce de costos, distancia y conectividad. Ese sentido de individuos hiperconectados y el individualismo del modelo, es lo que en medio del ruido de la interacción extravía el sentido de comunidad, hace desaparecer la noción de espacio público y los elementos que lo caracterizaron. El vuelco en la privacidad, en la intimidad, en la necesidad de sobre-exposición, de ser protagonista que termina generando alienación.

Otro aspecto relevante es entender el enfoque alienígena: refiere a la importancia de respetar y asumir la localidad en el mundo global, se puede entender como la glocalidad y sus externalidades, que se expresan en el mundo analógico y, especialmente, en el digital con el uso de las TIC y las redes sociales. El concepto alienígena, viene de raíces como *alius*: otro de muchos; *alienus*: desigual, distinto; *alieno*: que no nos es propio; *alóctono*, extraño, *foráneo*. Así el elemento (*Ali*) se refiere a lo otro, a lo extraño, y ambos elementos compuestos (*gen*) significan lo engendrado en otra tierra. Esta problemática emergente, tanto en la sociedad analógica como digital, deriva de la cultura organizacional alienígena en diversas actividades productivas. Es decir, la conducta de aquellos que llegan a instalarse como ajenos, seres extraños, extranjeros, (el enfoque top-down o de arriba hacia abajo) que no considera ni se vinculan adecuadamente con los locales, aprehendiendo su cultura, su cosmovisión, la subjetividad, las emociones y sentimientos que les embarga como reacción a la instalación de actividades industriales o productivas, sus procesos y sus externalidades.

Al respecto, son emblemáticos los proyectos mineros, de energía, agua, o de transporte hacia los mercados que tienen dificultades, no por las competencias duras aplicadas al proceso, los problemas no están en la Ingeniería, ni otros criterios de especialización. Los proyectos son detenidos por una inadecuada proyección hacia la sociedad civil y sus redes sociales, por mala comunicación con las comunidades, por no atender a los procesos mundiales en curso, vinculados a convenios y tratados internacionales, legislación nacional, los temas vinculados a la propiedad de la tierra, el agua, el medio ambiente, los tributos y el aporte al desarrollo territorial, tanto nacional como sub-nacional, las comunidades de pueblos originarios, áreas silvestres o protegidas, el respeto al patrimonio cultural ancestral, la multiculturalidad.

La ubicuidad como categoría resume muy bien el concepto que tomará significación por la capacidad para reflejar este proceso. La ubicuidad tiene dos acepciones, la primera, refiere aquella situación, circunstancia o capacidad de encontrarse o de estar disponible al mismo tiempo en todas partes, a modo de ejemplo, eso es lo que pasa con las señales de radio, televisión, Internet, también la acepción está en la concepción religiosa cuando se dice «Dios está en el cielo, en la tierra y en todo lugar», es la ubicuidad, refleja el concepto de la omnipresencia, vigente también en el interés y deseo de las personas de estar en muchos lugares al mismo tiempo; y, la segunda acepción, se refiere a la persona aficionada a enterarse de todo y que todo lo quiere presenciar, en algunos casos como protagonista, en otros como actor, en otras como espectador, un continuo fluir del sentido de oportunidad, de estar en el momento y lugar correcto, a modo de ejemplo, es lo que ocurre con la televisión, en general todos los medios, que reflejan el anhelo de sus auditores (de audio), espectadores,

el público, lo que influye en la distancia (espacialidad), el tiempo (temporalidad), el foco, la privacidad e intimidad que cambian radicalmente.

En esta relación de tiempo-espacio alterado producto de la revolución en las tecnologías de comunicación, toma relevancia el sentido de inmediatez o inmediateismo: en su sentido de instantaneidad temporal, sin demora ni tardanza; también como contiguo, lindante, en su sentido de proximidad o cercanía (espacialidad); y la acepción que surge desde el prefijo in y su sentido de negativo, inmediatez en el sentido de ausencia de mediación (sin mediación), todo lo cual más allá de sus aspectos formales constituye un profundo cambio en los estilos de vida, en la forma de ser y estar en el mundo. Baudrillard²⁷ lo sintetiza magistralmente cuando señala «con la Instantaneidad de la información, ya no queda tiempo para la historia» y podríamos agregar que tampoco para la identidad, los valores, la solidaridad, ya que todo es vértigo, superficialidad, hedonismo o inmediatez de deseos sin consideraciones.

Como hemos visto diversos autores —desde la filosofía y la sociología— han enfatizado su preocupación por el impacto de los medios de comunicación sobre las instituciones de la democracia, a lo que se agrega un profundo proceso de cambios derivados de estas tecnologías que impactan en la forma de organizar, relacionar la sociedad y la estructuración de su realidad, la percepción y la construcción de la opinión pública. Es la ventana desde la que miramos, que nos permite tener ciertos ángulos y perspectivas, proceso en el que la información nos resulta constitutiva de nuestra identidad, del ser y del hacer como sujetos, influyendo en el lenguaje y en el acto de dar sentido al mundo.

Para efectos de nuestros propósitos debemos tener presente que la revolución es tecnológica y el desafío consiste en el uso

y gestión óptima de la información, de la misma forma como la industrialización se basó en el uso óptimo de la energía. Jacques Derrida²⁸ señala que «la democracia es una promesa pendiente, que dependerá de la presencia de una opinión pública independiente, que sepa interrogarse sobre los elementos sustantivos de la democracia, la política y las relaciones sociales». Sus ideas son muy críticas con el rol de los tradicionales medios de comunicación social masivos por su resolutive capacidad de intermediación cuando no de sesgo interesado en los contenidos emitidos. Karl Popper²⁹, también marcó con energía su preocupación por la capacidad de manipulación de los medios, especialmente la televisión que reconoció como una amenaza para la democracia y la política, señalándola como un poder político potente y que con su imagen decreta la verdad total, lo que termina por ser totalitario.

En un mundo en que el concepto Estado-Nación está debilitado y la política en el descrédito, es necesario tener presente que el poder político, como cualquier energía no desaparece, sino que sólo se transforma. En consecuencia, si no ha desaparecido el poder político cabe preguntarnos ¿y donde está?, ¿quien aprovecha de él?. La respuesta es que de seguro está en lugares de difícil identificación, una cercanía oculta o mimetizada, yuxtapuesto y traslapado con el poder económico, en lugares de vocación financiera, conectados a la velocidad de la luz, prácticamente imposibles de detectar y controlar en las redes. Allí esta nítido otro potente desafío al que debemos ponerle atención y acción.

Los políticos se mantienen atrincherados en las instituciones clásicas de la sociedad industrial: el poder ejecutivo, legislativo y judicial, donde aún tiene cierta legitimidad endógena. Pero, en el ámbito de las instituciones de la sociedad emergente carecen de legitimidad, respeto y fidelidad, no saben manejarse en esos espa-

cios y se muestran temerosos. Véase lo que ocurre en el ámbito de las redes sociales o cuando se enfrentan a los colectivos de la sociedad civil.

Los sistemas políticos están sumidos en una crisis estructural de legitimidad, dependientes esencialmente del respaldo de los medios de comunicación y del liderazgo personalizado, cada vez más aislados de la ciudadanía. Como contraparte, los movimientos sociales tienden a ser fragmentados, disruptivos, localistas, orientados a un único tema, efímeros, agregamos que tienen forma de eclosiones específicas, ya sea reducidos a sus mundos interiores o fulgurando sólo un instante en torno a un símbolo mediático. En este proceso se han perdido los factores de legitimidad lo que afecta el proceso de integración social, hace evidente la disfuncionalidad de las instituciones y actores que se muestran incapaces o reticentes en la adaptabilidad al proceso de deriva cultural y estructural, fenómeno que está mucho más allá de la capacidad de los medios y es consecuencia de los actores de la política.

Es muy relevante considerar que, en un mundo de cambio incontrolado y confuso, la gente tiende a agruparse en torno a identidades primarias: étnicas, territoriales, culturales, nacionales. En el trabajo con equipos de investigación españoles, comparando la realidad (educacional) juvenil de España y Chile, se reconocieron novedosas estructuras de agrupación social: la tres «g»: género, generación y gustos³⁰, a la que nuestra experiencia empírica no motiva a introducir una cuarta «g», la glocalización, es decir, la dimensión témporo-espacial de la globalización y la localidad, en la que se debate la identidad de nuestro «ser y estar» actual.

Sociólogos americanos³¹ y autores europeos, señalan que los medios de comunicación, especialmente la televisión, están

degradando la política, tienden a banalizar el discurso político ya que transforman la confrontación de ideas y programas, en una competencia de imágenes y emociones, que editan con sentido de espectáculo y farándula, una especie de contracultura. También conspira el sentido témporo-espacial que determina el mensaje y su forma, la que se adecua a los tiempos de la televisión y las especificidades de los otros medios. El individuo (periodista, comunicador, audiovisualista, etc.) siempre tiene un carácter subjetivo y está sometido a los estándares del rating o medición de audiencia. Ese sentido de espectáculo y de continuidad televisiva a despojado de contenido lo vinculado a ideas políticas y programas electorales.

La mediación televisiva se ha constituido en una especie de gran esfera de lo público donde, además, es difícil diferenciar ámbitos de lo privado y lo público, no sólo desde el punto de vista de los contenidos, sino que, además desde el punto de vista de los intereses concurrentes, que permiten tomar la decisión de cerrar una toma y la exposición en un hecho, persona o cosa, con ceguera y silencio respecto de otras que le dan contexto. Así, la realidad se construye en torno a lo que se ve en ese espacio intermediado y editado de lo público, de tal manera de simplificar lo que es complejo, proceso en el que se manipula enteramente la capacidad de los individuos de percibir una realidad integral, holística e independiente.

En un mundo abierto a la globalidad son muy relevantes los encadenamientos, la colaboración e interdependencias, cuya lógica y dinamismo no dependen en última instancia de la estructura local o regional, sino de su inserción en la cadena global. En consecuencia, si se quiere adaptabilidad a los nuevos tiempos, debemos tener presente la sinergia derivada de este estilo gestional caracterizado por: a) una mayor flexibilidad en la gestión;

b) la descentralización e interconexión, en las organizaciones, tanto interna como en su relación con otras; c) un aumento de la información y el conocimiento; d) las asimetrías entre el mercado y el Estado; y e) la inmensa revolución socio-cultural derivada de las nuevas tecnologías de información y comunicación que crean un nuevo ethos.

En un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de la identidad, colectiva o individual, atribuida o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social. No es una tendencia nueva, ya que la identidad ha estado presente desde los albores de la humanidad.

Parece interesante traer a colación el pensamiento de Colombo (1976)³², cientista político italiano, que habla del territorio visivo, señalando que lo entiende como un territorio desalojado organizativamente, que provoca desamparo e inacción a nivel del territorio local, limitando la efectiva participación democrática de los ciudadanos, que pasan a ser una audiencia masiva, concepto guarda completo sentido con la realidad observada. Esto cambia a la misma velocidad que la capacidad interactiva de los medios digitales, lo que genera una nueva subjetividad en los individuos, que por la movilidad, ubicuidad y el carácter inalámbrico mutan hacia multimedios que amplifican la capacidad de autocomunicar, auto-organizar e interactuar horizontalmente entre los individuos y organizaciones, conformando nuevas estructuras de comunidad denominadas las redes sociales. Se trata de nuevas formas de ejercer el poder que han superado largamente la capacidad de los partidos políticos para interpretar y acoger la diversidad ciudadana, también la capacidad de los diversos poderes del Estado: ejecutivo, legislativo y judicial, poniendo en entredicho la tradicional democracia representativa del siglo XX.

Como señala Rodotà (2004)³³, político y académico italiano, con el advenimiento de las nuevas tecnologías emerge la democracia de la opinión pública, que alza su voz sin intermediación, autogestionada, sin restricción de tiempo ni espacio, la que es amplificada por tantos seguidores dispuestos a hacer clic para «compartir» ese pensamiento y compromiso, por la autogestión de las comunicaciones. La política ya no se ejerce en los partidos, ni en las instituciones tradicionales, sino que se da en la relación comunicativa, en la dimensión comunicacional, a través del metalenguaje, es decir supera la verbalidad de la política, para anclarse en la convergencia del audio, texto, video, gestualidad y data sobre una misma plataforma, en la que el ver pasa a ser constitutivo de la percepción o la construcción de la realidad. Es disfuncional este sentido de tiempo/ espacio/ autogestión/ instantaneidad con aquella que se da en la política, lo que genera la falta de sintonía entre los ciudadanos de la sociedad civil, las instituciones políticas y los políticos. Esto pone en cuestión su rol de intermediadores, la representatividad y la legitimidad de las instituciones políticas que, en los hechos, siguen siendo estructuras fundamentales del sistema democrático.

La tensión que surge de esta falta de sintonía, o la asincronía témporo/espacial ha llevado a la política al descrédito, a su deslegitimación frente a la ciudadanía, a la que en teoría está llamada a representar. Esto es consecuencia, por un lado, por los contenidos de lo político, que interesan a los políticos y/o sus mecenas, pero no coinciden con las prioridades de los ciudadanos. Y, por otro lado, la velocidad de reacción, es decir, el tiempo para asumir los contenidos emergentes, y la capacidad y velocidad de reacción, infinitamente menor que la que ha desarrollado la sociedad civil, al incorporar las TIC a sus procesos.

La TIC cambia la Cultura y la Sociedad



Se ha creado un supertexto y un metalenguaje que integra en el mismo sistema, por primera vez en la historia, las modalidades escrita, oral y audiovisual de la comunicación humana, interactuando en sistemas abiertos, desde puntos múltiples, en una red global.

El problema de la política está vinculado a la verticalidad y centralismo de estas instituciones, la que teniendo amplia presencia témporo/espacial no tienen la vocación de funcionar desde un enfoque eco-sistémico-relacional, no asumen aún la revolución de las TIC, siguen anclados en el paradigma comunicacional del siglo XX: unidireccional; unimodal; unimensaje; énfasis de lo racional en detrimento de lo emocional; primacía del uno (individuo) por sobre la unicidad (los otros que conforman el todo). Así la velocidad de las comunicaciones determina la estructura del flujo político, su densidad y contenidos.

La política está impregnada de pragmatismo, un inmediatismo anclado en el presente constante, en intereses de corto plazo, muy personalizados, que limitan o rehúyen las visiones de futuro. La política tiene problemas de escala, en efecto, tiene una mirada anclada en lo nacional, con una muy limitada capacidad de reacción y convergencia con lo local y lo global; está anclada en las

fronteras interiores del Estado-nación cuando el mundo rompe y traspasa fronteras. En ese sentido la sociedad civil está mejor cobijada y adaptada a la sociedad digital, mientras los partidos y sus actores están anclados en las referencias de la sociedad industrial.

La imagen de la pantalla, el ritmo y velocidad del metalenguaje, definen la primacía en las relaciones políticas, lo que prima es el carisma, la imagen, el personaje en sí mismo, el inmediateismo y la inclusión de la oferta política, lo que estimula la demagogia, sentencia auto cumplida con vicio de origen. Junto con el derrumbe de los grandes megarelatos, religiosos o ideológicos, se derrumbó la capacidad de constituir referentes para la interpretación de la realidad, especialmente frente a temas complejos o en los que la razón pierde efectividad, el mal manejo del lenguaje digital o metalenguaje conlleva el derrumbe de las utopías sociales y políticas en el marco de las instituciones y herramientas de la sociedad industrial.

De esta forma la política, lo político y los políticos, se vuelcan sobre sí mismos, endogenismo autoreferente en el que pierden sintonía con las inquietudes y problemáticas sociales, las que no son atendidas ni en forma ni en oportunidad, lo que justifica la molestia, fastidio y desilusión, profundizando el repudio ciudadano. En otros casos, por artilugio de magia, el pacto social ha sido privatizado y algunos políticos atienden preferentemente el interés privado de los mecenas que financian las (o sus) campañas electorales y el funcionamiento de la política. Es cuando se avanza hacia el extremo de una cierta privatización o externalización de la función política, en Chile hay múltiples casos sobre este asunto, no sólo de políticos, bancadas parlamentarias, sino que de (partes) partidos políticos.

Sin embargo, vale la pena precisar —para evitar malos entendidos en este punto— que la ciudadanía se distancia de

los políticos y la política, pero eso no significa que se distancie de los principios democráticos. Los estudios de opinión señalan que la ciudadanía sigue teniendo una alta valoración por la democracia. Pero, no con los actores de la política que no logran, no pueden, o no quieren decodificar lo que la ciudadanía está pidiendo.

Debido a las características del sistema político, electoral y de financiamiento de las campañas, se han producido inaceptables niveles de intromisión del poder económico en la política. Por la vía del financiamiento de la política y de campañas electorales, el poder del dinero a capturado gran parte del poder de la política.

Esta mala sintonía entre la política y la ciudadanía amplifica la negatividad de cualquier omisión, falta, atropello a la probidad o abierta corrupción, hechos que son usados en forma y tiempo televisivo (en opinión del autor) no por compromiso con la justicia, sino que por interés de rating y comercial, surgiendo la tendencia refleja a un juicio mediático, con juicio-sentencia inmediatas. Por cierto, sin esperar sentencia judicial, la que cuando surge ya no tiene valor mediático, puesto que ya el hecho no es noticia y la imagen ya ha cristalizado una sentencia mediática.

Se generaliza la apreciación de una mala conducta hacia todos los actores políticos, que son percibidos como cuerpo colectivo, a lo que contribuyen los medios que amplifican estos hechos, en un sector que ya carga con una imagen permanente de aprovechados, insensibles, autoreferentes e ineficientes. La paradoja es que la ciudadanía aún no tiene conciencia que el poder perdido en la política se desplaza, pero no se pierde. Migra hacia otras áreas o depositarios, lo que en ningún caso ocurre hacia la sociedad civil, más bien parece evidente que ese poder se concentra en los dueños de esos medios, el mercado financiero y el poder económico.

Notas

3. Bauman, Zygmunt (2005). *Ética Postmoderna*. Editorial Siglo XXI.
4. Beck, Ulrich (2009) *El Dios Personal*. Editorial Paidós.
5. Lyotard, Jean-François, *La condición posmoderna*, Cátedra, 2006.
6. Capra, F (1983). *El Tao de la Física*. Editorial Sirio. España.
7. Marinovic, Milan y Limone, Aquiles (2014) comunicación verbal. Publicado posteriormente como paper: «Qué aporta el sistémico-cibernético a la gestión de las organizaciones».
8. Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva Modernidad*, Ed. Paidós Ibérica, 1ª Edición, Barcelona, España.
9. Donati, Pierpaolo (1999). *Repensar la Sociedad*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, España.
10. McLuhan, Marshall (1998). *El Medio es el Mensaje*. Editorial Paidós.
11. Baudrillard, Jean (1993). *Cultura y Simulacro*, Editorial Kairós.
12. Sen, Amartya K. (2009). *El valor de la democracia*. El Viejo Topo.
13. Wittgenstein, Ludwin (2007). *Tractatus Logico-Philosoficus*. Ed. Tecnos. España.
14. Sinergia: es el proceso de sinergia, aparición de nuevas características y efectos del conjunto, distintos de los procesos de cada una de las partes por si mismas; que surgen en un proceso de emergencia, entendido en el sentido de emerger y de urgencia en la relación que marca la deriva compleja: causalidad circular; retroalimentación; sistemas jerárquicos y multiniveles; interdependencia; multicausalidad; efectos múltiples; efectos no intencionados.
15. Marcuello Servós, Chaime (2006). *Sociocibernética. Lineamientos de un paradigma*. Pág. 48.
16. Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1987). *El árbol del conocimiento*. Ed. Universitaria, Chile
17. Heidegger, Martin (2009). *Ser y Tiempo*, Ed. Trotta, 2ª Edición, Madrid, España.
18. Haugaard, Mark (2002). *Power a reader*, Manchester University Press, 1ª Edición, Manchester, Inglaterra.

19. Varela, Francisco (2005). Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas, Ed. Gedisa, Barcelona, España.
20. McCombs, Maxwell (2006). Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento, Ed. Paidós Ibérica, 1ª Edición, Barcelona, España.
21. Wolf, Mauro (1987): «La construcción de la noticia», en Alsina, Miquel, España en 2007, Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, España, p. 206.
22. Sartori, Giovanni (1998): Homo Videns, la sociedad teledirigida, Ed. Taurus, 1ª Edición, Madrid, España.
23. Robertson, Roland (1995): «Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú», en Albó, Xavier, Bolivia en 2008, Ed. CIPCA, Bolivia, pág. 281.
24. Sassen, Saskia (2007). Una sociología de la globalización, Katz Editores.
25. McLuhan, Marshall (1996): Comprender los medios de comunicación, Ed. Paidós Ibérica, 1ª Edición, Barcelona, España.
26. Serge Champeau y Daniel Innerarity, Internet y el futuro de la democracia, Editorial Paidós, 1ª Edición, Barcelona, España, 2012.
27. Baudrillard, Jean (1997) El Paroxista Indiferente. Editorial Kairós.
28. Derrida, Jacques (1989) La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. Ed Paidós.
29. Popper, Karl y otros (2006). La televisión es mala maestra. Editorial del Fondo de Cultura Económica.
30. Tezanos, José Felix (2014) Comunicación verbal y personal. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España.
31. Gitlin, Todd (2005) Enfermos de Información. Editorial Paidós. España.
32. Colombo, Furio (1976). Televisión: La realidad como espectáculo. Editorial Gustavo Gili. España.
33. Stefano Rodotà (2004). Tecnopolítica. La democrazia e le nuove tecnologie della comunicazione. Editorial Laterza. Italia.

Capítulo II

***Homo emoticus*: ser y tiempo**

El sentido del ser: anclajes idiomáticos

Para mejor comprensión de los cambios en la sociedad, debemos asumir enfoques ontológicos, concentrándonos en el ser y su tiempo o, como lo señaló Ortega y Gasset³⁴, respecto «al ser y sus circunstancias», que no es otra cosa que la historicidad del pensamiento en un grupo social. En el denominado pensamiento occidental, la esencia es aquello que no cambia, lo definible, que se contrapone con lo circunstancial, lo temporal. Esta idea nos abre a la reflexión que está presente en el pensamiento de muchos filósofos que refieren a la historicidad, entendida como autenticidad o factualidad. Es decir, cualquier cosa que ha pasado, sea que continúe en el tiempo o no, fenómenos que ocurren en un espacio y tiempo determinado que tienen una naturaleza, un espíritu o sentido específico a esa época. No tiene que ver con lo que pasó, sino como los observadores posteriores decodifican ese conocimiento, instrumentos de comunicación que ligan culturas, que permiten la continuidad de cierta significación. En definitiva, la cultura que deriva de nuestro lenguaje a lo largo de un tiempo-espacio.

Martín Heidegger (1927)³⁵, al enfocarse en el ser y su tiempo, entiende que la búsqueda del sentido del ser se hace previa a la ontología fundamental, señala que la primera misión de toda filosofía es aclarar «el sentido del ser», lo que significa «ser». Lo establece como cuestión fundamental de su pensamiento

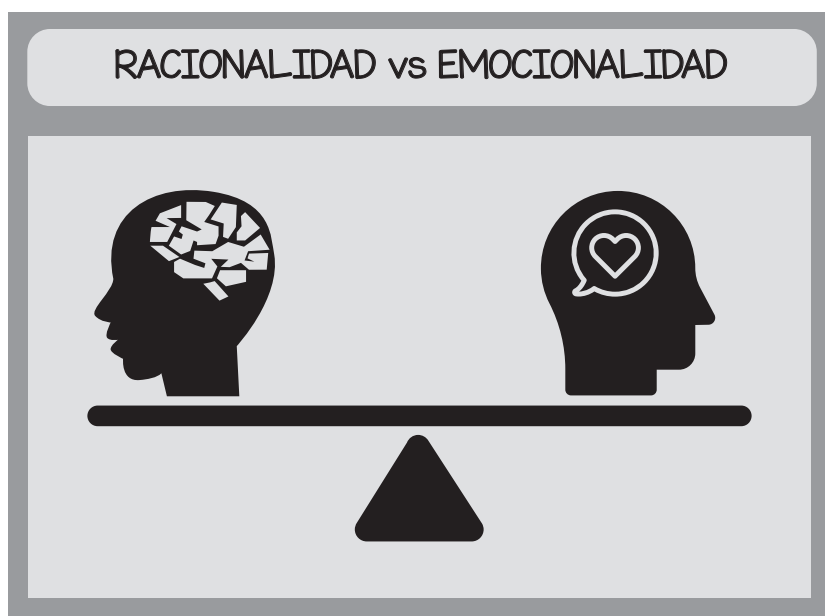
que influye la filosofía contemporánea. Concepto universal en cuya comprensión está siempre implícito todo aquello que se aprende como ente. La existencia del ser-ahí (dasein), el individuo arrojado a su existencia, coexiste en el mundo con las cosas y actúa sobre ellas en cuanto situaciones. En este sentido, el individuo actual no se somete al ser, sino que somete el ser a sí mismo y lo reduce a representaciones hasta hacer del mundo imagen y semejanza, de hecho su conocer surge cuando posee «e-videncia», el homo videns que nos propone Sartori, es decir, visión, «eidos». Esto nos presenta un atisbo que nos permite vislumbrar la importancia de aquello que hemos definido como metalenguaje comunicacional, basado en la multimedialidad, multimodalidad, interactividad, etc. que se impone en los medios y las redes sociales, impactando nuestra percepción y emocionalidad.



Siguiendo esta idea del ser y su historicidad, nos provoca reflexionar sobre los anclajes idiomáticos y su influjo en la configuración de nuestros mapas mentales en la sociedad contemporánea, especialmente desde la perspectiva de nuestra primera lengua, el español o castellano, como también se le conoce, invitándoles a considerar una cuestión fundamental para entender las dimensiones del «ser». Comparemos la lengua castellana con el inglés y el alemán, en estos idiomas el mismo verbo significa «ser o estar», lo que permite distinguir un matiz muy relevante en el mapa mental de los individuos, diferenciando o incluyendo la noción de un ente que es o está, cuestión semántica que incorpora un sentido de proceso o de transitoriedad en el ser, los entes y las cosas. De esta forma, a diferencia del castellano que expresa estados permanentes, en estas otras lenguas el «ser» está definido por el «proceso de estar», un sentido de transitoriedad por la deriva estructural permanente del ente. En este sentido se observa un matiz fundamental de orden ontológico, en efecto, así considerado el ser no es inmutable, incorruptible, constante, inmodificable y eterno, como se desprende de la cosmovisión judeo-cristiana, sino que es lo que es, en función del estar y las relaciones que surgen en el ser y estar.

En consecuencia, el ser es transitorio, inestable, cambiante, un ser ahí arrojado a sus circunstancias. Somos proceso, historicidad, pasado y futuro, no solo ser o ente estático. Estamos en homeostasis, que es la condición de autoregulación para mantener una condición interna estable, mantener ciertas variables en un estado estacionario, compensando los cambios en su entorno mediante el intercambio regulado entre lo interno y lo externo. Es una forma de equilibrio dinámico de los sistemas (abiertos o cerrados), se aplica a la biología y la ecología pero, otras ciencias y disciplinas incorporan también este término.

El tiempo y el ser se relacionan auto constitutivamente, no se trata de un ser esencial sino que surge en la relación del estar y del hacer. A modo de ejemplo comprensivo se puede señalar que no es lo mismo expresar «soy de España», que decir «estoy en España»; o la expresión «soy rabioso» a señalar «estoy rabioso», le da ese sentido de transitoriedad, de proceso de ser en el estar: puedo ser generoso, pero también puedo ser egoísta, puedo ser competitivo, pero también puedo ser colaborativo, todo depende de las circunstancias, del proceso de estar que define al ser en su tiempo. Esta línea de pensamiento nos muestra una dimensión del ser más realista, más consciente, más humilde. El individuo es y está en proceso permanente de ser, superando cualquier determinismo inmutable.



Respecto de la concepción social del tiempo, vinculada con la filosofía, en su enfoque ontológico y epistemológico, el primero,

se refiere al estudio del ser o del ente en toda su generalidad y, el segundo, a la abstracción del estudio de la estructura y validez del conocimiento. El tiempo y el ser se relacionan auto constitutivamente, esta magnitud temporal refiere a la dimensión que permite comprender la extensión de los acontecimientos que observamos mientras se produce la deriva, esto es el período que transcurre entre un estado X y su cambio a un estado Y. Considerando que vivimos la influencia de nuestra raíz, por un lado, greco-latina del mundo occidental y, por otro, la cosmovisión judeo-cristiana (Biblia), en el caso de esta última tiene particular relevancia su concepción del tiempo lineal, considerando un principio y un final del tiempo, entendida como una línea continua, en la que el punto que se desplaza en el presente, que distingue entre el pasado, lo que ya fue, y el futuro, lo que aún no es, desprendiendo un sentido de direccionalidad del tiempo que se mueve desde el pasado hacia el futuro. Enfoque que colisiona y es dicotómico con la cosmovisión y sentido del tiempo en el mundo andino prehispánico.

Los pueblos originarios que comparten la cosmovisión del mundo adosado a la dorsal andina en las américas³⁶ —que influncian y perviven hasta nuestros días— tienen una dimensionalidad del tiempo que los diferencia. En el mundo occidental el ente o individuo se definen desde el ser, en el caso del mundo andino el ser se define desde el estar. Punto relevante si consideramos que aquellos que se definen por el ser, llevan más de 500 años de dominación y los que viven desde el estar, siguen allí, inmutables, manteniendo sus estilos de vida, su cultura, su voluntad de ser. El estar, para esta cultura andina, tiene una dimensión de aquí y ahora, entendida como una comprensión distinta de la realidad, algo así como: «Nosotros estamos y estamos porque somos», un ser o ente en el acto de estar

siendo, transitorio, mutable, inestable, su realidad es simbólica y subjetiva (no conceptual), no se considera el centro del universo y se relaciona con el entorno o la creación desde una perspectiva de familiaridad (hermano-padre-madre-parientes) con lo humano y los elementos no humanos, uno de sus principios básicos es la relacionalidad (patcha mama = madre tierra), otro el la complementariedad de los aparentes contrarios (día-noche; bueno malo; arriba-abajo) y, una cuestión fundamental el principio de la reciprocidad, el más importante en el mundo andino. Dejaremos hasta aquí este apasionante aspecto, por cuestiones de espacio y pertinencia.

Ahora bien, específicamente respecto de la concepción del tiempo, estas culturas andinas se diferencian significativamente, entienden el tiempo-espacio como indivisibles, esquema circular o espiral del tiempo, dinámica en la que fluye la energía. Lo más relevante es que no lo conciben linealmente (diferencia con el mundo greco-latino) sino en espiral, la forma que consideran esencial en todo el cosmos, lo entienden multidimensional y bidireccional, es decir, entre el pasado y el futuro, con un carácter esencialmente cíclico-circular, lo que pasó, pasará, con cambios generativos, en el que todo tiene un ciclo, en una sucesión correlativa de períodos con procesos repetitivos en la que el término es, en realidad, un comienzo. Es esta concepción de circularidad en espiral del tiempo es lo que explica que hechos o acontecimientos que parecen distantes en el tiempo, vistos desde esta cosmovisión de tiempo-espacio, esos hechos pueden estar muy cerca uno de otro. Es en ese espacio de espiral recursiva en la que cambian las relaciones espaciales (topología) de los acontecimientos que impactan nuestras percepciones. Antes de cerrar este aspecto que nos sugiere el profundo sentido simbólico presentes en el

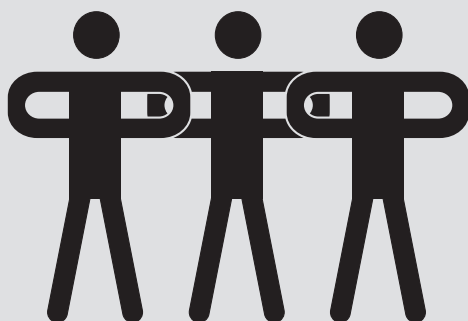
pensamiento y la cosmovisión andina, vale la pena señalar que, en la medida que nos abramos a reconocer nuestro mestizaje, y rescatemos nuestras raíces culturales andinas, descubriremos una filosofía y matemáticas de alta cultura, cuyos niveles nos dejarán muy sorprendidos. Espero volver sobre este tema en una próxima publicación.

Reificación minimalista del ser: el acto de cosificar

Cobijados en el pensamiento de Heidegger, reconocemos que en la sociedad contemporánea se habla de la metafísica más bien como olvido del ser, es decir, en lugar de plantear el problema de lo qué significa ser o ente, se lo ha reducido a objeto o cosa, incluso a Dios se le reconoce como el ser más perfecto, pero siempre un objeto entre los demás.

Reflexionando en el mismo sentido, parece muy relevante abordar el tema de la reificación o proceso de cosificación que se observa en la sociedad emergente. Se trata de una visión materialista que reduce a cosas (objetos) las múltiples dimensiones constitutivas de la dignidad de la persona humana, promoviendo un enfoque minimalista del ser. Esta visión arranca de una ideología que en este sentido muestra su peor cara, —el neoliberalismo— tiene en sus bases ideológicas fundamentales el sentido del sujeto/objeto considerado como un factor productivo más, un individualismo exacerbado que llevado al extremo deshumaniza la sociedad, rompe el sentido de comunidad, al tiempo que, a las personas por la vía de la reificación, o el proceso de cosificar, transforma dimensiones esenciales a la naturaleza humana en cosas u objetos transables de mercado.

HOMO EMOTICUS: PRESIÓN Y EQUILIBRIO



La relación como esencia de la interacción entre individuos, configura esas vinculaciones sociales emergentes, únicas, concretas, específicas, variables, inestables, realidades distintas a los individuos a los que excede, emergiendo la sociedad. En el proceso interactivo se constituye la sociedad, no es un concepto que pueda encarnarse (reificarse), más bien la sociedad surge desde la relación social. En línea con lo anterior, es pertinente referir a Pierrepaulo Donati³⁷, sociólogo-filósofo italiano quien, desde la Universidad de Bolonia, propone la sociología relacional o la teoría relacional de la sociedad, planteando que «somos lo que son nuestras relaciones». Por nuestra cuenta agregamos, en el proceso de enacción que definió Francisco Varela³⁸, o la deconstrucción que nos plantea Derrida, consciente del sentido de transitoriedad o proceso de destrucción y construcción constante en ese equilibrio dinámico o inestabilidad permanente.

Foucault (1976)³⁹, aborda un proceso relacional que denomina saber-poder, un tipo de relación auto constitutiva entre el poder y los sistemas de conocimiento en un contexto histórico (de complementariedad, no de oposición), generando continuamente nuevas declaraciones que crean posibilidades de cambio. Entiende la producción de significado como la imposición de un conocimiento o sistema de pensamiento en términos de un discurso dominante, centrado en el papel de las prácticas discursivas en la construcción de la subjetividad, las que dependerán de los medios de comunicación, la discursiva, la práctica de la verdad y la producción de significado. A ello suma la idea que nuestro ser en el mundo es inseparable de nuestra percepción o la interpretación de la misma, producto de una historicidad específica y, por lo tanto la entendemos como reflejo de un conjunto particular de relaciones sociales, las que se debaten en esa tensión de lo que se debe conservar y aquello que se debe cambiar, en un proceso continuo.

Al observar los procesos derivados de la globalización y sus consecuencias en la sociedad, vale la pena detenernos en el pensamiento de Friedrich Nietzsche⁴⁰, por su influencia en la filosofía contemporánea, quien sostenía que todo acto humano está motivado por la «voluntad de poder»: sea el poder sobre otros; o el poder sobre uno mismo. Como promotor de la individualidad, sostenía que las creencias en Dios, la Moral y la Metafísica se han revelado inconsistentes, pues su origen se encuentra en el hombre débil y sufriente que no puede superar por sí mismo su dolor y busca consuelo en el más allá, por eso promovió la individualidad, la persona que se construye a sí misma cada día, con seguridad y autoconfianza.

Argumentando la caducidad de la concepción según la cual el mundo tiene un orden y sentido predeterminado, ya sea éste

inmanente o trascendente, Nietzsche decía «Dios ha muerto», proponiendo un nuevo tipo de individuo: el súper-hombre, en alemán *Übermensch*, una persona capaz de generar su propio sistema de valores identificando como bueno todo lo que procede de la voluntad de poder que reclama ese súper hombre, enteramente pragmático. Los individuos toman progresiva conciencia que todo lo que se consideraba como sagrado, santo, bello y bueno, no lo era en sí mismo sino porque él (el observador) lo valoraba así, proceso en el que esa persona se descubre como la que entrega el valor a las cosas, la que da sentido a las cosas.

Un «súper hombre», es una expresión que busca significar a una súper persona, sin consideraciones de género, que siente con intensidad, pero, sus pasiones están frenadas y reprimidas por la razón, que se centra en el mundo real, más que en las recompensas del mundo futuro prometidas por las religiones en general, que además afirma la vida, incluso el sufrimiento y el dolor que conlleva la existencia humana. Es un creador de valores, un ejemplo activo de eticidad que refleja la fuerza e independencia de alguien que está emancipado de las ataduras de lo humano, excepto de aquéllas que él juzga vitales. De acuerdo con Nietzsche, las masas se adaptan a la tradición, mientras su superhombre utópico es seguro, independiente y muy individualista, pensamiento que constituye la simiente de las ideas e ideología imperantes en la actualidad.

Para Vattimo⁴¹, filósofo italiano contemporáneo, la metafísica de occidente está en crisis por el hecho que califica las verdades absolutas (únicas) como absolutismo impositivo, autoritario y de dominación, desde las verdades religiosas a las verdades científicas del Positivismo, señalando que son la negación del ser, limitantes, deterministas. Advierte que en esta tendencia a la individualidad del sujeto-objeto hemos exacerbado el yo, el ego,

olvidando quienes somos (identidad), y que, además, somos en función de la relación con otras personas, el entorno y las especies que nos acompañan en el devenir de la vida, no de lo singular, sino desde la pluralidad. Nunca somos desde la individualidad nodal, siempre somos en la relación, somos en la relacionalidad con otro u otros.

Dignidad humana: economía de lo público y lo privado

La economía de lo público y lo privado debe orientarse a consolidar la dignidad humana. Para ello es necesario repensar las principales categorías que la caracterizan, con un derrotero comprometido con la solidaridad y la inclusión. En la hora presente urge el desafío ético de equilibrar el materialismo desbordado por el frenetismo mercantil, que tensiona la otra parte del todo, la dimensión integro-espiritual de la persona, de esa unidad/unicidad del ser humano. Urge superar la visión reduccionista que entiende a la persona-objeto como parte de un proceso mecánico, como un verdadero robot, en la línea y al servicio de la producción de bienes o de servicios. Esa visión utilitarista y pragmática del ámbito laboral, profundiza la asimetría y fragilidad de los derechos laborales. El trabajo en la actualidad es esencialmente inestable y recurso primario para cualquier ajuste en las empresas, con una visión gerencial que reclama mayor sensibilidad social.

También ese proceso de reificación minimalista —de diversas dimensiones— del ser humano termina por afectar su dignidad, al transformar en objetos de transacción económica —en nombre de la producción— aspectos fundamentales que le son

propios o compartidos, que afectan (a otros u otras): la vida en familia, la intimidad de pareja, el rol paternal, la salud, la presencialidad en el hogar, el derecho al descanso. Por ejemplo, esto se observa en el sistema de turnos o jornadas especiales en el trabajo, en las que, en la práctica, se venden o transan el rol de padre, esposo o amante, como si estos pudieran ser tasados a un precio de mercado, para compensar esas omisiones de roles y ciclos naturo-sociales, falencias o ausencias insustituibles. Lo mismo pasa respecto de las necesidades y deseos sexuales que se transan por el diario y otras redes sociales como cualquier producto o servicio, con independencia de la opción religiosa, valórica, política o social de los dueños del medio, en muchos casos con el evidente doble estándar de predicar, pero no practicar, cuando se trata de dinero.

Después de muchas décadas de generoso desarrollo de los bienes públicos, aquellos gestionados por el Estado —aunque aquello no inhibe que también puedan ser provistos por el sector privado— son entendidos como elementos que construyen lazos de integración social, sentido de comunidad, que equilibran el principio de subsidiariedad, con el principio de la solidaridad, fundamentos de la convivencia cívica y social para la integración de las comunidades⁴² en un marco de dignidad, solidaridad y libertad. Un llamado a recuperar el planeta a su vocación originaria otorgando a todos la dignidad de vivir y participar de los bienes del cosmos, donde emerge el sentido de bienes públicos con gratuidad: la salud, educación, defensa, seguridad, justicia, el agua, el aire, entre muchos otros, entendidos como un tipo de bien que no es susceptible de ser tratado con lógica de mercado, bienes que tienen la característica de ser colectivos, su uso y disfrute puede llevarse a cabo por cualquier ciudadano sin distinción. Estos bienes tienen dos propiedades muy importantes que

han sido atropelladas o ignoradas, a) el uso y goce por parte de un usuario adicional no supone una limitación para un usuario que ya hace uso de él, por ejemplo como ocurre cuando alguien se suma a la audiencia de una radio, nadie es perjudicado o limitado y, b) no es posible discriminar entre los usuarios, cualquiera puede hacer uso del mismo, independiente si contribuye o no a su mantención, por ejemplo, el aire limpio, el paisaje, el mar, etc. Sin embargo, progresivamente por acción y peso ideológico neoliberal, sin una excesiva preocupación por las formas democráticas, terminada la etapa de la guerra fría, se vivió la ofensiva desde diversos frentes y organizaciones supranacionales, para imponer condiciones propicias para el desarrollo de la imposición de un modelo de desarrollo que rompió el equilibrio Estado-mercado, mutando hacia la primacía del mercado, hasta llegar a considerar bienes públicos tradicionales como bienes privados, entregados a un salvaje proceso de privatización.

Este asunto constituye un tema de primerísima importancia para comprender la crisis de las instituciones, el descrédito de la política. En el estado de situación y la deconstrucción en la sociedad actual, la tensión está en la disposición ciudadana de recuperar el equilibrio entre los bienes públicos y los bienes privados y evitar que se siga profundizando el proceso de privatizaciones de los bienes y espacios públicos. Dicho de otra forma, la elasticidad entre el bien común y el bien particular, cuya deriva en las últimas décadas muestra un claro desequilibrio hacia el rol del mercado, en detrimento del rol del Estado, mostrando un evidente ideologismo economicista (neoliberal) y reduccionista de la dignidad del ser y los derechos que les son propios, o deberían serlo. No se trata de una crítica ideológica al rol del mercado, sino todo lo contrario. El dilema está en que el Estado tenga las condiciones para cumplir adecuadamente su rol, la

crítica es hacia un modelo de desarrollo fundado en una salvaje economía de mercado. La dimensión subjetiva asociada al bienestar social surge desde la base de los bienes comunes o públicos que cada día se ven más debilitados, por ideas que están ancladas en una visión minimalista de la dignidad humana y del sentido de comunidad, que no son acordes a lo que reclama la sociedad civil global. Entretanto el nihilismo económico-político intenta profundizar su evolución hacia un economicismo reduccionista de la dignidad de las personas dando primacía sólo a la especulación financiera, sin sentido social⁴³.

Como consecuencia surge como gran categoría la precarización del empleo, uno de los efectos más dolorosos y cotidianos de las políticas neoliberales, en nuestros países, cuyo impacto en el ámbito laboral, se caracteriza por la flexibilización laboral y desregulación del mercado del trabajo, bajada de los salarios, abaratamiento del despido, incertidumbre, inseguridad, falta de garantías socio-económicas mínimas para la supervivencia digna de las personas, con repercusiones en todo el entorno familiar de cada trabajador. No se trata de una consecuencia del desarrollo ni del avance tecnológico que reemplaza la mano de obra, no es ese el caso, se trata simplemente de la institucionalización del abuso, la visión minimalista del ser aplicada al ámbito del trabajo, incluso con la anuencia, cuando no con el concurso, de organizaciones del trabajo supranacionales. Este proceso permanente y ampliamente difundido podemos definirlo como la vigencia de una ley tácita, no dictada, pero cuyo imperio es ineludible y de plena vigencia, la Ley del Gallinero, el ave que está más arriba defeca a la que está más abajo, sin ningún tipo de miramientos ni compromisos. Este proceso es altamente contagioso, se viraliza y se generaliza como conducta con extrema rapidez y la asumen derechistas e izquierdistas, que se despojan de cualquier mira-

miento valórico o ideológico. Se trata de un dejar hacer y dejar pasar, todo tipo de abusos.

Ejemplo de lo anterior, es la práctica de la gran empresa en el pago a proveedores en plazos completamente abusivos; asumir la planilla de sueldos como el espacio de ajuste de la empresa cada vez que hay una crisis; la pérdida del poder negociador y de representación del movimiento sindical; la flexibilización en las relaciones contractuales, con gran cantidad de personas en la informalidad, con contratos precarios, a contrata u honorarios por años, lo que se observa tanto en el ámbito público como privado. Todo ello despierta una creciente molestia ciudadana, las que se expresan con elocuencia en movilizaciones ciudadanas o encuentros masivos.

La miseria que embarga la vida de algunos termina amenazando la vida del resto, incluso al propio sistema. El bajo costo y la inestabilidad de la mano de obra a terminado siendo una maldición para esos países que la promovieron, para esos trabajadores que simplemente se desentendieron de esta situación abusiva. Ahora les llega el momento de vivir las consecuencias cuando ven disminuir sus salarios por esta abusiva competencia inhumana, de esclavitud de personas, con marginalidad social, inseguridad, incluso, en algunos casos con explotación de niños trabajadores. Por otro lado, esas mismas masas humanas de pobres y marginados, casi en un equilibrio de vasos comunicantes, se desplazan hacia aquellas áreas donde visualizan que pueden obtener una mejora en su precaria condición de vida. La extrema independencia ha terminado por generar una cercana interdependencia, un evidente sentido de destino común (economía civil)⁴⁴, donde el interés individual y el interés común están íntimamente interconectados.

La causa basal por la cual las categorías de Izquierda y Derecha ya no significan ni representan nada relevante, se encuentran en

la vacuidad de los conceptos sociales que representaron. Otras son las categorías que representan la sociedad emergente. Los políticos y también los cientistas sociales han observado desidia o cierta permisividad frente a las convicciones neoliberales, la promesa de una economía social de mercado simplemente se cambió por una brutal economía de mercado, donde lo social ha sido secuestrado o abducido. Las circunstancias reclaman autocrítica, en los movimientos políticos, religiosos y filosóficos.

Respecto del pensamiento laico-secular cabe reclamar que exalta logros pretéritos que no guardan coherencia con el hacer en la actual historicidad, se observa cierta desidia al momento de resolver el inventario de los objetivos y logros de nuestra generación, peor aún si abordamos los desafíos que nos motivan y convocan en la hora actual, gravedad que deriva de la asociación con los conceptos de la autopoiesis, cuestión que analizaremos más adelante. La paradoja que impacta a la sociedad es que la persona pública, parece más comprometida en defender interés privado.

El modelo de desarrollo neoliberal promueve dos categorías principales: el individualismo y la competencia. Pero, se trata de un individualismo de alta interacción con los otros, una dependencia de lo que otros puedan pensar de sí mismo (del otro), un proceso que se traduce en un exhibicionismo constante, una intimidad expuesta, cosificada (reificada) y; la competencia, aplicada a los otros, lo menos posible para el propio poder económico, es lo que explica los múltiples escándalos. En un proceso autopoiético, el neoliberalismo se autoreplica, se autosostiene, se autogenera a sí mismo, sometiendo a los individuos desde un ámbito endógeno, aletargado, insensibilizando, anestesiando, invadiendo amplios espacios de la sociedad y los individuos.

En esa vacuidad de sentido social la sensibilidad humana se debilita, el modelo y su estructura relacional genera creciente

desigualdad, cuando la ausencia de bienes públicos significativos atenta contra el sentido de comunidad, entre otras cuestiones que machacamos por décadas (en el Congreso Nacional de Chile). Ese sentido de impotencia permite expresar con convicción: el neoliberalismo evidencia su rostro minimalista de la dignidad del ser humano, mostrándose como una ideología intrínsecamente perversa, que deshumaniza la sociedad, debilitando o destruyendo el sentido de comunidad. Se requiere poner en cuestión no parcialidades sino el marco teórico integral que lo constituye; poniendo en equilibrio el principio de subsidiariedad, que el neoliberalismo elevó a estatus de dogma de fe, con el principio de la solidaridad⁴⁵ que abre amplios espacios de gratuidad en lo social; equilibrando el rol del mercado con el del Estado. El gran desafío (en Chile) consiste en limitar la brutal economía de mercado para constituir una auténtica economía social de mercado, que dé lugar a nuevos y mejores sistemas de redistribución.

Sorprende comprobar la resiliencia de esta ideología, cuando la mayoría de la ciudadanía la repudia, los partidos que la han impulsado a ultranza están en el descrédito y los propios sostenedores del ámbito económico empresarial están pagando un alto costo por su exacerbado materialismo.

Las personas desean un mayor sentido de comunidad, que exprese la voluntad de un pacto social que genere mayor seguridad, que fortalezca la pertenencia, entregando a las personas mayor bienestar con servicios públicos más dignos, eficiente y probos. Ese es el gran desafío, humanizar el liberalismo económico, que en muchas ocasiones parece transformarse en la nueva religión de la humanidad, con dogmas que deshumanizan la existencia, personas más productivas, infinitamente más infelices, frustradas, por la falta de la fraternidad, de la solidaridad, de una economía civil moderna⁴⁶.

Autopoiesis: cambio y conservación



Un tema muy relevante para comprender este proceso de mutación de la sociedad es el que surge de las ideas de Humberto Maturana⁴⁷, cumbre del pensamiento chileno por influencia en el pensamiento global y referencias en revistas y libros, que refieren al proceso de autopoiesis, la autonomía o capacidad de los sistemas para definir y mantener su identidad y autogenerar sus componentes en un sistema cerrado. Estos aspectos aplican a un individuo, también a un sistema, extensible al proceso comunicacional y la biocenosis o conjunto de interacciones entre los seres vivos que habitan un biotopo, sus capacidades autogenerativas, autorganizativas, autosustentables, autoreplicativas en estos sistemas vivos. Un proceso de constante reproducción: generación, organización, sustentación, que Niklas Luhmann⁴⁸ extendió y aplicó a los sistemas sociales, tema no exento de polémica.

Pero, que nos interesa desarrollar desde las conceptualizaciones señaladas para mejor entendimiento de las principales categorías comprensivas en el proceso de cambio (sobrevivencia), entendido en su dualidad de conservación, de una parte, y modificación, de otra, respecto de la información, la comunicación y el conocimiento.

La relevancia de estas ideas está en su vigencia y extensión actual, atendida la profunda crisis en que se encuentran sumidas las instituciones y los actores sociales que reificaron (cosificaron) su esencia de ser. Es decir, pretendieron convertir entidades abstractas, de difícil cuantificación y determinación de sus cualidades, en entidades lógicas ajustadas a un determinado esquema conceptual, particularmente aquellas que quedaron ancladas a las características, competencias, habilidades y conductas, propias de la sociedad industrial, que no tomaron conciencia de la necesidad de adaptabilidad, que se resisten y/o actúan tardíamente, insistiendo en el proceso de poiesis. Es decir, replicando roles, conductas que resultan disfuncionales al no atender a la deriva, lo que se da a nivel personal, institucional, nacional y global.

Un buen ejemplo de esto se observa en la crisis que afecta a la política y sus actores. Allí se encuentra la causa basal de todas las crisis reconocidas al abrir esta reflexión, producto de no entender la deriva social; aquel proceso de cambio, el desvío en la trayectoria aparente del rumbo producto de corrientes, tendencias o cualquier otra circunstancia; el constante equilibrio dinámico; la enacción, o la deconstrucción, ambas ya definidas. La cuestión principal consiste en asumir o reconocer el proceso de deriva estructural, es decir, lo que en el proceso de «ser» está ocurriendo, lo que se conserva y aquello que cambia. Dicho de otra forma, reconocer las categorías que definen como el ser o ente está derivando, en este caso reconociendo que la sociedad

industrial y sus categorías se batan en retirada, declinantes, resultando disfuncionales para el mundo o escenario emergente.

Dicho claramente, en este proceso de «ser» (el ente o sujeto) debe «estar», en un permanente proceso de adaptabilidad, en un equilibrio constante, actuando consciente de la deriva cultural y social, para reconocer —en un complejo equilibrio dinámico— la adecuada homeostasis entre lo que se debe conservar, es decir la esencia, aquello que no cambia, permanente y lo que se debe cambiar; lo circunstancial e inestable, para que el ser pueda seguir estando en la funcionalidad, adaptando competencias, habilidades y conductas.

En un proceso auto constitutivo, los cambios en los paradigmas de la sociedad van transformando radicalmente las instituciones y vice versa, a modo de ejemplo, uno de los aspectos relevantes de este proceso se observa en cómo las relaciones sociales cambian desde la verticalidad hacia la horizontalidad.

Como consecuencia de la revolución en las tecnologías de información y comunicación (TIC) cambia el paradigma comunicacional, surgen múltiples medios y también múltiples voceros, ya no hay una versión de la verdad (objetiva) sino que surgen muchas dimensiones de la verdad, que compiten por legitimidad, adhesión y fidelidad, no hacia los hechos sino que hacia la conexión con las personas, el anclaje del yo que puede (o no) reconocer la legitimidad del otro, la fidelidad con un vínculo, la voluntad de obediencia que requiere disposición a obedecer, o una capacidad de coerción o coacción para lograrlo, es decir, la dimensión subjetiva.

De esta forma las verdades objetivas son puestas en cuestión, subordinadas a la prueba de legitimidad, en algunos casos, según su carácter imperativo la verdad absoluta es identificada como una absoluta dominación, un acto autoritario. La verdad objeti-

va debilita su viabilidad, no es aceptada como una imposición, tampoco es la que surge de la sumatoria de verdades parciales o subjetivas. La verdad colectiva o social surge por aproximación en la relacionalidad, en la coordinación de consensos, en la democracia, en el converger del conversar, en la conversión del yo en el otro, como un sentido de unidad en la unicidad.

La verdad toma una dimensión subjetiva, emerge ese espacio de libertad en el que los individuos en forma singular adscriben a ciertas (opciones) verdades, en la conciencia que es una parte, que depende de la percepción o perspectivas de cada cual. Así la verdad objetiva, incluso la verdad científica es reconocida como un estado de transitoriedad, hasta que no se demuestre otra cosa, a modo de ejemplo, la tierra fue plana para la humanidad hasta que se demostró otra cosa, también a la tierra se le consideró el centro del universo sobre la que giraban todos los cuerpos celestes. Esa dimensión de la libertad es lo que lleva a Nietzsche a anunciar «Dios a muerto», luego en coherencia el existencialismo que representa Jean Paul Sartre⁴⁹, se nos llamará a vivir la libertad que parece constituir el imperativo o signo de los tiempos actuales.

Por ello parece interesante observar que en la semántica del desarrollo digital se impone un concepto desde la ecología, que entiende el entorno espacio-temporal como ecosistemas, es decir un ambiente interactivo, complejo, sistémico, relacional, auto generativo, auto-organizativo, autosustentable y autopoietico (autoreplicativo y autogenerativo), que sostiene la funcionalidad o disfuncionalidad, según exista una estrategia de gestión del conocimiento. Este ecosistema (social) está sufriendo un proceso de tsunami, olas sucesivas de cambios digitales, de alcance catastrófico para aquellos que no sepan o no puedan surfear esos trenes de olas, alcanzando amplios espacios territoriales y socia-

les. En la permanente deriva, prevalece la competencia o la competitividad, ganan quienes se adaptan mejor y más rápidamente al contexto. Los individuos más dotados, competentes, adaptados, o protegidos por sus redes (colaboración), se imponen y desplazan a las personas que quedan postergadas.

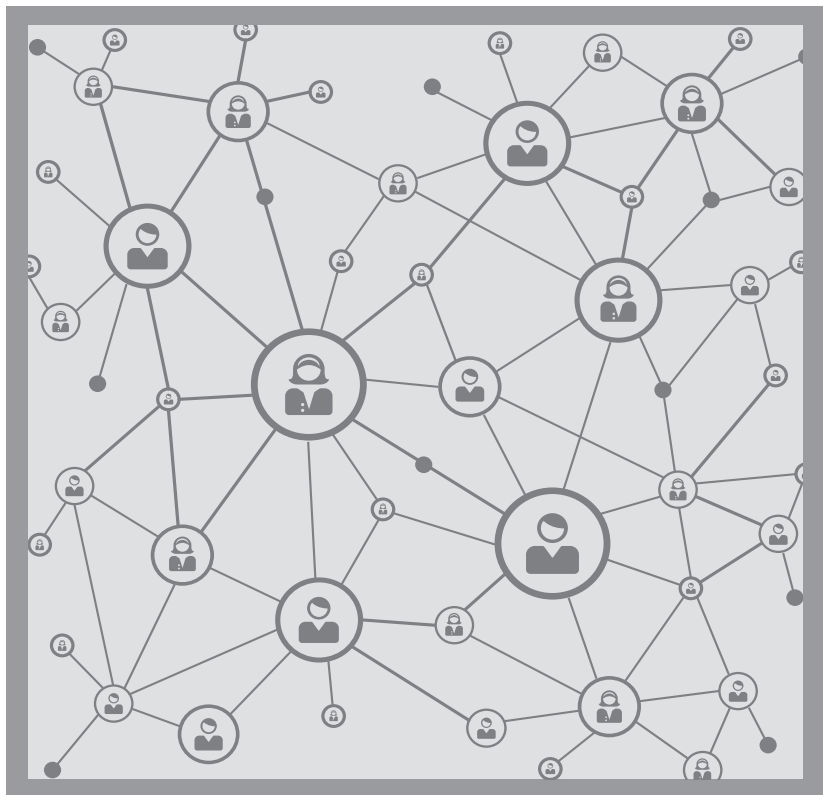
Notas

34. Ortega y Gasset, José (1914). *Meditaciones del Quijote*. Reedición Alianza Editorial (2005). España.
35. Heidegger, Martin (1927-2005) *Ser y Tiempo*. Ed. Trotta, Madrid, España.
36. Gavilán, Victor M. (E-book 2012). *El Pensamiento en Espiral. El paradigma de los pueblos indígenas*. Nuke Mapuförlaget.
37. Donati, Pierpaolo (2009). *Repensar la Sociedad. El enfoque relacional*. Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, España.
38. Varela, Francisco (2005). *Conocer*. Editorial Gedisa. España.
39. Foucault, Michel (1976). *Vigilar y castigar*. Ed. Siglo XXI. México
40. Nietzsche, Friedrich (2001) *Así habló Zaratrusta*. Ed. El Ateneo. Argentina.
41. Vattimo, Gianni (2008). *No ser Dios*. Ed. Paidós, Barcelona, España.
42. Silva Henríquez, Raúl (Cardenal de Chile)(1991). *El Sueño de Chile*.
43. Este tipo de argumentaciones fueron las que generaron el distanciamiento y la ruptura de mi militancia, desgraciadamente no tuve éxito en mi esfuerzo por persuadir ese sector político, que se mostro irreductible y hostil. Con gran pena observo hoy el estado de situación de la política, que llega a niveles vergonzosos en su compromiso con el poder del dinero, en ambos bandos del espectro político.
44. Zamagno, Stephano (2013). *Por una Economía del Bien Común*. Editorial Nueva Ciudad.
45. Benedicto XVI (2009). Encíclica Social «Caritas in Veritate».

46. Zamagni, stephano (2015) El Bien común global. Hacia una economía más inclusiva. Cuadernos Humanitas N° 33. Pontificia Universidad Católica de Chile.
47. Maturana, Humberto y Dávila, Ximena (2008) Habitar Humano. Instituto Matriztico, Chile
48. Luhmann, Niklas (2005). Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo. Ed. Universidad IberoAmericana. Chile.
49. Sartre, Jean Paul (2006). El existencialismo es un humanismo. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México.

Capítulo III

Los nuevos paradigmas



Los paradigmas⁵⁰ son las coordenadas dentro de las cuales una verdad tiene validez. Este concepto (paradigma) tiene una serie de acepciones o significados. En general, refiere a un modelo o esquema formal de organización en la forma de un marco teórico (epistemología). Otra significación, más contemporánea, tiene proximidad con el paradigma científico que definió Kuhn, referi-

do al conjunto de prácticas que definen una disciplina científica en un tiempo específico, en la que los paradigmas y sus verdades lo son mientras no se demuestre algo diferente. Paradigmas son aquellos conceptos, ideas, o categorías que comparte una comunidad en su historicidad. Una acepción más extendida del concepto vinculada a las ciencias sociales implica, además, la cosmovisión, las experiencias, creencias y valores que afectan la forma en que un individuo percibe la realidad y el mundo, elementos que caracterizan la constitución de los paradigmas emergentes en sus aspectos más relevantes.

Para una mejor comprensión de este asunto, a modo de ejemplo, mencionaremos un aspecto capital para entender las tendencias o derivas que observamos en la sociedad, se trata de dos importantes paradigmas emergentes, que presentan a la sociedad inmensos desafíos de adaptabilidad: por un lado, el paradigma tecnológico que se resume como la convergencia de las plataformas digitales en estructuras de redes, junto a los servicios, los productos, y sus contenidos, que destacan por la capacidad para obtener y compartir cualquier información, instantáneamente, desde cualquier lugar y en el formato digital que se prefiera ; y, por otro lado, el paradigma social que se puede sintetizar en el nuevo valor de la diversidad, lo que implica una nueva dimensión de la pluralidad y la tolerancia en la sociedad, que se ven amplificadas por las características de las tecnologías de información y comunicación.

Vattimo⁵¹ confronta los dogmatismos ideológicos, religiosos o de otro tipo; la verticalidad de las verdades objetivas; la soberbia de cualquier tipo; o cualquier voluntarismo por imponer visiones únicas y nos propone su idea sobre el «pensamiento débil». Que, en la práctica, rechaza toda lógica unívoca, abriendo paso a la libre interpretación, a la libertad, a la subjetividad, que ha caracte-

rizado el movimiento socio-cultural postmoderno. Esto es lo que explica el derrumbe de los megarelatos: religiosos, ideológicos, culturales, históricos, etc.

La propuesta del pensamiento débil (Vattimo) tiene cierta equivalencia con los elementos que componen el marco teórico de la sociedad líquida de Bauman⁵², dejando atrás los dogmatismos y la inflexibilidad ideológica. La propuesta de pensamiento débil incluye la preocupación por la influencia de los medios de comunicación en la sociedad, que entiende como una acción de dominación, donde unos actúan de dominadores y otros de dominados, especialmente derivado del uso de técnicas de neuro-marketing, que muestran una potente capacidad de manipulación sobre los deseos de las personas, en función del consumismo y la ya mencionada visión reduccionista de la persona humana.

Los nuevos riesgos

Cada época tiene su historicidad que define la épica y su ética, formas socio-culturales diferentes que nos presentan nuevos riesgos, distintas formas de dominación. Nuevas expresiones del simbólico dogal o sogal que amarra a la cadena del sometimiento o la esclavitud, las que resultan cada vez más complejas, sutiles, mimetizadas. Aunque no apreciamos ni atendemos en demasía este asunto, resulta esencial para comprender la deriva social contemporánea.

La sociedad actual se caracteriza por una creciente primacía del mercado y del individualismo, que originan nuevos riesgos para las personas y está dando lugar a nuevas formas de sometimiento. Los peligros y ataques de nuestro tiempo son muy distintos a los de ayer, no se trata de las fieras depredadoras, ni

de pandemias biológicas contagiadas por bacterias o virus, ni de los enemigos y sus armas que invaden nuestro ethos físico, no se trata de una amenaza a nuestras fortificaciones y murallas. Atrás quedaron los temores al desastre nuclear y aún no tenemos plena conciencia del riesgo climático-ambiental. Los nuevos riesgos no son físicos ni biológicos, no se trata de repeler la otredad de lo extraño que enseña la inmunología, que constituyó una importante categoría durante el período de la Modernidad y esto no significa que hayamos dejado atrás la lógica inmunológica, sino más bien que ahora debemos considerar la emergente primacía del enfoque somático.

Para entender este proceso (deriva) debemos comprender los elementos constitutivos de la perspectiva somática. Se trata de una respuesta fisiológica (corporal) ante un suceso o trastorno psicológico, una forma de darle sentido al acto del sufrir (miedo, ansiedad, incertidumbre, etc). Se le considera un mecanismo de defensa, particularmente cuando psicológicamente se bloquean ciertos aspectos de la problemática. Sirve para identificar dolencias o sensaciones físicas, que se expresan en alguna parte del organismo, que están asociadas a elementos de la subjetividad del individuo y su entorno. Refiere al estado anímico o emocional de la persona que cuando no es verbalizado desde la racionalidad (conciencia) el cuerpo lo expresa de esta forma inconsciente. Por analogía se asemeja al lenguaje del cuerpo y sus elementos, células y partes constitutivas del organismo, en relación a sentimientos y sensaciones: tristeza, frustración, cansancio, estrés, angustia, preocupación, infelicidad, entre muchas otras manifestaciones de la subjetividad, dependiendo de cada persona.

La violencia, presión, crueldad y amenaza actual —que atentan contra las personas y la sociedad— tienen cara amable, no se presentan como negatividad sino como positividad, es virulencia

mimetizada de buena onda, indefinición auto permisiva, la existencia de la complicidad permisiva se ve en cada rincón donde se pone el foco: la corrupción, la violencia, la crueldad, la drogadicción, el narcotráfico, el terrorismo, el bullying, el consumismo, el sexismo, el erotismo, etc. Incluso este estilo mimetizado, oculto, furtivo, se observa también en los procesos que afectan la salud de las personas que se propagan como pandemias, análoga a las células cancerígenas que proliferan indefinidamente, sin obstáculos, hasta que cuando se hacen evidentes es demasiado tarde (metástasis); o las enfermedades (sicosomáticas) que deprimen los sistema inmunológicos en las personas; o en las enfermedades que impactan en la subjetividad de los individuos que muestran una inmensa variedad, desde el stress, la depresión, hasta el caso extremo, pero no infrecuente, del suicidio.

Las nuevas formas de opresión y sometimiento son de presencia global, clandestinas, furtivas, sutiles, mimetizadas, de dimensiones ocultas, fantasmales; digámoslo directamente, el objetivo o la presa preferente está en la subjetividad de la persona. Se relaciona con nuestras convicciones, deseos, emociones, gustos, en lo que es interno al ser humano. Se trata de un sistema societal complejo y poético, que da cabida a esta nueva dimensión del conflicto y la dominación, que continúa reproduciéndose como un sistema que autogenera sus propios elementos constituyentes. Su expresión más común se asocia a conceptos como ansiedad, angustia, depresión, stress, trastorno atencional, hiperactividad, trastornos de personalidad, síndromes ocupacionales, bullying (escolar, laboral, cultural, comunicacional, informativo), sea por amenaza, acoso, asedio, rumores, intimidaciones, humillaciones, descrédito o aislamiento, etc.

Otro marco teórico pertinente para comprender esta realidad emergente, relevante y en desarrollo, es la conceptualización del

«poder blando» (soft power),⁵³ que se define como la capacidad para incidir en las acciones, comportamientos o intereses de otros actores usando medios culturales o ideológicos para obtener los resultados que interesan o se desean. Utiliza herramientas que van desde la coacción sutil hasta la seducción, con el complemento de la diplomacia en sus diversas manifestaciones.

El ejercicio del Poder Blando sigue los principios de Similitud y de Proximidad, logrando grandes resultados en esta materia, por acciones culturales en cualquiera de sus variadas manifestaciones, o acciones políticas, especialmente si los otros actores reconocen legitimidad y autoridad al que actúa, lo que ocurre en temas como democracia, derechos humanos, medio ambiente, etc.; o por buena vecindad compromiso y conductas que acercan a otros. En consecuencia, se trata de aquellas acciones que atraen, seducen, legitiman, disuaden, pacifican y no de aquellas otras que repelen, distancian o generan desconfianzas. Una acción de dominación cultural sutil, que puede buscar la colonización de otro espacio, sea comercial, cultural, política o que simplemente ocurre como resultado (por acción u omisión) con grupos étnicos, especies biológicas, grupos culturales, etc. Otra manifestación distinta, pero complementaria de esta conceptualización, está vinculada a la batalla comunicacional, el uso o la gestión de las emociones por multimedias como ocurre en una confrontación bélica cuando no se muestran a los combatientes sino que a las víctimas, con todo el impacto emocional que ello representa; o la penetración cultural sea por la música o el arte; o el dominio por la vía de gestionar los gustos, por ejemplo la vía culinaria (restaurantes) etc. Se expresa por oposición al poder duro (hard power) que considera las agresiones y hostilidades tradicionales en la confrontación clásica o en el enfrentamiento bélico.

Todos los elementos mencionados hasta aquí, convergentes desde distintas vertientes disciplinarias y la complementación entre en enfoque inmunológico de rechazo a la otredad y el enfoque somático vinculado a la subjetividad, expresan la mutación desde la biopolítica de Foucault hacia la emergencia de la sicopolítica de Han⁵⁴.

La subjetividad

La subjetividad son las percepciones, ideas y lenguajes basados en el punto de vista de un sujeto y, por tanto, influido por sus intereses y deseos, son valoraciones específicas que marcan experiencia de cada individuo, condicionadas por las circunstancias históricas, políticas y culturales. El nuevo valor de la subjetividad siempre afecta la intersubjetividad, dimensiones en las que el yo (ego) abre paso a la emergencia del otro.

Vivimos deslumbrados por el vertiginoso desarrollo de la ciencia y la tecnología; nos encandila el desarrollo de la biología, la medicina, la genética; impresiona el arrollador vértigo de la revolución témporo-espacial; pero, nuestras incógnitas fundamentales, nuestras inquietudes internas, no tienen que ver con aquello sino con la subjetividad, lo somático, lo neuronal, lo **interno del ser**.

La subjetividad se contagia en la relación interpersonal, en reconocer estilos y tonos emocionales en las relaciones humanas para la apertura de mundos, en los sentimientos como actos de sentir y las emociones como actos más permanentes en el vivir, que cambian su configuración en el flujo de la vida, en la deriva constante, en los espacios relacionales, en las redes de conversaciones, en el acoplamiento estructural analógico y digital. En

consecuencia, la emergencia del mundo digital impacta en la formación de una nueva subjetividad, por el nuevo protagonismo que alcanza la sociedad civil.

El debilitamiento de los megarelatos (religiosos, filosóficos, históricos, culturales) vigentes en la Modernidad, representa una fractura o movimiento de los límites valóricos y éticos, que nos pone frente a un nuevo ethos. Vivimos huérfanos de códigos interpretativos, en estado de caducidad de nuestros mapas cognitivos, en permanente y dinámico equilibrio, en constante reestructuración de los límites que se constituyen en bordes amplios, en permanente acomodo, en constante equilibrio homeostático.

Esta movilidad, alteración o degradación es un proceso constante de deriva. Las ideas expuestas por Arendt⁵⁵, para definir lo que llamó «La Condición Humana» (1958), intentan describir una realidad de la época, en la que al abordar el trabajo y la acción, refiere un ambiente que degrada al ser humano que denomina «animal laborans», animales trabajadores que debilitan, mutilan o degradan su propio ser en un estilo de vida efímera, hedonista, fútil, desnudos de sentido, de emoción, de humanidad. Estas ideas tienen plena vigencia y sirven aún hoy para describir el vértigo de la condición humana actual. Como contraparte a esta problemática, la idea de Martin Heidegger, advierte que: no es la acción la que define al individuo sino que, por el contrario, el ser en sí mismo es lo que define la acción, que por cierto semánticamente trae incorporada la conceptualización de la actividad, aun cuando esta sea la pasividad contemplativa o reflexiva que le da sentido a la vida, valorando la acción de reflexionar, filosofar, hacer introspección sobre el acto de vivir.

El modo de la vida contemporánea se desarrolla en un vértigo que daña el equilibrio de la persona. La velocidad y la urgencia son constitutivos de la existencia, un sentido de apresuramiento,

de presión, de sentirse empujado, apremiado por plazos, compromisos, rompiendo el ritmo natural de la vida. Un ambiente recargado de tareas en todas las dimensiones de la vida humana, pero fundamentalmente urgidos por el trabajo y los compromisos económicos. Este sentido de la vida consolida y profundiza el ambiente que nos describió Arendt, que se resume en pensamientos como: «hacer más y más a prisa», o frases como «el tiempo es dinero», lo que exige ensimismamiento en torno al trabajo. Por otro lado, el ambiente laboral cada día se hace más inestable y fragil; el individuo se consume entre actividades recursivas, que para lograr un nivel de ingresos adecuados para vivir con dignidad exige que trabaje la pareja, muchas veces con varias actividades o jornadas en un día, redoblando en distintos empleos para lograr un nivel de vida que permita atender la existencia de la familia y la habilitación para el consumo.

Las personas viven absortas en sus tareas, con jornadas de trabajo y períodos de traslados extenuantes, sumidos en la esfera de hipercomunicación, bombardeadas de vacuidad, nihilismo mercadista que incentiva el consumo y de medios masivos (especialmente la televisión) que incentivan un ocio idiotizante, hedonista, individuos que muestran pasividad reflexiva, que se mueven por eslogan, que muestran escaso interés por ideas o pensamiento complejo, cuya hiperactividad sacrifica la reflexión, la contemplación serena. Las manifestaciones de este proceso son la pandemia del stress laboral, del temor a perder el empleo, a no ser productivo, las depresiones, incluso el suicidio, en su expresión extrema. El mal parece estar en el imperativo de la productividad, el vértigo del rendimiento, lo material en detrimento de lo espiritual, la fragmentación y atomización del ser para estar y ser objeto y sujeto de consumo, lo transaccional como mandato supremo, la reificación cosista como imperativo inme-

diato. Polanyi⁵⁶ define y resume este proceso con brillantes en la siguiente frase: «En la antigüedad era común que se vendiesen a los esclavos pero, en la economía liberal es el mismo individuo el que tiene que salir a la calle y venderse a sí mismo y su trabajo».

Siguiendo con los elementos que caracterizan la subjetividad, están los sentimientos derivados del individualismo que se expresan en una vida vacía, un sentido de soledad, expresiones de frustración, debilitamiento de la sociabilidad por cansancio y necesidad de sueño y la disminución de la tolerancia, lo que Han⁵⁷ llama la sociedad del cansancio. Una nueva forma de opresión en torno a la subjetividad, una autoexplotación del Homo Emóticus, autodegradación de la existencia, forma de dogal o esclavitud que somete a los individuos, que les quita su energía y sentido de vida, que impide o limita su capacidad de recuperación, hasta afectar su salud y disposición para trabajar, expresiones de un estilo de vida que no respeta la dignidad humana, promovida por una ideología de sentido perverso y banal.

En el ambiente hiperinformacional la semántica afecta la subjetividad y construye realidad, en este caso vale la pena distinguir cuando esto ocurre desde lo endógeno del individuo, de aquella otra acción que se manipula desde lo exógeno. Es común observar sectores que presentan visiones materialistas como sinónimo de felicidad, correlacionan el binomio riqueza-felicidad, proclaman: «gana y ándate de compras», asumiendo que el éxito y felicidad se relaciona con el consumismo. Un bombardeo de imágenes, la manipulación emocional, generan un entorno insensible, donde nada conmueve a las personas, una percepción que entraba la vinculación con su cerebro y su corazón, un progresivo proceso de deshumanización, de atrofia perceptiva. Por otro lado, vivir en el masaje permanente de mensajes incitando al consumo genera expectativas altas y estereotipos de bienes generadores de

felicidad y realización personal artificiales y sin sentido. Como contraparte —o constitutiva con esta realidad— las estadísticas muestran una población con altos índices de insatisfacción, individualismo, estrés, depresión y desequilibrios sicosomáticos.

Intersubjetividad

La intersubjetividad es la relación o interacción de las subjetividades, se da cuando se encuentran dos o más individuos, cuando emerge otro u otros para interactuar con un yo. Desde la teoría relacional se señala que las personas son lo que son sus relaciones, por extensión la sociedad es lo que son las relaciones sociales. La existencia de una relación social se asume como un proceso neuro-bio-sico-social de integración cognitivo-emocional, multidimensional, transdisciplinario, temporo-espacial y sistémico relacional, en la que el lenguaje construye realidad en su dimensión pragmática (que permite actuar) y la simbólica (que permite crear mundos comunes y compartidos), con un sentido socio-cultural.

El enfoque lingüístico-comunicacional refiere al sistema de lenguaje y la comunicación —en cualquiera de sus formas e intensidades— como una actividad mental del individuo para relacionarse con otros sujetos (intersubjetividad) o con su entorno, transmitir datos, información o conocimientos y realizar coordinaciones en la interacción humana, proceso que permite la construcción de la realidad. Este proceso relacional tiene diversas dimensiones, formas y expresiones, alcanza también a los estados de ánimo de los individuos y constituye un espacio de libertad para generar sinergia positiva o negativa, disponiendo o no para la acción.

La revolución en las tecnologías de información y comunicación ha tenido un gran impacto en la intersubjetividad, mejorando sustantivamente la conectividad y accesibilidad; modificando la centralidad al permitir incorporar a todos los sectores sociales; el paradigma comunicacional monodireccional cambia radicalmente hacia la multidireccionalidad, multimodalidad, multimedialidad⁵⁸; con interactividad múltiple, mensajes diversos por redes digitales, físicas o inalámbricas, lo que pone en valor la visión del medio como mensaje que propuso McLuhan en la década de 1960⁵⁹.

Marshall McLuhan: “El medio es el mensaje”

Editorial Paidós 1967

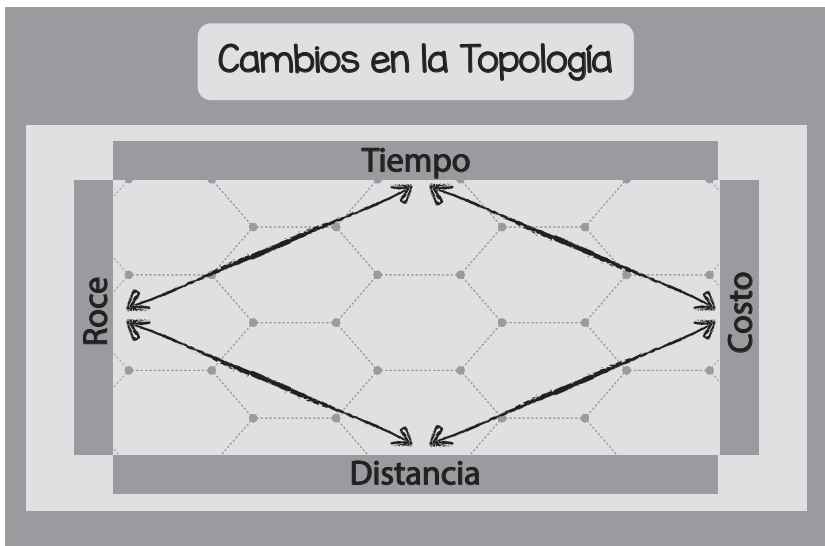
“Los medios, al modificar el ambiente, suscitan en nosotros percepciones sensoriales de proporciones únicas”

“La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de percibir el mundo.....”

“Cuanto estas proporciones cambian, los hombres (las personas) cambian”

La intersubjetividad y el ejercicio del poder se estructuran desde nuevos mapas mentales, asumen nuevos roles los medios de comunicación digitales y el Internet⁶⁰; los sistemas sociales cerrados se tornan abiertos provocando una transformación en los valores; cambian las jerarquías; la tradicional estructura vertical o piramidal de la sociedad muta hacia una estructura horizontal; la nodalidad o individualismo deja paso a las redes sociales; florecen nuevas dimensiones por la emergencia del espacio y el tiempo virtual lo que impacta directamente en la intersubjetividad.

La razón y el significado de las palabras, señales, memes, gestos, imágenes, se construye en la intersubjetividad, relacionalmente por contexto, y la mente humana entiende el significado dentro de ese meta nivel comunicativo (Haugaard⁶¹), su comprensión está siempre implícita en todo aquello que se aprende como ente, en el sentido que la historia es, en realidad, la historia de ese ser, lo que significa que poseemos condiciones previas al conocimiento que actúan modificando lo que conocemos, cuestión que está presente en el debate contemporáneo sobre la interacción observador-observado, que además tiene una dimensión autoconstitutiva para ambas partes.



Los medios de comunicación, particularmente la televisión abierta, de alcance masivo, están en equilibrio e interdependencia, en competencia replicadora, muchas veces sin creatividad, dependiente de los sistemas de rating online, twitter, e-mails y otros, afectan directamente su actividad, espirales de integración y seudo competencia. Los medios de comunicación y

las redes sociales asumen nuevos roles en el establecimiento y tratamiento de los temas públicos; en la permanente tensión entre la objetividad y la subjetividad; entre el bien individual y el bien común.

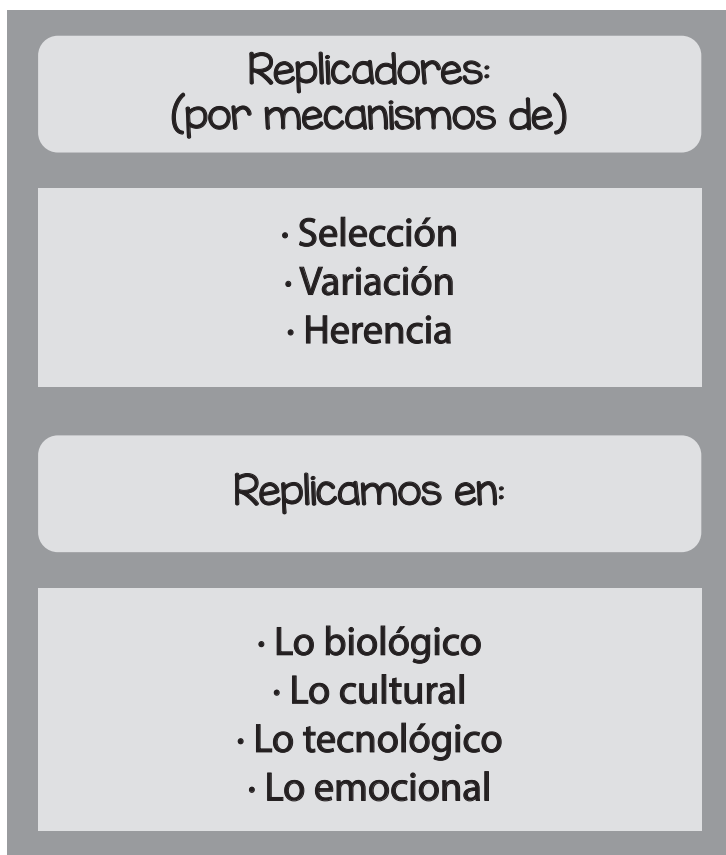
Para entender la intersubjetividad actual es pertinente considerar la teoría memética⁶², que constituye una aproximación a los modelos evolutivos de transferencia de información cultural, en la que se plantea que lo que nos moviliza es el contagio de memes, unidades de información cultural que constituyen nuestro contenido mental, análogas a los genes que son unidades de información biológica. El contagio de los memes se relaciona con las ideas, emociones, creencias, compromisos y la voluntad de acción, que incorporadas a nuestra forma de ser y de estar en el mundo, constituyen el proceso que define nuestra identidad cultural, nuestra comunidad de prácticas, nuestra forma de ser y estar en el mundo.

La memética es el estudio de los memes, unidades de memoria cultural transmisibles, replicables entre los individuos, que se difunden por una analogía al contagio (memético), hospedándose en la mente de la persona, luchando por sobrevivir, por autosostenerse, autoreplicarse, autogenerarse en la mente de ese u otro individuo, en un nuevo huésped producto de la interacción intersubjetiva. Se trata de unidades de información capaces de propagarse, que son replicadas con variabilidad y selectividad lo que genera alta mutación, usando como mecanismo de replicación la imitación, donde las unidades de información compiten pero sólo algunas sobreviven, constituyendo un proceso de evolución memética o un complejo sistema adaptativo cultural, que define quienes se quedan y quienes no, desde individuos, comunidades, sistemas y, finalmente culturas. Blackmore⁶³ define meme como todo lo que se trasmite de una

persona a la otra, aprendemos uno al lado del otro, somos profundamente replicadores.

La categoría principal que se desprende de estas ideas y ambos autores es la replicación, el mecanismo para ese proceso es la imitación en los seres humanos, aunque podría extenderse a una amplia gama de seres vivos, del mundo animal y vegetal. Se trata de una intención autónoma e independiente de los genes/memes para copiarse de un individuo a otro, en una competencia por sobrevivir, elementos culturales (memes) distintos de los biológicos (genes) que evolucionan en el tiempo, con selectividad y variabilidad, lo que alcanza a la genética y memética. Por cierto, esta teoría no está exenta de polémica, la que surge precisamente por ese sentido de autonomía del meme, lo que genera resistencia y rechazo por que alteran el sentido o concepto del ser. Blackmore sostiene que esta condición es cierta por que se dan los tres elementos fundamentales en la teoría de Darwin: la variación, la selección y la herencia, introduciendo un elemento importante al señalar que el ser humano en sí mismo, en su totalidad e integralidad de persona, es la que selecciona los memes que más le interesan o atraen.

Siguiendo la lógica expuesta se desprende que en el ser vivo, en general, y el ser humano en particular, una de las características fundamentales es su capacidad replicativa, en lo biológico, cultural-conductual y en lo tecnológico. A modo de ejemplo, desde esta perspectiva, el sexo o la actividad sexual, más allá de la retórica es un acto de replicación biológica (genes); el lenguaje y la comunicación, que compartimos y enseñamos a los niños en nuestro entorno, no es sino la replicación cultural (memes); la forma de sentir, emocionar, comer, vestirnos, divertirnos, etc. es la replicación conductual, en la emergencia de los otros.



Otredad y rupturas

Para entender la disfuncionalidad o retraso socio-cultural de adaptabilidad a los tiempos que emergen, debemos comprender la otredad. Una de las categorías primarias de la Modernidad es la otredad o lo extraño⁶⁴, que surge de una sociedad influenciada por la «cultura inmunológica⁶⁵», que reacciona con lógica anuladora frente a lo extraño, al otro u otros, especialmente si le es desconocido o le genera temor. De hecho, los planes de vacuna-

ción son eso, inocularnos otredad debilitada para que el cuerpo desarrolle un plan de defensa que le permita someter o eliminar esa otredad, extraña, amenazante. Se acepta introducir —a la persona o a la sociedad— auto violencia controlada para prevenir la ocurrencia de otra violencia mayor asumida como más dañina, invasiva, o eliminadora. Este rechazo a lo extraño, lo ajeno, lo desconocido, genera desconfianza y un proceso conservador (extremo) que termina obstaculizando la adaptabilidad a la nueva sociedad, lo que se refuerza con el proceso autopoietico propio de los sistemas sociales (Niklas Luhmann) es decir, el proceso auto: generativo, selectivo, sustentable, replicativo. Dicho en simple, intentar seguir haciendo más de lo mismo. Justamente lo que ocurre en la sociedad actual, pero que no sirve, resulta disfuncional, generando una crisis de grandes proporciones.

Observamos una ruptura, la Modernidad se caracterizó por introducir control en los sistemas sociales. Pero, en el mundo que emerge la respuesta no está en el mayor control estatal o policial, no se trata de control sino de autocontrol individual y social, del sentido de pertenencia enraizado en las personas y comunidades, de cuestiones identitarias, de colaboración y compromiso, de respeto y tolerancia, un estado de alerta constante y sistémico, de carácter colaborativo y distribuido.

Lo que emerge es un sistema que tiene una forma de inteligencia distinta a los que nos resulta natural, no responde a un órgano (cerebro) central y único, sino que se trata de una inteligencia distribuida, de la forma vegetal, que además son sinérgicas, colaborativas. Un ejemplo de ello lo observamos en las estructuras rizomáticas⁶⁶, estructuras vegetales que tienen la capacidad de la multiplicidad y de autoreplicarse, plantas cuyos brotes pueden ramificarse en cualquier punto, funcionando como raíz, tallo o rama, cuyo similar es el sistema cognitivo que no tiene partes cen-

trales y se ramifica autónomamente, otro simil multiplicativo lo observamos en las redes sociales del Internet.

La comunidad rizomática surge cuando en el lenguaje se deja emerger al otro, cuando se le reconoce y respeta como legítimo otro, cuando se le abre espacio para la genuina participación, en su legitimidad y dignidad mutua y autoconstitutiva de la relación, distinto del yo en la integralidad de la perspectiva eco-sistémico-relacional. Si eso no ocurre los espacios públicos y muy especialmente las redes sociales se alejan de los principios democráticos, la participación se transforma en confrontación, emerge la negación, brota la brutal crueldad buscando anular o eliminar al otro, los encuentros públicos se tornan en linchamiento público, rememorando el dogal de ahorcamiento y la guillotina del pasado, sólo que ahora tienen la forma virtual y digital. Pero, no por ello son menos destructivas, dañinas, irrespetuosas y anulantes del otro o la otra persona.

Otra ruptura se da en la violencia que observamos en la sociedad, los medios y redes sociales. No es la clásica agresividad, frontal, física, material, identificable. Hoy se trata de una violencia estratégica, agresividad que no opera de frente sino encubierta, por proximidad o cercanía, con cierta intangibilidad, endógena, pero, igualmente destructiva, cruel y deshumanizada. Un mimetismo de mismicidad (no otredad), de apariencia conocida que genera confianza actuando desde dentro, en nuestro ethos, en nuestras pantallas, en nuestras redes sociales, en la casa y en los centros de trabajo. Se trata de una violencia comunicacional, emocional, sicosocial, memética, gestionada en las redes sociales y los medios de comunicación, en algunos casos inclusive recurriendo a elementos de neurociencias (neuromarketing). Pero, si lo analizamos con detención este mismo modelo es el que se expresa con habitualidad en múltiples dimensiones de la

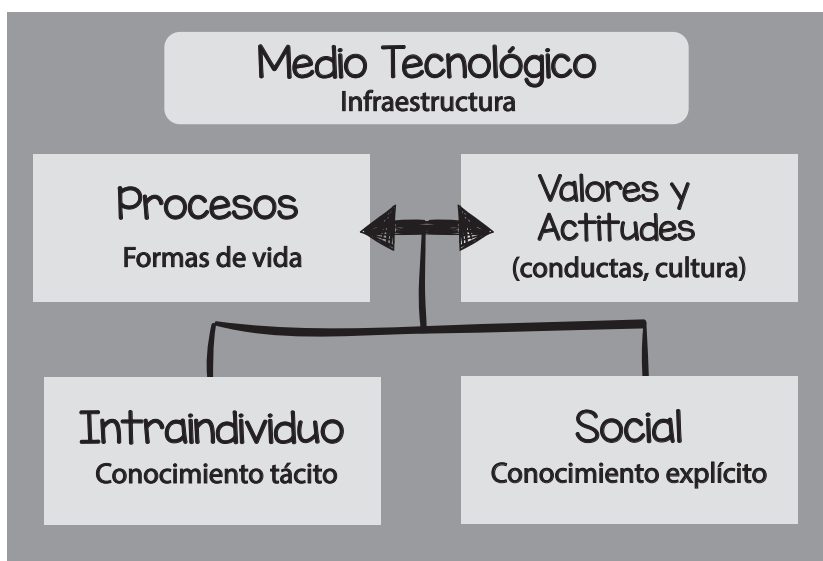
interacción humana, por ejemplo, es el *modus operandi* observado en las acciones del terrorismo global, el narcotráfico, en lo económico-comercial, lo psicológico, laboral y tantas otras expresiones que tienen el mismo grado de virulencia.

Asociadas a la conversación global sobre política y desarrollo observamos expresiones crecientes de malestar social, desconfianza, impotencia, decepción. Es interesante observar que, en la semántica del desarrollo se impone un concepto desde la ecología, que entiende el entorno espacio-temporal como ecosistemas, es decir un ambiente interactivo, complejo, sistémico, relacional, que sostiene la funcionalidad o disfuncionalidad, según exista (o no) un enfoque prospectivo, desarrollo socio-cultural, gestión organizacional y una estrategia de gestión del conocimiento⁶⁷. Para enfrentar con éxito este desafío es urgente incorporar la subjetividad, es decir, lo que sienten y piensan las personas, las percepciones que están en el espacio de la intersubjetividad con toda su relevancia y significación.

Diagrama de la gestión del conocimiento

El enfoque positivista intentaba organizar el mundo y la Sociedad Moderna de forma total, desde el pensamiento de Nietzsche, la disolución de ese mundo —asumido como verdadero— supone liberación, ruptura de los límites objetivos, eclosión de los espacios de libertad. En este sentido el pensamiento de Mario Bunge⁶⁸, filósofo argentino, refiere a una política de la responsabilidad, rechazando los ideologismos y fundamentalismos: nazismo, comunismo, fascismo, socialismo, liberalismo, argumentando que la sociedad está enferma de ismo, reflejo de la enfermedad del dogmatismo y sectarismo. Reconoce —entre los

factores contemporáneos que desintegran la esfera pública— el desarrollo de los medios de comunicación masivos de carácter comercial que convierten a la opinión pública crítica en un público consumidor pasivo, mutando la esfera pública en un sitio de auto-impugnación, en lugar de un espacio para el desarrollo de una sociedad de consenso racional.



Habermas⁶⁹ es optimista sobre la reactivación de la esfera pública, basado en la igualdad de derechos y obligaciones de los ciudadanos en la nueva era de la comunidad política global. El sistema resulta más funcional con la emergencia de las tecnologías de la información y la comunicación, en la sociedad digital la reactivación y ampliación de la esfera pública se hace evidente, la estructura muta desde verticalidad hacia la horizontalidad. En todo caso, es bastante evidente que la esfera pública actual se percibe a sí misma ajena y fuera del poder tradicional, como una nueva forma de poder y en otros casos como un contrapoder.

Sociedad y conflictos

La perspectiva contemporánea muestra que, en la actualidad, el conflicto está asociado a la asimétrica distribución de los beneficios del desarrollo, al debilitamiento de los bienes públicos que son responsabilidad del Estado (salud, educación, seguridad ciudadana) por la primacía de los bienes privados; la inadecuada distribución del conocimiento y las competencias (duras y blandas); al desborde economicista claramente reduccionista en materia de derechos humanos y dignidad de las personas; entre muchas otras dicotomías inevitables entre quienes pretenden mantener el orden (dominadores) y quienes desean subvertirlo (dominados).

Dahrendorf⁷⁰ plantea que la fuente estructural primaria de los conflictos, lo que podríamos llamar la categoría principal o el mecanismo que sustenta el proceso evolutivo, se halla en la desigual distribución del poder entre personas y entre grupos, discrepando con Marx⁷¹ quien, desde la dialéctica de clases, explicaba que la fuente de los conflictos se halla en la desigual distribución de la propiedad. La categoría o mecanismo evolutivo se basa en la desigualdad.

Para entender la encrucijada de la política que motiva esta reflexión, debemos volver la mirada a cuestiones teóricas fundamentales que constituyen el núcleo del conflicto, nos referimos a la tensión que se da entre los bienes públicos y los bienes privados. La mutación ideológica que hace que los bienes públicos se transformen en bienes privados, sacándolos del ámbito de responsabilidad del Estado. El cambio unilateral del pacto social referido al bien común, en el rol del Estado, el mercado y la sociedad civil. Para evitar confusiones vale la pena precisar que el tema focal que nos ocupa es el rol del Estado, las facultades, atribuciones y recursos para asegurar servicios y bienes públicos que

garanticen el respeto y consideración a la dignidad de las personas, que sean de acceso universal y de cargo público, a cualquier persona que requiera esos bienes constitutivos del bien común y del sentido de comunidad. Ello no inhibe a aquellos que prefieran hacer uso de estos bienes en el mercado optar libremente por servicios privados.

En la realidad los bienes públicos tales como: salud, educación pública, la seguridad pública, los espacios y bienes públicos, agua, borde costero, medio ambiente, etc., han salido de la esfera del Estado o de lo público, sin expresión de voluntad ciudadana y han mutado hacia bienes privados, sometidos a la lógica del mercado, detrás de lo cual existe un evidente voluntarismo político, una especie de paternalismo mal concebido y peor aplicado, que impuso políticas que creía convenientes y que han terminado siendo un completo fracaso, no por ser mal pensadas sino que por su aplicación abusiva, sin control estatal. Además, se observa una sentencia auto cumplida e interesada, los servicios públicos están en una espiral descendente, mala calidad del servicio, plantas de personal anacrónicas, presupuestos inadecuados, instituciones públicas con una institucionalidad disfuncional, ineficiente, inoperante, servicios que parecen insensibles a las externalidades que se provoca a los usuarios. Todo lo cual constituye un círculo vicioso en el que la institucionalidad no cuenta ni con los medios ni los recursos para superar la situación, lo que da lugar a enfatizar su privatización. Por esta vía, cada año, el inventario de bienes y servicios públicos es más pequeño y pobre, como para motivar la interrogante ¿Dónde quedaron los bienes públicos?. A modo de ejemplo, año tras año más amplios espacios del borde costero o de áreas verdes, son privatizados, limitando la opción de uso y goce de esos bienes, que pasan a servir el interés de unos pocos.

A tal punto llega la primacía del mercado que cada día se conocen más detalles de la privatización no sólo de los bienes públicos. El conflicto se agudiza cuando crecientes sectores ciudadanos observan que sectores de política y algunos políticos, también han mutado hacia la lógica de mercado, privatizando su rol público, incluso rendidos a grupos de interés económico, lo que exige regulación y transparencia para evitar los vergonzosos excesos que hemos conocido (hay un surtido inventario en nuestros países).

Se reconocen tres actitudes aplicables frente a los conflictos sociales: a) la represión (típica de las sociedades autoritarias), que intenta hacer desaparecer toda oposición; b) la pseudo-regulación fundada en el empate o la represión sutil, que es la reacción más común; c) la regulación efectiva, que intenta canalizar los conflictos según pacto o acuerdo (social) aceptado por las partes en conflicto o, en el caso de la democracia, considerando la mayoría. Durante largo tiempo en Chile, no operó ninguna de las anteriores, ya que el sistema electoral y político se mantuvo artificialmente empatado —entre otras restricciones— por el sistema binominal. Pero, ahora, una sociedad civil que estuvo pasiva y permisiva por décadas recupera su capacidad de acción, se moviliza, expresa su repudio al estilo político y partidista, sostiene campañas digitales en las redes sociales, hace denuncias y persigue responsabilidades.

También hay algunos sectores radicalizados, descolgados y desencantados por la extensión del deterioro de la política, que alcanza sin distingos amplios sectores de izquierda y derecha, los que promueven la violencia y la anarquía, en diversas movilizaciones y zonas, expresan su rabia y frustración, pero, sin mostrar objetivos claros, con ausencia de liderazgos que orienten el proceso reivindicativo. La influencia de los partidos políticos en este

ambiente es marginal, deslegitimada y con clara tendencia a la baja. Estos sectores señalan que la política tradicional promueve reacciones accesorias, cosméticas y es claro que los movimientos sociales, los grupos ciudadanos, y nuevos grupos inspirados en valores republicanos, seguirán ganando espacios de representación y poder en las próximas elecciones.

Luhmann (2005) nos advierte que toda comunicación tiene lugar en la sociedad y que esta tiende a reproducirla, que puede ser consensual o conflictiva, aunque en todo caso contribuye al mantenimiento de la autopoiesis de un sistema societal complejo que da cabida al conflicto y que, a pesar de esto, continúa reproduciéndose como un sistema que autogenera sus propios elementos constituyentes. La intensidad y violencia del conflicto tenderá a disminuir en la medida que los grupos de interés se organizan y confluyen. La regulación de los conflictos en torno al diálogo social no conlleva la desaparición de la conflictividad, sino que la canaliza impidiendo que mute hacia un carácter destructivo.

Al observar los conflictos contemporáneos comprobamos que la sola pretensión de mantener aislado artificialmente un sector de la sociedad es ingenuo y sin perspectivas. En la globalidad los procesos sociales tienen una incidencia que va más allá de las fronteras nacionales, eventos que se automatizan a medida que usamos las nuevas tecnologías, lo que modifica las prácticas y usos del ser humano. Nuestros modos de hablar de dichas tecnologías modifican, asimismo, el lenguaje y la comprensión creando cambios en el mundo que estamos construyendo.

La base del conflicto social actual está en la crisis ética, señala la Encíclica *Caritas in Veritate*, poniendo el dedo en la llaga al señalar que esa es la base de la crisis financiera, la disfuncionalidad de las instituciones públicas y privadas, para abordar los

problemas del desarrollo humano. Reconoce la crisis ética como el gatillante de la actual crisis institucional y hace un llamado a los empresarios señalando que hay otras formas de ver el emprendimiento y la economía, agregando que «se ama al prójimo cuando hay compromiso con el bien común». Es decir, hay una crítica ideológica a las brutales externalidades economicistas que genera el neoliberalismo. Para reducir la tensión del conflicto se debe corregir el modelo de desarrollo, proceso en el que se requiere un marco teórico que promueva el equilibrio entre el bien común y el bien individual, entre lo público y lo privado, entre el Estado y el mercado. La misión central de la empresa, señala el texto de la encíclica, consiste en generar riqueza, instalando a la persona humana en una posición focal, crear sitios de trabajo dignos, donde se ennoblezca a las personas estimulando su crecimiento; promoviendo el respeto del medioambiente y de las comunidades en torno a las actividades productivas; en suma lo que llamamos el enfoque eco-sistémico-relacional.

Unicidad, unidad y conversión ecológica

El título de esta sección recoge la comprensión de lo que entendemos como el enfoque eco-sistémico-relacional, en un ambiente hipercomplejo donde todo es uno, en la unidad relacional, en la interdependencia incrementada sincrónica (correlatos) y diacrónica (sus consecuencias).

La física cuántica integra la unicidad de ondas y partículas, surge una dimensión relativa, inestable, impredecible, que influye significativamente en el pensamiento y cambio de los paradigmas de la humanidad. Emerge la conceptualización de la unidad y la unicidad, el uno y el todo, onda (energía) y partícula (materia).

Todos somos uno; uno somos todos. Coherentemente mutan cosmovisiones (religiosas, ideológicas) que daban primacía al ser humano, poniéndolo incluso sobre el resto de la creación.

Emerge así el paradigma eco-sistémico-relacional que impacta en las diversas dimensiones de la sociedad, que tendrá creciente relevancia en la explosión de interdependencias futuras, emergentes, autoconstitutivas, holísticas e interdisciplinarias.

Para abordar y entender la realidad emergente, es útil revisar la conceptualización del número uno, con sus diversas acepciones, el sentido de individualidad, entendido como lo uno o ente único, pero también se debe considerar la semántica constitutiva de la unidad, enfoque dicotómico entre la parte y el todo. Más aún, al traer a nuestra reflexión el concepto de la unicidad, lo que tiene cualidad de lo único e indivisible, donde todo se interrelaciona, expresión empírica de la teoría de la complejidad que nos permite hacernos cargo de la comprensión de las problemáticas emergentes en el mundo actual, aunque en dos dimensiones: la del sentido único (individual) y la del sentido singular e irrepetible; de los correlatos (lo sincrónico) y las consecuencias que surgen de esas relaciones (lo diacrónico).

Entre las profundas transformaciones que observamos en nuestra historicidad, la ecología toma un rol determinante en la sociedad que emerge, no sólo desde la dimensión ambiental, sino también desde la perspectiva de lo social y territorial. Constituye un potente llamado a un nuevo estado de conciencia, que asume que todo vibra en armonía con el cosmos, que nada está separado, más bien, todo está unido, conectado, constituyendo un campo mental global, como individualidad, como unidad y como unicidad.

Para algunos observadores de la realidad actual el Internet ha acrecentado la fragmentación, encerrando a las personas

en esferas, al tiempo que constituye una especie de vientre que tiende a la homogeneización de la esfera pública. En coherencia con esta línea de pensamiento, Sloterdijk⁷², filósofo Alemán, contemporáneo, introduce su concepto sobre las «esferas», fenomenología de los espacios de coexistencia, entendido como relaciones ontológicas y de intimidad simbiótica, al estilo de macro úteros, donde los seres humanos intentan morar, enfatizando las diversas dimensiones del desarrollo en sus trilogía denominada: Burbujas, Globos y Espumas. Otros pensadores usando la lógica de las esferas abordan la temática desde perspectivas diferentes caracterizadas como: biosfera, antropósfera, noósfera, etc.

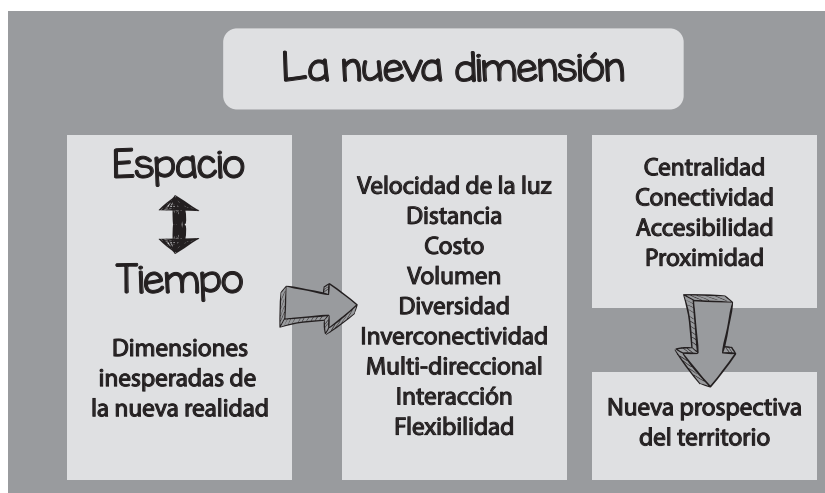
Esta tendencia eco-sistémico-relacional es de alcance global y profundo, el énfasis ambiental alcanza a instituciones de todas las dimensiones, como queda demostrado con el Papa Francisco⁷³, en su reciente encíclica *Laudato Si* (Alabado Seas), en la que, por su intermedio, la iglesia católica, sostiene que «No todo está perdido porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, pueden también superarse, volver a elegir el bien y regenerarse», haciendo un llamado a individuos, familias, colectivos locales, nacionales y comunidad internacional a una «conversión ecológica».

Los medios de comunicación

Diversos autores sindicán a los medios de comunicación como instrumentos de poder, a través de los cuales un individuo, colectivo u organización, posiciona sus reglas, mensajes y autoridad, mediante la creación de imágenes que varían según los objetivos que se propone quien o quienes detentan el poder. De hecho la Escuela de Frankfurt, entre otros filósofos Adorno, Horkheimer,

Sloterdijk, denuncian a la televisión como una mutación desde la industria cultural hacia la industria del espectáculo y la diversión, que entiende al ciudadano como un simple consumidor.

Internet, es reclamado por muchos pensadores como un espacio público, que debe ser tratado como un bien público, por lo que el Estado debe asegurar libre acceso de todos los ciudadanos. Ello, considerando que esta esfera pública, está derivando en plataforma para acceder a múltiples servicios, públicos y privados, tendencia que se acrecentará hacia el futuro próximo. Esta multiplataforma, comparada con los medios de comunicación tradicionales, se muestra más funcional al interés de las grandes mayorías ciudadanas; con mayor independencia del tráfico de influencias; las presiones de las cúpulas de poder; las formas de manipulación de la agenda pública; las formas de pseudo edición para manipular la presentación pública se ven debilitadas, se trata de un sistema de poder disperso, sin intermediación ni edición de terceros, en un ambiente colaborativo y autoasistido.



En la sociedad emergente la función simbólica de la palabra, queda relegada frente a la representación visual, «pasamos desde el mundo de las cosas leídas al mundo de las cosas vistas» (Sartori⁷⁴), lo que se aplica no sólo a la televisión sino que también se extiende a la Internet.

La comunicación y la educación se basan fuertemente en imágenes, transfiriendo el sentido de realidad a lo que se ve y no a lo que se cuenta en el mensaje emitido y que es recepcionado por la persona. Desde las primeras etapas de la educación e instrucción del individuo, la televisión, las pantallas en general, juegan un rol social más importante que el de la propia familia y la escuela.

El sistema vigente genera una estructura de comunicación de gran horizontalidad, conectividad, accesibilidad y centralidad dinámica, que ha revolucionado el poder de grupos ciudadanos que promueven valores compartidos de gran transversalidad como la democracia o el medio ambiente, con una capacidad de penetración, coordinación y convocatoria (contagio) que llegan a desestabilizar regímenes.

Estas nuevas realidades multimediales generan una atrofia en la capacidad de comprender el entorno, ya que la televisión toma un rol relevante en la labor (in) formativa, observándose una carencia de contenido cognitivo en la imagen, la que muchos veces miente y falsea la realidad al quitar contexto o al cerrar la imagen en una parcialidad. Esta idea está asociada a la capacidad de uso de la crítica y la razón entregada a los medios de comunicación especialmente a la imagen. La capacidad intelectual de administrar los acontecimientos está condicionada, sobre todo en cuanto a la riqueza de significado, debido a que la asimilación de una palabra requiere del conocimiento de un lenguaje y de una lengua, en cambio la imagen se procesa automáticamente: se ve y con eso es suficiente, lo que decreta la realidad. La influencia de

estos mecanismos es tan potente que la democracia se convierte en el gobierno (en otros casos la tiranía) de la opinión de los medios de comunicación.

Hasta ahora el único poder que poseen las personas sobre la televisión es encender, cambiar el canal o apagar. Los televidentes no crean opinión, más bien se trata de un público que la demanda, su referencia es la opinión que los medios transmiten, de manera que cada medio de comunicación genera sus consumidores. Esto impacta en lo social, en el mercado, y siguiendo esta premisa, en el caso de la política y la democracia, por ejemplo, cuando en las elecciones populares los adherentes no se vinculan con lo establecido en las propuestas programáticas, sino con la imagen, carisma o la empatía de los candidatos, una competencia entre personas y no de propuestas o ideas.

Como hemos señalado, el poder de la evidencia visible es contundente, su veredicto es irrefutable, la imagen no se discute, la verdad queda decretada. Es, al mismo tiempo, juicio y sentencia. La televisión puede falsear o manipular los hechos como cualquier otro medio de comunicación, con la diferencia que la fuerza de la veracidad inherente a la imagen hace que la mentira sea asumida como verdad instantánea, un sistema de manipulación muy eficaz y, por lo tanto, más peligroso.

La tentación de la sintonía (o audiencia) motiva y favorece la transmisión de las imágenes más impactantes, sacrificando contexto, pues mientras se ocupa de las últimas noticias y de las imágenes más escandalosas, margina otros aspectos que aunque pueden ser más importantes que los que se ven pero que, en opinión del editor, no son visualmente tan atractivas.

Para comprender estos procesos comunicacionales es necesario tener presente que la televisión segrega pero, al mismo tiempo, genera una vecindad virtual, fortalece el localismo o un

cierto sentido de identidad, instaurando comunidades mínimas de acción social. Pero, a la vez, fragmenta la realidad, mostrando pequeñas imágenes y hechos descontextualizados de un ambiente que es mucho más amplio y complejo, impidiendo una comprensión integral de los fenómenos o realidades. Como contraparte, el Internet actúa más por demanda, se estructura en el momento de acuerdo a las necesidades o deseos del usuario, al tiempo que nos inserta en la globalización y sus redes mundiales, como un sistema abierto y en donde todos deben participar.

Lo audiovisual explota el plano emotivo junto a la excitación, creando una relación de causa-efecto, o si se quiere, estímulo-respuesta, ya que la imagen personaliza de manera intransigente, sin ser concebida en su real entorno.

La televisión minimiza las relaciones interpersonales (cara a cara), ya que la interactividad con el mundo y sus elementos constitutivos están en las pantallas, sea de un teléfono, computador, ipad, o de la TV, provocando una respuesta inmediata. La iniciativa de esta relación parte desde la oferta del emisor, contagio viral que tiene un estímulo directo y poderoso, donde el público es inoculado por un medio (de comunicación), produciéndose de este modo una reacción, que al fin y al cabo es lo que el emisor pretende, ya que se bloquea cualquier posibilidad de diálogo, creando un individualismo marcado. Esto muestra nuevas tendencias marcadas en los últimos años con la emergencia de la interactividad, ubicuidad de la señal, multidireccionalidad y autogestión de las imágenes-contenidos en las comunicaciones, con inmediatez y obsolescencia acelerada, en el sentido que el contenido pierde vigencia, pero está disponible y latente para el momento que se requiera.

Los medios de comunicación hacen promoción del individualismo, se ha impuesto la dimensión del Yo, con un sentido de

vacuidad anclada en la subjetividad de las personas y con fuerte vinculación en el marketing y la promoción de elementos consumistas. Por extensión esta situación se contagia hacia las redes sociales y comunidades digitales, aunque con una variación. Se observa una fuerte tendencia al exhibicionismo, la autoexposición, la autopromoción que borra el límite entre lo privado y lo público, lo íntimo muta hacia el exhibicionismo, transformándolo en un amplio borde en el que se promueve la visibilidad personalizada con una lógica de producto o cosa de vitrina, es así como se configura una especie de contracultura, materialista y consumista.

Es preciso tener presente que en las redes sociales las identidades adquieren una dimensión más allá del Yo, en efecto, en estas esferas abiertas un individuo puede expresar identidades múltiples, con diversos personajes, en la multiplicidad de dimensiones e intereses que alcanza la dimensión humana: altruistas y/o egoístas, constructivas y/o destructivas, enaltecedoras y/o rastreras, desde una cierta opacidad, un cierto anonimato. Estos tienen distintas denominaciones en la jerga del Internet: Bot, cuando se trata de robot o programa informático que imitan las conductas humanas, se ocupan para cuestiones rutinarias o responder en un sitio, hay bots conversacionales que operan en Facebook o Youtube, algunos maliciosos; Trol o Troll, cuando se trata de una persona que publica mensajes provocadores, disruptivos o violentos, intentando confundir, enojar o alterar una comunidad, habitualmente se les ignora o saca del grupo; Avatar, es una representación gráfica que se asocia a una persona usuaria como forma de identificación virtual, entre otras muchas manifestaciones.

En el contexto del impacto de los nuevos medios de comunicación, es recurrente el argumento del ensimismamiento de las

personas, el egoísmo, la egolatría, el aislamiento en la esfera solitaria, donde prima el individualismo. La imposición de un relato en primera persona, con marcado sentido exhibicionista, de autoreferencia, lo que se extiende a las diversas manifestaciones de la vida: las comunicaciones de medios, las relaciones sociales, lo doméstico, las redes sociales. Un culto al yoismo, rayano en la obsesión del ego, en este tránsito hacia la realidad emergente. Sin embargo, cabe preguntarnos ¿por qué no habría de ser así?. Considerando el derrumbe de los megarelatos (y todos los ismos) de la sociedad occidental, la crisis de sus instituciones y de su institucionalidad, la emergencia y primacía de una ideología que demuele cotidianamente lo comunitario y lo social, que promueve y se sostiene en el individualismo. ¡Lo que ocurre parece ser la oscilación entre los extremos!, desde visiones hegemónicas, estructurales, verticales, absolutas, irrefutables, impositivas, de dominación, totalitarias, masivas; ahora, pasamos a visiones ancladas en la dispersión de la subjetividad, verdades parciales, distribuidas, horizontales, individuales, objetables, de dimensión privada.

La banalidad del ser, el desborde del yo, la autoreferencia, el exhibicionismo, se debe en gran parte, a la falta, o deuda, de aquellos que sienten y quieren más contenido, los intelectuales, pensadores, filósofos y científicos sociales, que gruñen por lo que otros hacen, se les va el tiempo en aquello, sin atender su vocación y hacer su trabajo, que es dar ideas, generar visiones, dar sentido, disputar y dar espacios para que fluyan esas visiones. Requerimos voluntad para disputarle legitimidad a los traficantes de la banalidad, a aquellos que promueven visiones minimalistas de la dignidad humana. Hemos de ser capaces de generar ideas que eclipsen ese yo para mutarlo en nosotros, que integren y ordenen visiones, categorías comprensivas de la realidad que

permitan a las personas referencia para ordenar la vida, darle un sentido, mapas que permitan trazar un derrotero que desde el yo dejen emerger al otro, que desde lo individual emerja el nosotros, que desde lo privado emerja lo público, que desde el egoísmo fluya el altruismo, que desde la competencia emerja la colaboración.

Notas

50. Kuhn, Thomas (1962). *The structure of scientific revolutions*. Ed. Chicago University. EE.UU.
51. Ref. Bibliográfica N° 41.
52. Bauman, Zygmunt (2005). *Modernidad Líquida*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
53. Nye, Joseph (2011). *Soft Power: the means to success in world politics*. New York.
54. Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica*. Editorial Herder. Barcelona.
55. Arendt, Hannah (1958). *La condición humana*. Ed. Paidós. Argentina.
56. Polanyi, Karl (2004). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Editorial Fondo de Cultura Económica de España.
57. Han, Byung-Chul (2012). *La sociedad del Cansancio*. Herder Editorial.
58. Campusano Ruiz, Antonio (1992). *Tecnologías Audiovisuales y educación. Una visión desde la práctica*. Editorial Akal, España.
59. McLuhan, Marshall (1996): *Comprender los medios de comunicación*, Ed. Paidós Ibérica, 1ª Edición, Barcelona, España.
60. Varela, Francisco (2005): *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*, Ed. Gedisa, Barcelona, España.
61. Haugaard, Mark (2002): *Power a reader*, Manchester University Press, 1ª Edición, Manchester, Inglaterra.
62. Dawkins, Richard (2000). *El Gen Egoísta*. Editorial Salvat. Barcelona.

63. Blackmore, Susan (2000). La Máquina de los Memes. Editorial Paidós.
64. Varela, Francisco. Programa de Televisión: La Belleza de Pensar.
65. Espósito, Roberto (2002). Inmunitas. Amorrortu editores. Buenos Aires y Madrid.
66. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1972 y 1980). Capitalismo y esquizofrenia es una obra teórica en dos volúmenes (El Anti-Edipo de 1972 y Mil Mesetas de 1980).
67. Cantero, Carlos (2015). Introducción a la Gestión del Conocimiento. Ed. Occidente. Chile
68. Bunge, Mario (2009). Filosofía política. Solidaridad, cooperación y democracia integral. Ed. Gedisa.
69. Habermas, Jürgen (1989). Discurso filosófico de la modernidad. Ed. Taurus. España.
70. Dahrendorf, Ralf (1979). Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial. Ed. Rialp.
71. Marx, Karl (2008). El Capital. Crítica de la economía política. Ed. Fondo de Cultura Económica. México
72. Sloterdijk, Peter (2014) Esferas I. Editorial Ciruela. España
73. Papa Francisco (2015) Encíclica Laudato Si. Vaticano.
74. Sartori, Giovanni (2012) Homo Videns. Ed. Taurus. España.

Capítulo IV

Encrucijada política y desarrollo humano

La política tiene como fin esencial ocuparse del poder, de los asuntos públicos y ciudadanos, en un ambiente de respeto democrático y pluralismo, para cautelar la promoción del bien común, el crecimiento del bienestar y el máximo desarrollo de las comunidades y la mayor autorealización de la persona humana o el desarrollo humano. Atendida la tendencia de las últimas décadas, vale la pena señalar que, nunca debe estar subordinada a la economía, por el contrario, debe guiar el proceso productivo en equilibrio del bien común y el interés privado.

A lo largo de todo este texto nos hemos referido al concepto de categoría, que desde la sociología se asume como un modelo descriptivo que las personas utilizan para representar sintéticamente la realidad, para definir la transformación de los valores humanos y la cultura contemporánea, que influye en el desarrollo socio-cultural y la gestión organizacional, que están en permanente tensión, con algunas categorías declinantes que son reemplazadas por otras emergentes. Las categorías principales que permitieron entender las relaciones en la sociedad industrial (declinante) se abordaban desde dos (categorías) principales: Por un lado, en términos políticos (izquierda-centro-derecha), posicionamiento que está alineado con la diversidad de valores y creencias sociales y económicas; por otro lado, en términos de estratificación social, está la clase, referida a las características sociales y económicas comunes que vinculan un grupo de personas, en las relaciones de la propiedad y la forma de sus ingresos, por ejemplo, la dicotomía proletariado-burguesía.



Las nuevas categoría que permiten describir de mejor forma la realidad emergente son, por ejemplo, definir posición respecto de materias tales como: bienes públicos, medioambiente, energía, agua, grupos étnicos, género, el aborto, la eutanasia, etc. Aún más en la punta, emergen nuevos patrones de comportamiento y dinámicas de cambio que exigirán definiciones para pasar desde la biopolítica, a las realidades vinculadas a las cuestiones subjetivas, que definimos como los temas de la sico-política, que

está generando las grandes categorías que identifican la sociedad emergente, enfocada en el respeto a la dignidad del ser humano, del medio ambiente y la responsabilidad mutua.

La globalización y la economía (neoliberal) rompen las estructuras de la sociedad, debilitan el sentido de comunidad y los individuos se ven obligados a contar sólo consigo mismos en múltiples aspectos de su vida. Como señalamos, los bienes públicos mutan hacia bienes privados o de mercado, en una relación proveedor-cliente. Cabe preguntarnos ¿Como consolidamos, fortalecemos y actualizamos los derechos de las personas?. En todo el mundo —cada vez en forma más cotidiana— vemos en las pantallas que abren la mirada global conductas aberrantes, de unos y otros, que atropellan lo que debieran ser derechos humanos consagrados, reconocidos y respetados en forma universal. ¿Cómo protegemos los bienes públicos que nos hacen sentir pertenencia a una comunidad?. ¿Como evitamos que los bienes públicos (fundamentales) y espacios públicos que son de todos, cada vez con más frecuencia, terminen privatizados para beneficio de unos pocos?. Considerando que el sentido de pertenencia es un elemento clave a considerar en cualquier comunidad, vale la pena repasar los principios republicanos, que nos ofrecen respuestas a estas interrogantes que son un acicate para los ciudadanos.

En parte, la encrucijada política tiene relación con la desaparición o debilitamiento de estos bordes, la vacuidad o falta de significación de estas categorías. En la actualidad la categoría política (de izquierda o derecha) representa poco; y, la categoría social (clase) es aún más disfuncional, ambas categorías están divorciadas de la realidad actual, son vacías, no tiene sentido la diferenciación desde esas lógicas, no permiten a las nuevas generaciones, en el marco de las realidades derivadas de la ruptura

post social, una adecuada interpretación de la realidad. Para evitar confusión, cabe señalar que esta no es la única razón de la crisis política e institucional, otra cuestión muy relevante es la capacidad adaptativa a las condiciones que impone la emergencia de la sociedad digital, la revolución en las tecnologías de información y comunicación y el desarrollo de nuevas competencias y habilidades que exige el cambio cultural en la sociedad.

Cambio cultural

ENDOGENISMO DEL DESARROLLO - HACIA LA INTELIGENCIA SOCIAL

- Se requiere concertación Institucional, interpersonal y de grupos de interés.
- Demanda vocación por la innovación y la competitividad.
- Formas más participativas de acción territorial (pluralismo).
- Evaluar los resultados del proceso de trabajo.
- Una organización inteligente está enfocada al aprendizaje colectivo.
- Disponer los medios para mejorar esa capacidad de aprendizaje.
- Uso intensivo, adopción y aplicación del nuevo conocimiento.

Poder

Este trabajo distingue dos grandes líneas de anclaje en el pensamiento moderno sobre el poder, a saber: a) el primero plantea el ejercicio del poder como una acción instrumental, no ve al otro como un actor real sino como un objeto de la organización, consecuentemente sujeto de manipulación para alcanzar objetivos propios del que ejerce ese poder. Es una acción puramente racional que no alcanza una interacción social integral, que tiene

expresión en el marketing, el mercado masivo y la teoría neoliberal. b) la que postula el ejercicio del poder como una acción comunicativa, en esta lógica las pretensiones, objetivos e intereses de la otra parte (individuo u organización) se legitiman, dando lugar a una auténtica interacción social, donde se consideran aspectos valóricos de los participantes y la coordinación de acciones en el lenguaje, perspectiva de Habermas⁷⁵ y sus seguidores.

Durante el siglo XX el pensamiento predominante sobre el poder, tanto teórico en las ciencias sociales como en su praxis político-institucional, se desarrolló principalmente bajo el enfoque del conflicto, una tensión polar entre dominadores y dominados, la acción para generar obediencia, desde perspectivas como: poder sobre, poder para, poder por, poder desde; la capacidad para conseguir que otros hagan cosas que contribuyan a lo que queremos, incluso logrando que actúen contra sus propios intereses; los aspectos de legitimidad; la tensión entre coerción, coacción, coopción y colaboración.

Lo cierto es que la tendencia contemporánea identifica el poder con la emergencia de un mayor espacio de libertad, elemento básico en la constitución del nuevo paradigma. En este trabajo se postula un concepto del poder entendido como: espacio relacional de libertad con asimetrías, con flujos multidimensionales, multidireccionales, multinteractivos y multimediales, entre individuos y/u organizaciones, en el que dos o más concurren para participar y/o coordinar sus acciones en función del lenguaje y la comunicación, con códigos que permiten un entendimiento para influir sobre los resultados de todo acto social, en toda relación y organización social. Este espacio relacional puede ser abierto o encauzado y su orden puede ser estable, inestable o caótico⁷⁶.

El poder no es un atributo tangible que pertenezca a ninguna persona o instancia particular sino que emerge en la relación

entre ellas. El poder no desaparece sino que se transforma o cambia de estado, fluye o migra entre diversos actores. En el mundo contemporáneo, el Estado-nación ha perdido soberanía. La política y los políticos han perdido buena parte de su poder que, en un proceso dicotómico, ha migrado a otras manos. El poder pareciera regirse por los principios de la termodinámica —como la energía, que nunca se pierde, sino que sólo se transforma, fluye, migra—. Por lo tanto, debemos descubrir quién administra ahora el poder que algunos han perdido.

Tendencias que cambiarán el liderazgo y desarrollo

- Valoración de la diversidad
- Endogenismo y competitividad territorial
- Sustentabilidad y planificación estratégica
- Interconexión e interactividad virtual amplia
- Asociatividad, integración y complementación
- Enfoque sistémico, multidisciplinario y especializado
- Descentralización, desconcentración y deslocalización
- Potenciación de la sociedad civil
- Constructivismo y trabajo en equipo
- Demanda de liderazgos habilitantes
- Cultura solidaria
- Alianza estratégica entre lo público y lo privado

Observamos el mercado como articulador de la economía y de las relaciones sociales; el Estado y los partidos parecen haber perdido significación como agentes de cambio social. El mercado se instala como mecanismo privilegiado de integración social para los exitosos y la política parece quedar para los desencantados o quienes sirven los intereses del poder económico. Para enfrentar estos procesos de cambio la sociedad requiere adaptabilidad, mejorar en los individuos y las organizaciones los activos (o capitales) sociales.

Frente a estos procesos globales, la sociedad y los individuos reaccionan de manera distinta: algunos con indiferencia, pensando que se trata solo de modas pasajeras, enfoque que hace perder oportunidades valiosas; para otros, la opción es asumir un rol reaccionario y de protesta, aunque el proceso muestra mutaciones sociales que están más allá de preferencias ideológicas o doctrinarias; otra tendencia consiste en asumir una actitud proactiva, intentando comprender el proceso, entender sus principales fuerzas de cambio. Si los liderazgos eligen la opción adecuada y desarrollan acciones de adaptabilidad, las próximas décadas conducirán a un mundo mejor, promoviendo la competitividad del desarrollo humano.

El Estado, el mercado y la sociedad civil tienen que desarrollar estrategias integrales y coordinadas para un mundo donde la generación de riqueza se sustenta en el conocimiento, tanto intelectual como en el progreso de competencias, y en los diversos activos que caracterizan el desarrollo humano: capital humano, social, institucional, cognitivo, sicosocial, sinérgico, etc. El desarrollo territorial no deriva del modelo macroeconómico, de la posición en los bloques geoeconómicos, ni de la cercanía o lejanía del mercado; depende fundamentalmente de la sinergia social, organizacional y territorial que produce la comunidad que habita una zona;

de si el conocimiento y la información fluyen socialmente; de la visión prospectiva y la planificación estratégica que debe convocar a todos los habitantes orientando sus esfuerzos coordinadamente, potenciando la equidad y favoreciendo la competitividad sistémica de sus redes asociadas, independientemente del color político, nivel social u opción religiosa de cada cual.

El poder está presente en múltiples disciplinas, sin embargo, ningún reduccionismo disciplinario puede dar cuenta integral del fenómeno social del poder, toda vez que este forma parte de un sistema mayor: biológico, ecológico y físico.

Los problemas derivados de la inestabilidad generada por la tensión entre fuerzas centrífugas y centrípetas, la escasa predictibilidad por la complejidad de los cambios sociales, su comportamiento de flujo y su caos aparente, han sido objeto de avances comprensivos, orientados por la modelística en los campos fronterizos del conocimiento científico actual: las teorías del caos, de las cuerdas, de los fractales, de las catástrofes, de la complejidad, la teoría topológica, de las percepciones, los enfoques rizomáticos y otros pensamientos que surgen desde la física y la matemática aplicada. Estos conceptos migran hacia las ciencias sociales ampliando las esferas conceptuales que fundan la comprensión de la realidad.

La generación de teorías está en el proceso de constituir asociaciones entre diversas disciplinas científicas, la definición de equivalencias y la construcción de alianzas, simultáneas con varias posiciones discursivas que respondan a las trayectorias no lineales adoptadas por los fenómenos sociales, buscando la expresión de identidad en cada nivel de producción semiótica. Este proceso de asimilación y extrapolación transdisciplinaria reconoce la limitación de las conceptualizaciones convencionales de la realidad social.

El nuevo paradigma del poder requiere el desarrollo de una estructura lingüística que permita el abandono de las nociones dicotómicas de dominación-dominado y que rompa las nociones de ganar o perder, que supere los fundamentos meramente evolutivos que nos ciegan y que, por tanto, permita generar la percepción ampliada del fenómeno social sin los reduccionismos.

La crisis de la democracia se asocia con una creciente impotencia de la política, lo político y los políticos. Los actores sociales sienten que los políticos han desconocido el pacto social, no responden adecuadamente al compromiso con el bien común y tienen menos legitimidad, influencia y poder frente a los grupos de interés bien organizados. En muchos casos los actores políticos son funcionales a los intereses de los grupos de poder económico los que, como compensación, proporcionalmente a esa subordinación o sometimiento del actor político, financian millonarias campañas electorales, facilitando el acceso a medios de comunicación masiva, o la entrega de servicios de diversa índole, cada vez más en función del dinero (invertido) y menos vinculada a las ideas políticas o enfoques programáticos. Esa es la razón por la que vemos a grupos económicos favoreciendo el financiamiento de actores de todo el espectro político. Se trata de una forma de externalización o privatización de la política al servicio de intereses particulares o privados.

En tanto, los elementos del poder adquieren nuevas características: fluyen entre diversos actores de la sociedad; el enfoque democrático se altera con la emergencia de una activa sociedad civil; los nativos digitales se cuelgan de las nuevas redes sociales; no es posible controlar o ejercer hegemonía desde los medios de comunicación tradicionales; las comunicaciones se multiplican y dinamizan; aparece el espacio virtual que supera las distancias físicas; se inaugura una especie de eternidad virtual que retiene

el pasado, como una gran memoria. Los mensajes se multiplican en la comprensión temporo-espacial, se diversifican y fluyen en corrientes, congregan y disgregan a los diferentes actores en la dinámica múltiple que caracteriza nuestra época, el poder fluye en el conjunto de la sociedad. Nunca fueron tan importantes las habilidades comunicacionales de cada individuo para ser actores sociales efectivos, nunca fue la educación tan trascendental para promover la libertad y la igualdad de los ciudadanos, y el conocimiento un factor tan relevante en la generación de la riqueza.

Parece estar llegando a su fin las estructuras y los partidos políticos tradicionales de carácter nacional, particularmente por el hecho que —desde esa escala— es muy complejo interpretar los problemas e inquietudes regionales o locales. La glocalidad, es decir, la convergencia entre la globalidad y la localidad, cobra factura a la falta de interés por representar adecuadamente las urgencias regionales, territoriales o sectoriales, distintas de las que se expresan en el centralismo y concentración en la capital del poder, que además se apropia de los beneficios del desarrollo generado por regiones específicas que miran su postergación asimétrica. Si los partidos políticos tradicionales no son capaces de reaccionar ante la nueva fenomenología social terminarán de deslegitimarse, estructuras que, por lo demás, ya están extremadamente debilitadas, sin vocación ni capacidad de representación local y regional.

Los representantes políticos, parlamentarios y las expresiones del poder, cada vez serán reclamados con una mayor identidad y arraigo local, con capacidad de enfrentar, confrontar y hacer acuerdos políticos (enfoque transaccional) con el poder central, que nada tiene de nacional. Cada día la gente tiene más claro que estas estructuras no son la expresión de sus partes constitutivas, las regiones, sino un enfoque central de domina-

ción, control y sometimiento, cuando no de explotación sobre los espacios territoriales (regionales) de los que, en definitiva, dependen.

El modelo político y electoral provocó una ceguera en la clase política, ello por que hasta ahora el sistema electoral no permitió categóricas formas de expresión de la voluntad ciudadana, no se habían expresado legiblemente en las urnas de votación. Es fundamental complementar la acción partidista, salir de sus espacios tradicionales, para adaptarse a la nueva realidad en el tiempo-espacio virtual, cautelando formas democráticas y participativas, con la protección de un diálogo social en su expresión dinámica más real, aquello que la gente conversa es finalmente lo que rige su conducta y determina sus preferencias y adhesiones. No podemos concebir hoy una acción política insensible a esto o que no disponga de los mecanismos que incorporen esta dinámica en la acción de representar a los pueblos.

Entre las caracterizaciones del poder una de las formas más violentas de ejercicio no es precisamente la acción del poder o incluso la fuerza, sino la omisión, la eliminación o el ignorar al otro, no considerando la demanda o planteamiento de un eventual interlocutor que resiente, se opone o resiste a una acción. La teoría del *softpower* o poder blando, expuesta por Nye (2008)⁷⁷ y el impacto emocional del lenguaje multimedial, más aún cuando es manipulado, deja claro el papel de los medios de comunicación en el ejercicio del poder.

El nuevo paradigma social ha cambiado al ampliarse la capacidad relacional y asociativa de los actores sociales, la que se expresa en el nuevo valor de la diversidad y el pluralismo, al fundar la legitimidad del poder en el valor de la representación, del respeto de la voluntad ciudadana, en la fidelidad o desapego que muestra el interlocutor.

Entre las caracterizaciones del poder una de las formas más violentas de ejercicio no es precisamente la acción del poder o incluso la fuerza, sino la omisión, la eliminación o el ignorar al otro, no considerando la demanda o planteamiento de un eventual interlocutor que resiente, se opone o resiste a una acción. Actitud muy caracterizada en la política actual, que muestra situaciones críticas, de negación y no interlocución, como ejemplo se puede mencionar los temas ambientales, las reivindicaciones de los pueblos originarios, aquellos que reclaman por una nueva constitución, o quienes piden recuperar los bienes públicos, etc.

Se plantea el poder como atributo, y esto supone una separación entre el poder y la relación. Así se entiende que el poder se utiliza en la relación, pero no que emerge de ella. El nuevo paradigma social supera esta clase de escisiones. Lo social ha cambiado al ampliarse la capacidad relacional y asociativa de los actores sociales y al fundar la legitimidad del poder en el valor de la representación de la voluntad ciudadana, que consienta la multiplicidad diversa y multidimensional de las sociedades modernas.

La percepción ciudadana en Chile ha cambiado desde una concepción del poder como atributo a una concepción del poder como relación. Conciencia que se expresa en acciones y opiniones ampliamente generalizadas y los datos de los estudios de opinión. El poder es una relación social entre individuos, en la que surgen los espacios de libertad individual. No se puede ejercer el poder por un individuo si no existe la disposición de otro (u otros) de aceptar ese poder, es decir, el poder sólo se da en una emoción de obediencia en la voluntad común de esa relación.

La conceptualización del poder deriva desde una relación social de dominación hacia una relación social de cooperación. Dinámicas observadas en la sociedad digital que emerge para-

lamente a la revolución de las tecnologías de información y comunicación, así como las redes sociales. Un espacio relacional de libertad con asimetrías en el que dos o más concurren para participar y coordinar sus acciones en función del lenguaje y la comunicación, con códigos que permiten un entendimiento para influir los resultados de todo acto social, en toda relación social y toda organización social.

Las relaciones sociales cambian desde la verticalidad hacia la horizontalidad. La primacía de las relaciones está dada por la nodalidad y fidelidad con un nodo (individuo u organización). Esa fidelidad se cultiva, lo que exige respeto y consideración hacia las expectativas, intereses y deseos del otro. La emergencia del otro es clave para empoderar y potenciar la jerarquía, centralidad e importancia de un nodo en relación a esa red social.

Existe una matemática del poder⁷⁸ social que genera sinergias positivas o negativas, según el signo con que se interpreta una acción social o relación de poder. Si el signo es positivo (+), por ejemplo expresiones de respeto y confianza; o, como la negación (–) o dominación, en general se genera un efecto espejo o simétrico. El poder es relacional, disperso, autogenerativo, y autopoietico y a las relaciones sociales le son aplicables los conceptos de entropía y resiliencia.

En la sociedad chilena se reemplaza el concepto de vida centrada en el «yo» por la valoración del «otro» que emerge, convive y se acepta en su legitimidad. Se observa la tensión entre una objetividad dogmática, estática, fija, homogénea, ortodoxa, perspectiva excluyente que considera una única verdad y rechaza otras perspectivas; y otro tipo de objetividad no dogmática que permite un debate abierto, aceptando las diferencias de opinión, la diversidad, la pluralidad, promoviendo el autodesarrollo, la exploración, la transformación (Maturana, 1992)⁷⁹.

Se observa un cambio social desde una tendencia de homogeneidad hacia otra de valoración de la diversidad, con espacios de pluralismo ético, estético y emocional, un sincretismo cultural global que explica la difusión del poder a través de la sociedad.

El pluralismo habilita nuevos segmentos de la sociedad para un protagonismo más activo, lo que exige una mayor tolerancia, respeto, confianza y aceptación mutua. Este proceso alcanza a toda la cultura, un amplio espectro de creencias, concepciones y actitudes coexisten libremente, constituyendo la legitimación y el reconocimiento de la fragmentación o segmentación de la sociedad en diversas clases, razas, creencias, ideologías, motivaciones y religiones, sus diversas combinaciones en la globalización.

El poder y su legitimidad se vincula socialmente con el conocimiento, la principal fuerza productiva y de generación de riqueza. En la sociedad que emerge la disputa es por el conocimiento, por el capital humano avanzado, personas con alta calificación profesional y académica, que son los que construyen riqueza en los espacios territoriales y las organizaciones.

La autoridad es responsable de la promoción de políticas públicas para la democratización del acceso al mundo digital, el desarrollo cultural, la gestión del conocimiento, inversión en capital humano, nivel y calidad de la información disponible según estándares adecuados de metalenguaje, hipertexto y metadatos.

Con el debilitamiento de los metarrelatos, la religión y la ideología política ya no tienen la fuerza necesaria para aglutinar la sociedad. Ni la dialéctica del espíritu, ni la lógica del individuo nuevo, ni la promesa de un mundo mejor, ni la emancipación de la humanidad, son elementos que puedan mantener vínculos sólidos de unidad social.

Surge un individualismo social inmediateista observado en las multitudinarias movilizaciones reivindicativas en diversos

lugares del mundo. Pequeños relatos movilizan segregadamente las voluntades, la imaginación y toman significación diversos elementos aglutinadores, en un proceso de contagio memético, en función de la fuerza de las ideas y de su potencia emocional.

El sistema redistribuye el poder entre los distintos actores: el Estado, el mercado, la sociedad civil. Merecen atención, en esta distribución, el rol que juegan los órganos supranacionales, los medios de comunicación y las redes sociales.

Se valora la sinergia asociativa y se reconoce la extensión de las redes sociales como instrumento generador de poder. La velocidad y adaptabilidad de los sistemas son componentes del poder del conjunto.

Los paradigmas clásicos —desde estructuras lingüísticas dicotómicas como el tipo dominador-dominado, ganador-perdedor— no logran dar cuenta de la nueva configuración de la red: distribuida, colaborativa, comunicacional, e interactiva, que establecen las bases del nuevo paradigma.

El impacto de Internet ha sido positivo favoreciendo las relaciones del poder y la democracia. Aunque en la política se observa un determinismo tecnológico que considera a los ciudadanos como sujetos pasivos, lo cierto es que se pueden verificar procesos electorales en los que han tenido un rol determinante. La historia reciente ha demostrado que los internautas o la netocracia tiene una función crítica y desestabilizadora, aunque sin que hasta la fecha se evidencie con claridad su capacidad de construcción democrática, institucionalizada, autónoma e independiente, constituyendo un desafío de interesante observación en el futuro próximo.

En la democracia la información fluye en esferas de poder estructuradas y configuradas en un espacio público. Sin embargo, las estructuras del poder de internet están determinadas por

algoritmos planteados por un experto que no necesariamente entiende la estructura del espacio público, ni los principios de la democracia y participación ciudadana, ni las emociones y sentimientos de los individuos.

Aún cuando la participación, accesibilidad y conectividad en las redes sociales es más abierta y democrática que en el mundo analógico, igualmente estos nuevos sistemas funcionan con algún tipo de seleccionadores que van definiendo nuevas formas de censura, segregación o discriminación. La comunicación y participación se ve cada vez más segmentada, diferenciada, más interactiva, marcada por la multimedialidad, mezclando tiempo y espacio real y virtual, con la extrema ubicuidad de las redes inalámbricas.

Mientras mayor número de conexiones e interacciones y mayor sea la adhesión y fidelidad de los miembros de los nodos, mayor será la influencia y valoración de esa red social, lo que tiene un correlato paralelo en su valor económico. El desarrollo y expansión de internet es mayor en el ámbito comercial y del ocio, comparativamente con lo observable en el ámbito cívico y político. Los parámetros de participación tienen relación con la trayectoria, la visibilidad, por la vocería, por su sociabilidad, por la adhesión voluntaria a un nodo o sitio digital.

El carácter de espacio público, universal, instantáneo y gratuito de Internet vale sólo para la información en bruto. Pero, no para aquella información analizada, procesada, contextualizada y con garantía de fiabilidad por sus rigurosos procesos de selección y comprobación. La información en bruto es de libre acceso, y la información procesada, normalizada y con garantía de calidad es cara y con un roce mayor en su accesibilidad.

El mundo digital muestra flujos masivos y crecientes de tecnología e información, en los que somos a la vez receptores,

productores, productos y bienes en sí mismos. La dimensión de tiempo y espacio es paralela y múltiple (analógico y virtual), con un desarraigo espacial, virtualidad atemporal, con multidireccionalidad, multimedialidad, multinteractividad, que define una nueva, difusa y líquida interpretación política.

No existe un poder público y democrático que se encargue globalmente de la gobernanza de internet, estableciendo normas y estándares para caracterizar este entorno entre agencias, empresas, instituciones y Estados soberanos. En esta nueva esfera digital la noción de territorio carece de sentido, también se debilita el Estado y la división de poderes legislativo, ejecutivo y judicial, que reciben gran influencia normativa desde ámbitos supranacionales.

Los cambios son tan veloces y radicales que la distinción entre nativos digitales y migrantes analógicos carece de significación. Somos sobrevivientes de la revolución digital, algunos con mejor adaptabilidad y otros peor preparados, que con el correr del tiempo sufrirán los rigores de la selección natural y la deriva estructural. El desafío consiste en promover la democracia digital sin distinción socioeconómica, mejorando la usabilidad en todos los segmentos de usuarios, en el mercado, Estado y sociedad civil, con una convergencia público-privada.

Distribución del ingreso y cohesión social

¿Qué podemos y debemos hacer para reivindicar la política, lo político y los políticos?. A juzgar por la percepción ciudadana, el problema está en el desequilibrio entre el Estado y el Mercado; los malos resultados en la distribución del ingreso; la asimétrica distribución de los frutos del desarrollo; y la permanente reduc-

ción en el inventario de bienes públicos de que disponen las personas. Eso justifica que en la actualidad las personas se definen cada vez menos por su pertenencia a la sociedad o la adscripción a una ideología, las que se debilitan permanentemente.

El modelo de desarrollo aún cuando puede ser exitoso en la generación de riqueza, muchas veces no trae aparejada la equidad ni el justo acceso a los beneficios del progreso. El tema, entonces, es derechamente la desigualdad en la distribución del ingreso, lo que daña la cohesión social, algo más complejo, intangible y difícil de medir. Sin embargo, para enfrentar esta desafío disponemos de herramientas en la teoría del Desarrollo Humano⁸⁰ y una batería de indicadores que nos deben convocar a la acción. La tensión generada parece indicar que es la política más que la economía, de lo que depende la suerte del modelo de desarrollo, como lo estamos comprobando a nivel global.

La globalización y la ideología dominante implican la separación entre el funcionamiento del sistema y la conducta de los actores, dando lugar a un marco teórico reduccionista donde el sujeto no es entendido como un sujeto social sino como un sujeto personal, desde allí a cosificar y objetivar (transformar en objeto o cosa) parcialidades del sujeto, hay sólo un paso. A modo de ejemplo considérese: el abuso en el sistema de turnos especiales, el tráfico de personas, el comercio sexual, el tráfico de órganos humanos, etc. En ese contexto el capitalismo financiero domina y separa todos los aspectos sociales y políticos de la vida económica, en la permanente búsqueda de maximizar los beneficios, enfoque totalitario que entiende los beneficios sólo en su dimensión financiera y desconoce las otras dimensiones del beneficio social, en frente de nuestra pasiva permisividad. Aquí surge un desafío portentoso que debe convocar nuestras mejores mentes y voluntades.

La desigualdad e inequidad genera inestabilidad política y económica; el atropello a la dignidad de las personas genera infelicidad; la debilidad de la democracia genera corrupción, daño a lo público y lo político. Resulta evidente que la forma de mantener cohesión social y relegitimar la política demanda construir una institucionalidad que valide a los individuos unos derechos universales fundados en principios y valores compartidos por las diversas corrientes políticas e ideológicas; las confesiones religiosas; las concepciones laicas; y que obligan a defenderlos de los embates procedentes desde sistemas que relativizan o mercantilizan el valor de la dignidad humana.

El crecimiento económico basado en la especulación financiera no es desarrollo auténtico, incrementa el balance con importantes retornos a la inversión indiscutiblemente, pero no al desarrollo, mucho menos si esa especulación favorece a unos pocos que tienen acceso a las mejores redes de información o, en otras ocasiones, no permiten funcionar el mercado con la transparencia y la competencia que resulta deseable. El desarrollo económico se produce en la competencia cotidiana de la oferta y demanda de bienes y servicios, en la generación de empleo digno y bien remunerado para personas, el fruto de una relación laboral con trabajadores comprometidos y productivos. No es razonable para el desarrollo territorial considerar una economía en la que el capital esté separado del trabajo humano y la producción.

La crisis de la política

La crisis de la política tiene que ver con la centralidad y significación en la vida de los individuos, surge de la tensión entre los bienes públicos y los bienes privados, lo que define el lugar

que ocupa la política en la subjetividad de las personas (en la sociedad). En este sentido, los estudios de opinión muestran que menos de un 5% de las personas sienten que los políticos les han ayudado a solucionar algún problema concreto. Todos los estudios muestran que en la percepción ciudadana se entiende la política como una actividad inútil para las personas, asociada al beneficio de los propios políticos, sus partidos y sus mecenas del mercado, a costa del financiamiento generado por las propias personas que deben pagar sus impuestos para mantener este sistema. Como contraparte esos mismos estudios señalan que sobre el 70% de las personas cree que debieran representar «a todos los chilenos»⁸¹. La síntesis del ser y el deber ser.

Para entender adecuadamente este proceso debemos atender a la evolución de la sociedad y, dentro de ese marco, superior auscultar la deriva de la política. Independientemente de la coalición o bloque político la adhesión o simpatía de las personas disminuye a niveles escandalosos, tendencia que se mantiene por más de una década, es estructural no imputable a un sector político en particular, afectando a los dos bloques primarios con igual gravedad, aunque la centroderecha se ve aún más dañada. La paradoja de esta realidad es que cuando pierde adhesión un sector el otro no la gana. Por el contrario, crece el porcentaje de los desencantados de la política o más precisamente de los actuales políticos, que es la mayoría. Más de la mitad del padrón de personas habilitadas para votar, que además se abstienen de votar. Esto daña gravemente la representatividad y legitimidad de la clase política y sus actos. Lo que se expresa en una creciente dispersión de la escasa votación (menos de la mitad del padrón) que se vuelca a votar por candidatos asistémicos, disruptivos, lo que abre una caja de Pandora.

En el caso chileno, todos los estudios de opinión, incluidos los del mundo de la política, muestran que el Congreso Nacional

y los partidos políticos son las instituciones peor evaluadas y las que menor legitimidad y confianza generan a la ciudadanía, en niveles alarmantes que son menores al 10%, en la década del 2010. Lo que pone en cuestión y genera descrédito en las decisiones de estas instituciones fundamentales de la democracia, lo que resulta grave por tratarse de cuestiones vinculantes a toda la sociedad.

Desde la perspectiva de las personas se percibe que mientras los actores de la política concentran su actuar en el propósito de mantener o alcanzar el poder, viendo a las personas sólo como posibles votantes, en una posición periférica; paralelamente las personas sienten que son marginales, que están fuera de la esfera pública, que no son prioridad sus bienes públicos, que su opinión no es relevante ni considerada. Cuando en los estudios de opinión se consulta a las personas su percepción sobre quienes son los que influyen o definen las decisiones políticas, en una tendencia que se mantiene por más de una década, en niveles de un 60% de las personas consultadas señalan que, son las opiniones de los grandes empresarios. En la segunda referencia se menciona a los medios de comunicación⁸². Lo que en la práctica viene a ser lo mismo, ya que los principales medios de comunicación están privatizados en manos de los mismos grupos económicos, lo que potencia su nivel de influencia. Cuando esta pregunta se le hace a los propios políticos, parlamentarios y miembros de partidos, opinan en el mismo sentido y con similares porcentajes.

De lo anterior se desprende que los ciudadanos tienen un rol periférico en la política ya que, de hecho, sus opiniones son recogidas y gestionadas por las encuestas o ponderadas por la convocatoria a las movilizaciones (marchas) en las calles. Pero, lo mismo se desprende de las respuestas expresadas por los propios políticos que sienten que su rol es secundario, lo que constituye

una verdadera paradoja, que se explica sólo por la influencia del dinero en la política⁸³.

Niklas Luhmann⁸⁴ señala que la política es un sistema social diferenciado por su función y estructura, que surge de la diferenciación, en lo funcional ya no se trata del bien común sino que de normas vinculantes para la sociedad, o las personas que la integran. En relación a la estructura, tener poder o no tenerlo, ser mayoría o minoría. En este juego la ciudadanía tiene un rol marginal. Para Luhmann se trata de un juego de sí y no, la tradicional tensión de gobierno y oposición. Esto en el caso chileno tiene una aplicación muy parcial, ya que gobierno y oposición sirven a un mismo interés, el del dinero.

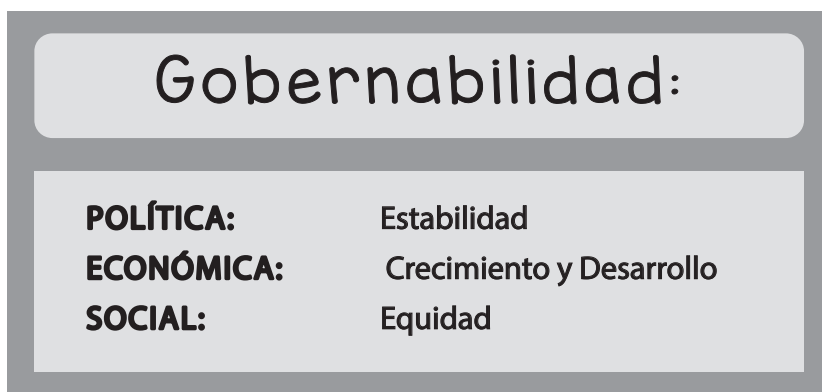
En la transición del capitalismo al mercado global, el poder político está dejando los salones de la burguesía y de la casa de gobierno y se está trasladando al mundo virtual, donde una nueva élite alfabetizada digitalmente está asumiendo la gestión del conocimiento, la generación de riqueza y la configuración del poder, nativos y/o migrantes digitales, que conforman la emergente netocracia⁸⁵. Se trata de individuos que manejan los algoritmos detrás de cada herramienta digital y que toman el carácter de omnipotentes, omniscientes, omnipresentes, detrás de cada movimiento o click en la red digital.

El principio del consenso como criterio de validación se torna insuficiente y la tendencia a la dominación constituye un arcaísmo. Se reconoce a las personas como individuos libres, dotados de inteligencia, espiritualidad, conciencia y voluntad, que alcanzan acuerdos y coordinaciones por medio del diálogo y el entendimiento, desafíos en los que la política y los políticos se muestran disfuncionales. Surge la necesidad y se exige que los políticos sean capaces de construir el espacio mínimo de acuerdo, un marco para la interacción dentro del cual se pueda ejercer

legítimamente la pluralidad y sin el cual no es posible la libertad, dado que la ausencia de ese mínimo suele dar paso a la barbarie que favorece el dominio de los más fuertes.

El modelo de desarrollo ha transformado radicalmente la estructura del poder político, los partidos políticos parecen ornamentales respecto de los grandes temas sociales, sólo muestran cierta capacidad para definir candidatos en los procesos electorales.

El poder político ha migrado, desplazándose hacia el poder económico que sutilmente lo concentra, haciendo articular su brazo político constituido por sus medios de comunicación, cada día con mayor multimedialidad, fijan la agenda pública, definen la que será la noticia del día, los titulares, quienes jugarán de buenos y malos, quienes serán los voceros que estarán en las portadas y en los informativos, con qué mensaje, por cuanto tiempo y en que lugar. En un círculo vicioso, a mayor descrédito, menor gobernabilidad y más poder es asumido por los agentes del mercado.



En ese mismo sentido, los medios masivos han tenido éxito en definir los elementos de alienación comunicacional: sexo,

farándula, moda, violencia, etc. que mantiene el sentido consumista de la sociedad, particularmente por los nuevos operadores del poder en los medios masivos (verticales), las redes sociales (más horizontales), expresada en la tiranía que ejerce el marketing en el tejido de las redes de consumo.

Tras el derrumbe de los megarrelatos (ideologías) la política está en descrédito por su rendición incondicional al mercado, la dependencia económica para financiar sus actividades y escasa capacidad de gestión para atender las aspiraciones de la gente, cumplir las ofertas de campaña, con una ciudadanía que se aprecia atada de manos y sometida a los convenios y tratados de libre comercio que define una arquitectura institucional global, supranacional y abusiva, lo que acrecienta el desprestigio de la política.

La esterilidad intelectual e ideológica en la política no ocurre por falta de ideas, propuestas o pensamiento filosófico, sino que contrariamente. Por un lado, se da por el exceso de información, en la que no logran separar la paja del trigo y, por otro, la dependencia (económica, estructural) que impide romper la hegemonía rectora del poder económico y sus centros de pensamientos financiados generosamente contra resultados, muy bien pertrechados y atrincherados, hasta ahora. Los mismos ejecutivos, gerentes, o miembros de directorios, que dirigen las empresas de los grupos económicos, son los que dirigen los centros de pensamiento, institutos, o grupos de asesores, que nutren de ideas y criterios decisores a los políticos. Los mismos que luego, en función de la coherencia con el cumplimiento de sus directrices, se prodigan como mezquinos o generosos aportantes de recursos (dinero) al financiamiento de las campañas políticas de candidatos en las elecciones: obedientes mucho dinero; díscolos, porfiados o desobedientes, nada de dinero. ¡Que venga el siguiente!.

Aún cuando en la sociedad hay conciencia sobre la crisis política, no hay consenso en el sentido que se trata de un profundo problema estructural, vinculado a la concepción del desarrollo y de la persona humana. Demanda que implica reflexión y crítica sobre el sentido ontológico: ¿qué ser (humano) está implicado en el modelo de desarrollo?. Aquella concepción que lo entiende como individuo para producir o, esa otra, que promueve su plena realización personal. Un problema que supera lo meramente ideológico o político, de alcance global, por la importancia y trascendencia del tema.

Estas demandas sociales emergen desde la subjetividad de las personas y ponen en cuestión la legitimidad: de las instituciones; de los actores políticos; y del modelo de desarrollo. Está en el centro de la discusión la noción de bienestar subjetivo, la demanda para que la sociedad genere las condiciones necesarias para que las personas se sientan satisfechas, tanto con sus vidas como con la sociedad en que despliegan esas vidas.

Chile muestra una evolución desde la centralidad de la política, con más de un siglo de antecedentes, hasta el quiebre que se evidencia en las décadas finales del siglo XX. Una política que influía en la economía, las comunicaciones y muchas otras esferas del quehacer social⁸⁶ (ciencia, arte, cultura, educación, etc.). Desde la década de los 80 la situación se ha invertido, la economía toma la centralidad y somete a la política y las comunicaciones y todo el quehacer humano. Para que se produzca aquello han influido las reformas económicas de los *chicagos boys* (sin democracia), además de la omnipotente presencia supranacional de los Tratado de Libre Comercio (TLC del Neoliberalismo extremo) y la ausencia de pensamiento crítico en la política, sometida por amparo de los grupos económicos o por el peso de su financiamiento. Una simbiosis de corrupción ideológica retroalimentada, que surge del

exceso del mercado, que termina privatizando amplios espacios de la vida privada. Pero, lo más grave, es la poco transparente privatización de los bienes públicos, las empresas del estado, incluidos ámbitos en los que el rol del Estado es insustituible y que se encuentran extremadamente deteriorados y/o fagocitados por privatizaciones encubiertas, en las que se privilegian los intereses económicos en detrimento del bien común, de los bienes públicos que generan el sentido de comunidad.

Esos son los elementos de juicio que están en la percepción ciudadana y explican el nuevo esquema o estrategia política que desarrollan los grupos sociales: la movilización social y las masivas protestas en las calles, ajenas con algo de impotencia por la falta de sintonía o un sentido de traición al pacto social por parte de los políticos y políticas. Como si la opinión de los ciudadanos no tuviera espacio en la institucionalidad vigente, expresándose como una marea ruidosa, de fuerza, de dinámicas sin interlocutores: ni en el ejecutivo, ni en el legislativo, ni en los partidos políticos, que responden a otros intereses, ajenos a los de la ciudadanía. Esos mismos políticos desarmados de atribuciones, desplazados, sometidos, no pueden incluirles en los bienes ni en servicios públicos, ni en nada de aquello que constituye en las personas el sentido de comunidad. La inclusión o exclusión de las personas (salud, educación, cultura, vivienda, etc) depende sólo de su propia condición económica, de su nivel de ingresos, de su empleabilidad y productividad, lo que genera ganadores y perdedores, segregados o integrados, sin términos medios. Esa tensión se vive y se siente cotidianamente en las calles, en el sistema judicial, en la educación, en la vida social.

Protestas, movilizaciones, marchas y concentraciones son asumidas como la nueva forma de vocería, una presión o amenaza hacia los políticos para que consideren las reivindicaciones de

los ciudadanos. Como un registro público de la desatención de la política, como si la interlocución y la forma de lograr atención dependiera de la gradualidad en las medidas de fuerza. Además, los movilizadores buscan estar en los noticiarios, ver recogidas sus reivindicaciones en los medios de comunicación, conscientes que necesitan una caja de resonancia, un aliado para la promoción de su mensaje. Pero, habitualmente, los medios prestan poca atención al concepto que motiva la reivindicación, el contenido de los derechos conculcados, o la razón de la movilización. Lo que es noticioso, lo que constituye novedad, es lo espectacular, lo raro, lo que termina por caracterizar las movilizaciones son los actos de violencia, destrozos a la propiedad pública y privada, que asumen grupos minoritarios de vándalos con el argumento de la violencia (en algunos casos con saqueo y robos) y los grupos asistémicos que representan el contrapoder.

Ya no volverá la sociedad politizada o sobre ideologizada de la mayor parte del siglo XX, en que la política tenía centralidad e influencia sistémica. Entonces surge la pregunta ¿cómo recuperar el rol de la política?. En nuestra opinión el mal y el remedio están en la misma parte, recuperar un rol de dignidad en la política —al menos en la línea tradicional de la democracia— está en el tema de los bienes públicos. Así como se perdieron se pueden recuperar, en su rescate, en la centralidad de estos bienes públicos —de provisión estatal y/o privadas— al servicio de las personas, es donde está la respuesta, particularmente en salud, educación, seguridad ciudadana, justicia, etc. Al considerarse los bienes públicos como un derecho de las personas, la política recupera el rol de garante, para garantizar su protección en los cuerpos legales que regulan la convivencia: en leyes como los derechos del consumidor, la libre competencia, superintendencias, etc. siempre que se regule adecuadamente, sin espacios a la impunidad, que se aplique justicia pareja,

con equilibrio y equidad para todos, incluidos los más poderosos. Pero, todo eso requiere el cambio de importantes aspectos de la institucionalidad, lo que significa cambiar fundamentos constitucionales, cuidando el equilibrio entre Estado, mercado y sociedad civil.

Sociedad civil

La sociedad civil surge para romper la hegemonía del mercado y el Estado, y busca representar los intereses sociales de la ciudadanía como son la vigencia de lo bienes públicos, acortar o superar las brechas socioeconómicas y necesidades básicas de las personas, en un estilo que deja atrás la democracia representativa para avanzar hacia la democracia participativa, comprometida con un desarrollo equilibrado, armónico y con equidad. Los intereses sociales de la ciudadanía guardan relación con la cosa pública en el ámbito de la res-pública (república), donde el centro de atención no sólo está en lo social sino que también en lo propiamente económico.



La revolución en las tecnologías de información y comunicación constituye un proceso civilizatorio (de escala global), con un carácter sinérgico, sistémico-relacional, que alcanza a todas las dimensiones del quehacer humano: económica, social, cultural, política, educacional, recreativas y espirituales, que afecta profundamente los modos de vida de las personas, cambiando las relaciones sociales, modificando el sistema de comunicaciones y las relaciones de poder.

La conectividad, accesibilidad, centralidad y otros elementos topológicos, definen una relacionalidad directa entre el poder y la participación. Cuanto mayor es el nivel de interacción o conectividad, mayor será la potencialidad para ejercer el poder. El nivel de contactos entre diferentes nodos marca el interés y valor de aquel nodo (centralidad), sea una persona u organización. Cuanto más poder lleve aparejado el cargo o el objetivo que se busca alcanzar, mayor será el interés por convertir esa nodalidad en una estructura de redes, con flujos abundantes y sinérgicos.

El individuo modifica las tecnologías y estas modifican al individuo y la sociedad. No se trata de quién está conectado a la red y quién no; tampoco es una cuestión de ricos o pobres; es más complejo y estructural. Se trata de una cuestión de adaptabilidad, de cambio ineludible, de deriva cultural constante, por la nueva coexistencia en espacios y tiempos virtuales. Se trata de concentrar o disipar poder, bajo circunstancias cambiantes surgidas de la transformación de nuestro sistema socioecológico, por una tecnología que evoluciona a un paso y nivel nunca antes visto en la historia de la humanidad.

La infraestructura digital cambia la topológicas de tiempo y espacio, la geometría de las relaciones, las jerarquías; todas las actividades de la sociedad migran hacia la virtualidad. Se redefine la tensión entre Estado-mercado-sociedad civil⁸⁷ que se constitu-

ye en la tercera opción que disputa y ejerce el poder y que expresa la dicotomía entre la libertad individual y la libertad de asociación (voluntaria), la segregación o segmentación de la sociedad, en función de la diversidad de intereses que encarnan los individuos ajenos al Estado y el mercado.

La sociedad civil se empodera con las nuevas tecnologías que le permiten comunicar, coordinar, editar, movilizar, crear opinión, accediendo y generando información sin la intermediación. Se hace evidente el rol de Internet como instrumento de participación, equidad e igualdad, facilitando la comunicación horizontal, mostrándose para las comunidades y sus redes sociales como una promesa de mayor accesibilidad y democratización.

Mientras los medios tradicionales concentran su propiedad en una integración vertical y sinérgica al servicio de intereses privados, las redes sociales digitales tienden a su dispersión total en la sociedad, sin que se evidencie el rol hegemónico de ningún sector particular.

En todo este proceso la democracia digital y las competencias blandas son fundamentales para la creación de un clima organizacional positivo, que potencie la asociatividad endógena y la voluntad colaborativa en los territorios, con convergencia público-privada y liderazgos dispuestos a habilitar a los ciudadanos. Los nativos y migrantes digitales con altruismo y gran sentido pragmático —al margen de los ideologismos declinantes y superando la perplejidad de la élite política— asumen grandes desafíos esenciales al bien común, en la lucha contra la pobreza, la enfermedad, la violencia, la inequidad, la delincuencia, el narcotráfico, el terrorismo, la contaminación, entre otras lacras que ineludiblemente debería atender un Estado sano y vigoroso.

La sociedad, en la era de la información-comunicación, se caracteriza precisamente por la distribución, dispersión y enfo-

que colaborativo del poder, el dinamismo de la interacción, por esto no evoluciona hacia la minimización del poder político sino a la integración de la acción política a todos los niveles de la acción cultural. Los políticos tienen dos alternativas: o se incorporan a las nuevas reglas de juego e intentan comprender su nueva forma de gestionar el poder; o profundizan su crisis y quedan desadaptados.

Este proceso de cambios potencia y acrecienta las posibilidades de acción del Estado en respuesta a las demandas ciudadanas, pero no debilita ni desmerece el potencial del mercado y de los individuos, lo que abre nuevas posibilidades de ordenamiento social general, para la cooperación, la competitividad, la convergencia público-privada.

Todos los medios enfrentan la convergencia de las plataformas tecnológicas y de sus servicios, constituyendo las bases de una nueva estructura de poder, con las características del paradigma informacionalista de la nueva clase dominante: ubicuidad, horizontalidad, relacionalidad, multimedialidad, multidireccionalidad, centralidad cambiante, estructura de flujo, multinteractividad, sistemas abiertos y fragmentados.

La fenomenología social emergente —con el advenimiento de las nuevas tecnologías de la información y comunicación— no puede ser correctamente comprendida desde los paradigmas sociológicos clásicos, por constituir un conjunto de fenómenos multivariados que somete a la sociedad a un nivel de tensión estructural muy significativo.

En la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (2004), políticos y tecnócratas del ámbito global expresaron su reconocimiento del derecho fundamental de las personas para el acceso a la infraestructura y los servicios de Internet. Ello define la importancia de cerrar la brecha digital, favoreciendo la

conectividad, la accesibilidad, la proximidad, la centralidad, en todos los segmentos de la sociedad, desafío que alcanza al ámbito público y privado. Se asume un concepto de ecosistema digital, integral, sistémico-relacional, un proceso complejo ya que involucra eventos emergentes disruptivos e impredecibles, tanto en lo económico, social, tecnológico, en el que tenemos un rezago que debe ser rápidamente superado.

La sociedad civil representa una categoría muy importante en la sociedad emergente que se puede definir dicotómicamente como un individualismo-comunitario, una mutación de la competencia hacia la competitividad, desde el egoísmo hacia el altruismo, que se expresa en la voluntad de colaboración, de aportar, de comprometerse con causas, de aportar sin buscar recompensa material o económica. Ejemplo de esto son el enfoque ecológico, la defensa de las minorías de diversas expresiones del quehacer humano, la protección de nuestros hermanos los animales, voluntariados altruistas que se multiplican en el ámbito global, con expresiones en el ámbito de las ideas como son el copyleft o software libre, también en los contenidos como las acciones wiki con obras relevantes como la enciclopedia Wikipedia, o las conferencias TED, que representan acciones enmarcadas en los Principios de la Gratuidad, Solidaridad y la Fraternidad.

Considerando el descrédito de la política y la evidencia de actuaciones abusivas de un sector de la economía, más que nunca se requiere volver a un compromiso social; una economía con rostro más humanizado; empresarios y sus organizaciones explícitamente comprometidos con valores éticos, todos comprometidos con un autocontrol activo.

Se hace necesario promover marcos teóricos que permitan legitimar una integración adecuada entre la economía y la política, con un empresariado que tiene un rol fundamental para el desa-

rollo; y, políticos auténticamente inspirados en la vocación de servicio público, todos comprometidos con el desarrollo humano; los valores de la democracia; la integración y equilibrio entre el bien privado y el bien común⁸⁸.

El camino propicio está en el desarrollo y consolidación del concepto del cuarto sector⁸⁹, que se impone desde las ciencias sociales y administrativas. Concepto que señala aquella parte de la realidad social que no son organizaciones públicas, ni privadas, ni el tercer sector vinculado al voluntariado o las organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro. Se trata de un sector poblado por organizaciones o empresas nacidas con auténtica responsabilidad social. Empresarios que buscan servir a la comunidad como objetivo central y no como algo accesorio, que tienen una misión social y empresarial en su definición esencial; se trata de beneficios financieros para poder generar beneficio social.

El cuarto sector lo constituyen empresas con el doble objetivo de lucro y atención a problemas sociales, aunque son empresas como las tradicionales. Esto va mucho más allá de empresas que, como parte de sus actividades, asumen una responsabilidad ante la sociedad a través de sus prácticas responsables, pero, cuyo objetivo primario es el lucro. También va mas allá de las instituciones de la economía social o solidaria, como las cooperativas o mutualidades, cuyo foco son sus miembros y que, en algunos casos, pueden depender de apoyos o ayudas de gobiernos, empresas y organizaciones del tercer sector. En las empresas del cuarto sector, el foco es la sociedad, con el convencimiento de que para poder llevar a cabo sus actividades deben ser financieramente autosuficientes y sostenibles, sin depender de ayudas o subsidios, gestionadas con una cultura empresarial e incentivos que respalde los objetivos de Eficiencia, Efectividad y Solidaridad.

La complementación de los cuatro sectores mencionados genera la nueva economía que da respuestas a los desafíos que enfrenta la humanidad, desde el cambio climático; el hambre y la pobreza; el acceso a servicios básicos: salud, educación y agua potable; la reducción de las enormes y crecientes desigualdades. Un nuevo Orden que busca estructurar un ecosistema real, con respuesta eficaz a estos retos globales. Pero, sin duda, un tema central son los recursos financieros, la llamada finanzas sociales. Eso no se puede separar de la atracción de capital privado, como de hecho está ocurriendo.

Una cuestión clave es la forma jurídica en la inserción y consolidación de las organizaciones del cuarto sector, donde la distinción clásica entre beneficio y sin fines de lucro ya no refleja la deriva organizacional. Se habla de lucro, de reinversiones con sentido social, para prosperar más integralmente de una manera más estable, cuestión que deben ser abordadas en el ámbito legislativo para su adecuada regulación e implementación.

Observamos una sociedad en cambio constante⁹⁰, emerge una vertiginosa deriva cultural, en la que mutan las creencias y supuestos fundamentales de nuestro ser individual y social, un tren de olas impetuoso que diluye los megarrelatos de nuestra cultura, aflojando anclajes: espirituales, emocionales, religiosos, ideológicos, sociales, económicos, políticos, laborales, educacionales, etc. Las emociones, creencias, ideas e imágenes con que orientamos la vida cotidiana hoy se tornan inciertas, pierden sus límites, transformándose en bordes difusos, amplios, fluidizados, inestables, dinámicos. Este proceso nubla nuestra reflexión social, con secuelas traumáticas al nivel de la condición humana, confusión que restringe las visiones a propuestas parciales, limitadas, alejadas de las grandes transformaciones ontológicas que experimenta el ser social e individual.

Vivir la incertidumbre debilita los lazos de pertenencia y de arraigo, señala Lechnert⁹¹. El cambio fundamental que vivimos es de orden cultural, ontológico; exige asumir nuevas formas de interacción, de relacionarnos, nuevos hábitos conductuales, de instalar conversaciones, imaginar e inventar futuro compartido, contagiando el sentido de urgencia, nuevos derroteros y prácticas, más allá de la inercia social, o intereses económicos parciales, o reificaciones de cualquier otro orden.

Promovemos la comprensión de la emergencia (en el sentido de emerger y urgir) de las realidades humanas, no asumiéndolas como objetos que ya están ahí con sus propiedades y atributos (reificación), sino haciéndonos cargo de la apertura de estos mundos, de las competencias, habilidades y estilos necesarios para este proceso complejo y global, como parte creadora de la realidad que habitamos. Para entender algunas dimensiones del proceso asumimos la oportunidad de repensar la forma de ser y estar en el mundo, de auscultar marcos teóricos que ponen a las personas en el centro de los objetivos del desarrollo; la dimensión de todo el ser y todos los seres humanos.

La sociedad civil reclama la vigencia de los bienes y derechos públicos gestionados por el Estado, que juega un rol primordial en su provisión como en su regulación; este tipo de bienes tienen importancia por que construyen lazos de integración, sentido de un destino común, relaciones de fraternidad y solidaridad que actúan como fuerzas aglutinantes e integradoras en torno al Estado, la política y el sentido de comunidad.

En este vértigo surge la necesidad de poner atención a las componentes principales de esta deriva, a sus diversas dimensiones: ¿cuál es el nuevo ethos que queremos?, ¿cuál es la ontología que orienta al ser individual y social?, ¿cómo se afecta la subjetividad desde lo lingüístico-comunicacional?, ¿cuál es el impacto en

las formas de intersubjetividad?, ¿qué sentido tiene el modelo de desarrollo?, ¿cuál es el modelo de desarrollo que la gente quiere?. Avancemos en estas materias.

Desarrollo humano

Es necesario asumir en toda su complejidad —esa multidimensionalidad no atendida del desarrollo— la subjetividad humana —única, particular, personal, intransferible e indelegable que reside en el interior de cada ser, espacio-tiempo donde se desarrolla el proceso en que los individuos construyen una imagen de sí, en primera persona (yo); de los otros en segunda y tercera persona (tu, el, ella); y del mundo en el contexto de sus experiencias sociales, en cuarta y quinta persona (nosotros, vosotros, ellos), considerando los proyectos de vida de las personas, el grado de satisfacción individual y social de sus anhelos, sueños y necesidades mediatas e inmediatas.

Esta mirada (emergente) como acto de empoderar la encontramos en el marco teórico y elementos constitutivos del Modelo del Desarrollo Humano (Sen, 1999)⁹², que entiende el desarrollo como la expansión de las capacidades humanas desde la subjetividad de cada individuo. Un proceso de auto-construcción de las personas y sus potencialidades a lo largo de la vida, que se basa en potenciar las ventajas competitivas de cada individuo para insertarse con éxito en el mundo global.

Sen señala que un ethos libertario, con justicia y equidad, contribuye a obtener el máximo de potencialidades de cada persona. En este sentido el Estado, el mercado y la sociedad civil juegan un rol de equilibrio y contrapeso de gran importancia.



La capacidad y velocidad de adaptabilidad de los individuos o grupos sociales y las organizaciones, tanto de sus competencias duras como de las blandas, definirán aquellos que quedarán situados en el camino de los ganadores y aquellos que, por resistir o no poder asimilar estos procesos, van quedando en la periferia del desarrollo.

El incremento de la libertad individual tiende a coincidir con el incremento de la impotencia colectiva (Bauman⁹³), cuestión central en las inquietudes que movilizan volunta-

des en la realidad presente. De allí surge la importancia de atender y profundizar las políticas para el desarrollo humano que promueven la ampliación de los bienes, sin descuidar el aumento de las condiciones que convierten dichos bienes en capacidades de realización personal (subjetividad). En el modelo actual, gran parte de las políticas de desarrollo han ido encaminadas hacia el aumento de los bienes, sin embargo, el reto se establece en el diseño de políticas que permitan a la persona su plena realización.

Amartya Sen⁹⁴ señala que la libertad de las personas es la medida del desarrollo, aporte sustantivo que deja atrás el sentido utilitarista de conceptos como dólares per cápita o consumo de energía promedio por persona y enfoca la teoría del desarrollo en la persona como sujeto, en su capacidad de conseguir bienestar, aportando una nueva mirada a la calidad de vida de una persona, la que se mide por la capacidad de ese individuo para elegir su modo vivir, las realizaciones posibles de la persona. La consecución del desarrollo humano se fundamenta en el ensanchamiento de las libertades del individuo y su comunidad, de manera que le permitan llevar la vida que considere digna vivir.

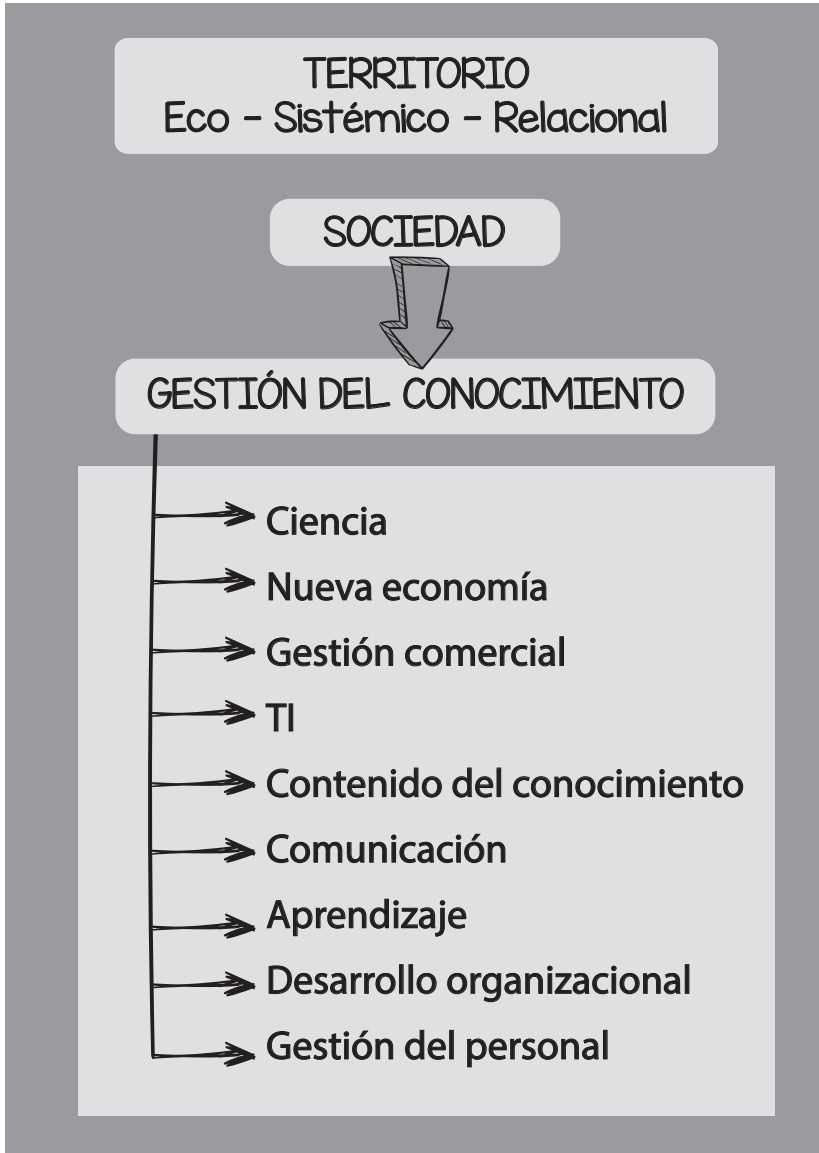
El conjunto de políticas públicas que emergen desde el marco teórico del desarrollo humano, incide sobre aspectos de capital humano o activos sociales y aspectos institucionales, que no coartan ni amenazan el desarrollo, por el contrario, fortalecen un marco teórico de compromiso social y ecológico en el emprendimiento, la licencia social, la sustentabilidad, la buena vecindad y conversión de dichos bienes en capacidades que garantizan la ampliación del espacio de libertades de los individuos involucrados.

Adquiere valor la capacidad del sistema para incorporar diferencias subjetivas. En efecto, dos personas con la misma cantidad de bienes pueden conseguir realizaciones muy distintas en función de peculiaridades personales, desigualdades físicas, biológicas, sociales y representan posibilidades de bienestar significativamente variables, que no contempla el utilitarismo previo a la propuesta del desarrollo humano.

En general, se observan aumentos en los Índices de Desarrollo Humano (que refleja avances en los ámbitos de salud, educación e ingresos). Sin embargo, las evaluaciones del desarrollo son ambivalentes; se observa un malestar social que sorprende por la diversidad, extensión y homogeneidad territorial, expresados en altos niveles de estrés, violencia, bullying, depresión, suicidio, un sentido de desamparo, de secuestro de los bienes públicos, debilitamiento del Estado, fortalecimiento del mercado, de indefensión frente al abuso, lo que puede explicar la percepción ciudadana sobre la banalidad de la política y los políticos.

En cada hecho social de protesta —desde los referidos a aspectos micro a los temas macrosociales— se advierte la insatisfacción por un contrato social incumplido y abandonado por la política, el malestar por la desigualdad social, la molestia por las asimetría en el acceso a bienes públicos básicos, deriva del ser humano que emerge de la ruptura de los paradigmas y de la obsolescencia de los sistemas sociopolíticos. La demanda global es promover un cambio cultural profundo, repensar el desarrollo, reformularlo, desde la preocupación por los aspectos subjetivos e intersubjetivos⁹⁵.

Ecosistemas regionales para el desarrollo



Hay quienes sostuvieron que, con la globalización, la revolución en las tecnologías de información y el debilitamiento del Estado-nación y sus fronteras, también se debilitaba la incidencia de la dimensión espacial. A resultado todo lo contrario, la distancia y las variables espaciales son determinantes para la localización de la producción, los flujos de comercio y los aspectos socio-culturales del desarrollo.

Preocupados del desarrollo en su dimensión territorial y social, líderes y gobiernos en todo el mundo estudian las nuevas tendencias y mecanismos de reacción, para actualizar y direccionar políticas y herramientas que potencien sus economías nacionales y/o revitalicen sus territorios. En dicho proceso, el foco se mueve desde ciencia y tecnología hacia las políticas comprensivas e inclusivas, para combinar investigación académica, investigación tecnológica, gestión del conocimiento, que además incluye el desarrollo de competencias blandas en las personas, organizaciones y territorios, con un enfoque prospectivo e inclusivo.

Según el enfoque lingüístico-comunicacional —que promovemos en esta reflexión— el lenguaje construye la realidad, la que surge de la relación, es decir la interacción entre individuos. En consecuencia, la transmisión por todos los medios y redes de un paradigma centralista, autoreferente, sectorial, enfocado en la producción, distante de la comunidad, tiene necesariamente que seguir el principio autopoietico, aplicable a las organizaciones biológicas y sociales: se autogeneran, auto-organizan, autosustentan y autorepican de la misma manera. De esta forma se van contagiando conductas y estilos disfuncionales con el desarrollo en los diversos actores y áreas de influencia (públicas o privadas). De allí la importancia de hacernos cargo de los nuevos paradigmas y sus marcos teóricos, los cambios que conllevan para orientar la interacción de las organizaciones, empresas y la sociedad

civil, para que surja nueva energía e ideas que impulsen el desarrollo desde un enfoque más complejo: eco-sistémico-relacional.

El concepto Hub⁹⁶, surge de la experiencia de dos autores (ambos finlandeses) que, en sus viajes de negocios por Asia y diversos lugares del mundo, observaban una realidad común: la necesidad de un marco general que refiriera una aproximación práctica a la planificación y desarrollo de los ecosistemas regionales, entendidos como un sistema de gestión complejo e integrado en el territorio (nacional, regional o local), recogiendo las mejores prácticas de gestión y liderazgo.

Este concepto (Hub) se aplica a la gestión de redes, el transporte, el manejo de terminales o centros de transferencia, especialmente en aeropuertos y, ahora, se introduce hacia la gestión territorial. Con este concepto se intenta caracterizar el proceso que surge desde la cibernética como un núcleo articulador, concentrador. Se trata de un dispositivo o plataforma que permite centralizar una red para, desde allí, ampliarla, optimizando las interrelaciones e interacciones. También se entiende como un enrutador o conmutador, un punto de intercambio o centro de distribución y coordinación.

Como respuesta a este desafío surge un enfoque eco-sistémico-relacional, de gestión plenamente integrada y coordinada, que busca superar la parcelación propia de nuestra cultura (Cartesiana: las partes del todo), con una mirada transdisciplinaria, multisectorial, holística, abierta a los procesos, promoviendo una real y formal integración público-privada con amplia participación de la sociedad civil, con una valoración de la inserción en los sistemas de redes globales, enlazando los talentos para compartir y contagiar conocimientos y experiencias.

Un Hub Regional introduce una aproximación a la planificación, implementación y desarrollo de un ecosistema, con un marco completamente integrado que define una visión nueva de lo multi

y trans sectorial, el valor global del trabajo ecosistémico (público-privado) para beneficio mutuo y general. Ejemplos de este enfoque son los ecosistemas: empresariales, industriales, de innovación, de emprendimiento, etc., o la mezcla de ellos. Es una mirada glocal (endógena), que intenta optimizar lo local y sus inserción en lo global, priorizando la colaboración y la coordinación, trabajando junto a otros actores claves del ámbito local y global, aprovechando el conocimiento (tácito y explícito) y la inteligencia que tiene un territorio, para asegurar el importante rol de la ciencia, la tecnología, la investigación, en ese ecosistema y articular con centros de incubación territorial de negocios, todo ello en interacción y coordinación con talentos y las mejores prácticas de otros espacios territoriales (locales, subnacionales, nacionales o globales). Hay que tomar conciencia —viralizando y contagiando a los demás— que siempre hay personas muy competentes con las que se deben construir sinergias, tanto en las organizaciones como en los territorios, dicho directamente, superar la cultura de parcelas o sistemas cerrados.

Se debe asumir y adaptar las mejores prácticas internacionales como proceso constante, asumiendo el valor de las redes de colaboración, y la nueva dimensión de la competitividad que promueve alianzas estratégicas entre competidores para el éxito en la gestión⁹⁷, para liderar la planificación, desarrollo y gestión de la innovación regional, asumiéndola como un ecosistema y centro neuronal (hub) local, regional, nacional y global, aplicando estándares, procesos de auditoria, gestión del conocimiento y marcos de evaluación probados.

En la sociedad emergente los desafíos del desarrollo requieren una inteligencia territorial (endógena), demandando un cambio cultural que involucre a todos los actores: mercado, Estado y sociedad civil. Pero, no se trata de competencias duras solamente, sino de construir equilibradamente las competencias blandas, las habilida-

des sociales para el trabajo en equipo, desarrollos organizacionales para gestionar un clima sicosocial funcional al desarrollo (confianza) y de liderazgos habilitantes que potencien la integración.

Nuestro espacios territoriales (comuna, región, país) requieren incorporar nuevos marcos teóricos que orienten los modelos de desarrollo hacia respuesta efectivas a las problemáticas emergentes, incorporando a todos los actores, en la búsqueda de un bien compartido.

Se requiere fortalecer un sistema regional de comunicaciones, rompiendo la arraigada concentración y centralismo, que mantiene amplios espacios territoriales (regiones y/o comunas) viviendo vidas y problemáticas ajenas (aliens)⁹⁸, un metamorfismo o alteración por contacto comunicacional, impositivo, que destruye la identidad propia de cada territorio, que se ve sometido a la dominación memética (ideas y emociones) del centralismo, producto del bombardeo cotidiano, intenso, permanente, reiterativo, por las pantallas de los canales de televisión centrales, sobre los problemas, urgencias y cotidianeidad de las grandes conurbaciones y áreas metropolitanas. Enfrentar este desafío requiere aplicar políticas públicas destinando recursos para la construcción de una cultura e identidad propia de cada región, que aporte valor a la industria local, al emprendimiento, a la identidad, a la idiosincrasia y el carácter propio. Para este propósito resulta básico construir nuevos climas emocionales, formas de mirar, escuchar y conversar, anclados en la confianza, el compromiso, respeto y fraternidad, promoviendo políticas de convergencia para lograr acuerdos eco-sistémicos.

Se debe tener claridad que en la globalización no sólo compiten las empresas sino que lo hacen los territorios sistémicamente, por lo que debe implementarse políticas explícitas público-privadas para contagiar el compromiso por la excelencia de las empresas

líderes en esos espacios territoriales, promoviendo los mismos estándares que se aplican internamente, extendiéndolos y difundiendo a sus comunidades vecinas, para que dicho estándar se aplique de la forma más amplia posible, ya que todas las áreas son sensibles e inciden de alguna manera en la productividad del territorio. Por ejemplo: el sistema de transporte, las actividades en los terminales de transferencia (puertos, aeropuertos, terminales, estaciones ferroviarias, etc.), en el ámbito social como la salud, la educación, la vivienda, la cultura, el deporte, la recreación, o en servicios como aduana, comercio exterior, entre otras.



Diversas regiones y espacios territoriales, en su actual nivel de desarrollo, cuentan con todas las condiciones para enfrentar un salto cualitativo hacia una nueva etapa de desarrollo tecnológico, con todas las consecuencias que ello conlleva, proceso que debe desarrollarse a partir de un cambio de paradigma, no sólo en el contexto de la adopción de nuevas herramientas para la administración y los recursos humanos, desarrollo y difusión del conocimiento en todos los niveles de la organización, una orientación hacia la innovación en todos los niveles de la cadena productiva. Buscando fórmulas para relacionarse con todos los concurrentes (stakeholders), para la gestión del conocimiento en la organización, empresa, o territorio, las fórmulas para la resolución de problemas y, principalmente, los modos utilizados para relacionarse con la comunidad en un enfoque de bien común.

Se observa una fortaleza en la gran acumulación y construcción de Know How (ingeniería, gestión y procesos) asociado a cualquier complejo industrial: agroindustria; minería, forestal, piscicultura, etc. Complementariamente, se requiere un fortalecimiento de los centros de estudios superiores y de los centros de pensamiento regionales, y sus respectivos centros técnicos para el mejor aprovechamiento del capital humano avanzado, para ocuparlo con pertinencia, para estimular su compromiso y permanencia con el desarrollo regional. Al respecto se observa miopía, mediocridad y un sistema universitario disfuncional con estos objetivos, quizás sea por cuestiones de institucionalidad interna o por los incentivos que regulan su gestión.

Se requiere construir una inteligencia regional o territorial articulada y coordinada, para lo cual se deben desarrollar y consolidar centros de gestión del conocimiento y centros de pensamiento de carácter regional, centros de ciencia y tecnología, centros de incubación, con recursos humanos, financieros y logísticos, para

acoger a los profesionales que acceden a niveles de postgrado (Magister y Doctores) para contribuir y dar sustentabilidad al desarrollo regional, con estilos conductuales participativos, colaborativos, incluyentes y en sintonía con el desarrollo de los marcos teóricos y estrategias de desarrollo de cada territorio.

Este proceso pone a la sociedad regional frente a importantes y nuevos desafíos desconocidos en el país: en lo económico, social, cultural, empresarial, innovación, competitividad, clima organizacional, elementos sociales aglutinantes, urbanismo, calidad de vida, gestión territorial y ambiental. En muchas de estas temáticas hay poca o ninguna experiencia: a modo de ejemplo, la problemática migracional; la conmutación asociada a las jornadas especiales (sistema turnos en la minería); el problema de narcotráfico y el consumo de drogas; el medio ambiente; la gestión del conocimiento; etc.

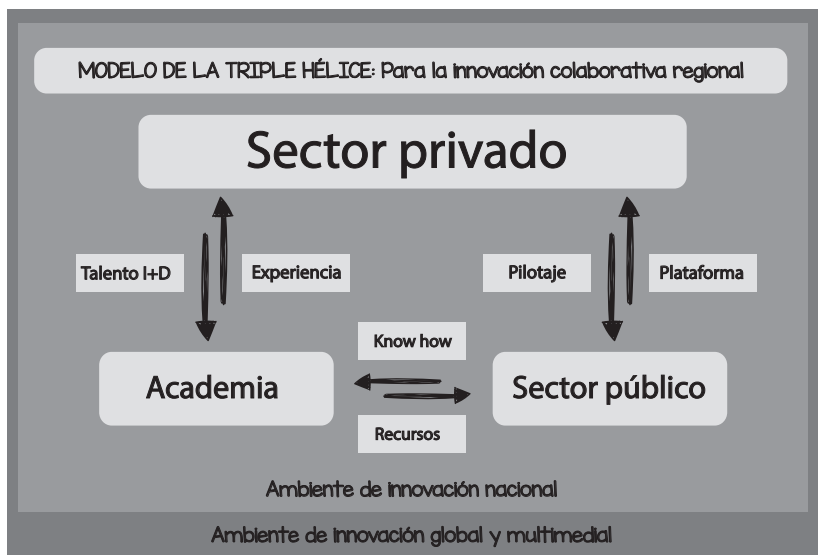
Emerge un desafío identitario, para configurar las dimensiones de los personajes y valores que caracterizan la actividad industrial: moderna; respetuosa de las personas y del medio ambiente. La valoración del ecosistema propio, requiere una amplia toma de conciencia, unidad y concertación de todos los actores públicos y privados, locales y nacionales, de los medios de comunicación, la educación, el comercio, la industria y la sociedad civil. Para dar sustentabilidad a nuestras principales actividades económicas e industriales locales, debemos ser capaces de ponernos a la altura de los desafíos, vinculándonos e interactuando con los grandes referentes del mundo global (glocalidad), de quienes podemos aprender y con quienes podemos establecer redes de colaboración.

Considerando las diversas características económicas, sociales, culturales, ambientales, y/o sicosociales de los diversos espacios territoriales, muchas de estas unidades o ecosistemas se han planteado sus propios modelo de desarrollo sobre la base de políticas orientadas al crecimiento sostenido de la economía, diversifican-

do sus actividades y mejorando la productividad; fomentando la apertura de su economía al comercio internacional, con pertinencia y oportunidad, sobre la base de la innovación y la transferencia tecnológica.

Este proceso, en general, ha consistido en buscar fórmulas para promover el desarrollo en el menor tiempo posible, objetivo que requiere visión prospectiva y planificación estratégica, la definición consensuada de metas que orienten al conjunto de la sociedad: Un esfuerzo compartido entre el Estado, el mercado, la academia y la sociedad civil, para alcanzar los mejores resultados, en un clima de confianza, respeto, compromiso democrático, participativo y solidario.

Al mismo tiempo, se busca promover un desarrollo humano, mejorando la redistribución del ingreso, enfatizando la inversión y promoción del capital humano, compensando las disparidades territoriales, apoyando el emprendimiento a través de créditos, eficiencia en la gestión estatal y recaudación efectiva de impuestos.



Se trata de un modelo de desarrollo que, desde los Países Bajos, se ha extendido exitosamente al ámbito global, involucra la academia, el sector público y el sector privado. Se trata de un proceso dinámico para mejorar la base económica de un territorio y sus organizaciones, la capacidad endógena e institucional para incrementar los niveles de vida de las personas (sociales, económicas, ambientales, culturales y espirituales) de forma sostenida y sustentable a lo largo del tiempo, con objetivos de corto, mediano y largo plazo. Implica superar la encrucijada (en este caso regional), la elección entre diferentes caminos posibles y requiere capacidad prospectiva y planificación estratégica para orientar la acción en la dirección elegida, previniendo la tensión y estableciendo fórmulas para resolver conflictos entre actores y los diferentes intereses.

Se basa en las ventajas comparativas y competitivas, sean recursos naturales, financieros, cognitivos, sociales o humanos, fundados en una inteligencia social enfocada al logro de objetivos específicos para la innovación, sobre la base a los recursos existentes en la región, en función de los cuales se genera un proceso gatillante de nuevos soportes económicos como base fundamental del desarrollo.

Veamos qué se entiende por desarrollo. Para la Organización de Naciones Unidas, el desarrollo se define como: «El mejoramiento sustancial de las condiciones sociales y materiales de los pueblos bajo el marco de respeto de sus valores culturales». En relación al modelo de desarrollo señala que éste se caracteriza por: «Los aspectos más permanentes y estructurales de la política económica de un país a mediano y largo plazo. Es la manera en que una sociedad utiliza sus recursos y los intercambia con otras sociedades, responde a los cambios y procesos de cambios estructurales para lograr sus objetivos y distribuir los resultados de su actividad productiva».

En referencia al desarrollo local, se deberán considerar, por ejemplo, aspectos contenidos en la formulación de Krugman⁹⁹, a saber: Primero, la ubicación de los productores del bien o del servicio distintivo de cierto modelo de desarrollo, es central, toda vez que los productores quieren ubicarse cerca de los proveedores, así como de sus clientes, lo que determina que van a estar cerca los unos de los otros, con lo cual se supone que se logre una «aglomeración», es decir, un centro de desarrollo territorial particular. Segundo, también se debe considerar que existe cierta inamovilidad de los recursos, como la tierra o los recursos mineros. Así el encuentro y complementación entre territorio y fuerza de trabajo son factores determinantes que se oponen —o bien, se deben complementar— a los anteriores. (Moncayo¹⁰⁰).

Hay territorios que cuentan con las condiciones para enfrentar un salto cualitativo, pero este proceso implica un cambio de paradigma, adoptando nuevas herramientas para la administración de los recursos humanos; desarrollo y difusión del conocimiento en todos los niveles de la empresa; una orientación hacia la innovación en todos los niveles de la cadena productiva y, entre otros aspectos, buscar fórmulas para la aplicación de nuevos enfoques para relacionarse con los concurrentes (stakeholders): gestión del conocimiento; un enfoque para la supervivencia y el desarrollo de la creatividad en la empresa; las fórmulas para la resolución de problemas; y modos utilizados para relacionarse con la comunidad, todo en un enfoque de bien común.

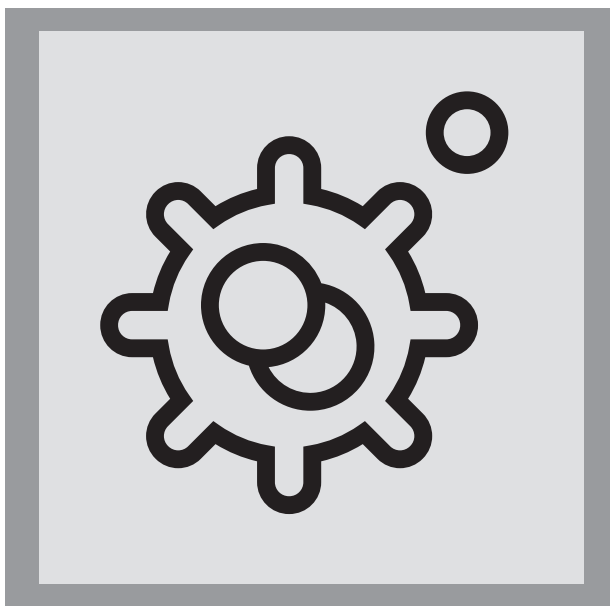
Clúster y ecosistemas

El modelo de clúster empresarial, como lo definió Porter¹⁰¹, es una «concentración geográfica de empresas y agentes relacio-

nados que compiten en un mismo sector de operaciones», pero, que se complementan, en un equilibrio que estimula una dinámica de crecimiento económico. La gran ventaja de los clúster es que pueden generar economías de escala y capacidad competitiva frente a otros mercados, a partir de alianzas y colaboraciones propias del encadenamiento.

En el mundo desarrollado, el concepto de clúster evolucionan hacia el concepto de ecosistema (territoriales), entendiéndolos como sistemas antrópicos (sociales) que se superponen a los ecosistemas naturales, con la obligación de cautelar su armonía, integración y equilibrio. Con comunidades que se caracterizan por construir estrategias desde abajo hacia arriba; mantener sus equilibrios; valorar el talento de su gente; orientar a las personas hacia el emprendimiento, valorando y apoyando esa actitud de vida con un fuerte sentido de comunidad integrada y participativa.

Los ecosistemas regionales son entendidos como territorios inteligentes, en el sentido que gestionan su conocimiento y la innovación, promoviendo la emergencia de tecnologías disruptivas que estimulan la transformación de sectores tradicionales y estrategias de especialización, entre otros: energía, medio ambiente, ciencias de la vida, biotecnología, TIC, nanotecnología, nuevos materiales, ingeniería de procesos, gestión y administración, etc. Este concepto está asociado a la integración de todos los actores y el conjunto de diferentes elementos que interrelacionan entre ellos y se organizan para generar desarrollo en una comunidad o ecosistema, y se extiende a todo un ethos, lo que se expresa en conceptos como: regiones que aprenden (learning regions), ciudades inteligentes (smart cities), redes inteligentes (smart grid), agroalimentación, energías renovables no convencionales, etc.



La investigación aplicada inter-trans y multidisciplinaria del Ecosistema de Innovación Complejo (EIC) busca soluciones a los desafíos de la regeneración de aprendizaje y enseñanza, como las impuestas por los límites entre las instituciones educativas, la internacionalización y la formación permanente. El objetivo del EIC es transformar rápidamente los últimos resultados de investigación disponibles para el desarrollo de proyectos de enseñanza y de formación, y, a cambio, recibir retroalimentación del campo para iniciar una nueva investigación. Al mismo tiempo, se promueve la cooperación entre los distintos niveles y ámbitos de la educación y la formación.

La mejor manera de organizar las operaciones de un (EIC) es tener una estructura sencilla y flexible de carácter público-privado, para una reacción rápida a los cambios. Una de las condiciones previas de funcionamiento es que las organizaciones y personas que participan se comprometan con las actividades

llevadas a cabo; la experiencia comparada muestra que esto se ha logrado con bastante éxito. Actividades conjuntas no son planeadas y ejecutadas desde arriba hacia abajo (top-down), ni por el grupo directivo en solitario, se promueve personas de contacto activo y con éxito para la creación de redes y la participación en las actividades del modelo.

La premisa del EIC es conectar invariablemente la interacción entre la unidad de análisis y las actividades propias de individuos, organizaciones y empresas, que se orientan por una lógica colaborativa y distribuida, en la búsqueda de generar beneficio real para los participantes, con una clara inspiración de ganar-ganar, beneficiándose de ser miembros de una entidad más grande cuando se embarcan en la formulación y ejecución de proyectos. Sus miembros aprenden mutuamente y desarrollan colaboración y la división del trabajo, proporcionando información sobre los eventos de aprendizaje en línea, organización de seminarios, etcétera.

Cambio cultural y memética

Las políticas, objetivos y actividades de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) deben reorientarse hacia temas más estructurales, de alta connotación y valoración social, respondiendo a una estrategia de fortalecimiento del ecosistema de innovación industrial-minero, para lo cual se debe dejar atrás la improvisación y el clientelismo hacia aquellos sectores que más gritan, reclaman o protestan, diseñando programas de RSE que apunten a temas estructurales, de claro impacto social, fácil identificación y cobertura lo más amplia posible, para potenciar la licencia social de las empresas.

Se debe salir del estado de confort en que se mantuvo el sector Industrial, particularmente el minero, cambiando la política que ofreció oportunidades a diversos actores que han impuesto una memética negativa. Se debe enfrentar inteligentemente la descalificación de acuerdo al nuevo estilo de las redes sociales, dejar hacer y dejar pasar trae consecuencias y costos, por ejemplo, cuando sectores radicales generalizan el concepto que la minería: «contamina impunemente», o la percepción que «las empresas ganan mucho y dejan poco». Se requiere una comunicación activa orientada al entorno social, con pertinencia y oportunidad, desde la red de comunicaciones de ese ecosistema regional en particular, específico, que por ser de clara identidad local no coincide ni valora la red de comunicaciones nacional. Por ejemplo en los canales de la televisión de cobertura nacional, estos más bien compiten por los recursos financieros disponibles y al que aspiran los medios de comunicación local y regional. Claramente se observa incompatibilidad de intereses, no atendidos adecuadamente.

Se debe utilizar una memética racional (inteligente), con identidad local, pero, fuertemente anclada en la emocionalidad, involucrando y favoreciendo la participación en las redes sociales y de comunicación de aquellos concurrentes que se sientan comprometidos o amenazados. A modo de ejemplo, se debe tener campañas por medios de comunicación local y regional. Enfrentar con vocerías locales y próximas a la gente, campañas contra denuncias infundadas, como ocurre cuando se aplica una memética que muestra a la empresa como alevosamente contaminante; o cuando se acusa a los técnicos y actores señalándolos como los que diseñan o ejecutan esa ingeniería que atenta contra las personas y el medio ambiente. Pero, son las mismas personas que viven junto a su familia en la ciudad donde desarrollan toda

su vida, vecinos de sus acusadores. Se los presenta como cómplices de empresas que no cuidan el medio ambiente; que sacrifican la salud de la gente por el lucro. Eso no tiene sentido, es contrario al interés que inspiran la actividad y a la ética de sus ejecutivos y trabajadores. Se debe enfrentar esa situación, buscar remediarla y tener una política comunicacional clara y activa. Lo contrario significa asumir la veracidad de esos dichos.

Otro tema en el que se justifica plenamente el trabajo comunicacional mancomunado, emerge cuando vemos el proceso de traslado de gerencias hacia Santiago, ¿qué pasa cuando las empresas de la gran minería sacan de la zona norte sus gerencias? La señal para las demás empresas de productos y servicios es evidente, deben abandonar la zona y radicarse en Santiago, donde se toman las decisiones, donde está el poder. Ese proceso que se desarrolla con plena permisividad e impunidad es dañino para la economía regional y un tapaboca al concepto de cluster del que se han hecho tantos discursos vacíos.

Otro ejemplo es el proceso de conmutación, que se implementó con el sistema de turnos especiales en la minería; la gente vive en apartadas regiones, no dejan nada para la economía regional donde está el yacimiento, sólo las negativas externalidades y el daño en salud que repercute y absorbe la comunidad. En fin, son muchos los ejemplos en todas las áreas de la economía, que sería largo seguir analizando.

Modelo comunicacional y RSE

En general, la industria debe cambiar el modelo comunicacional desde una disposición pasiva y reactiva hacia un modelo activo, que construya valor e identidad sobre su actividad, que prestigie sus

procesos, que potencie sus vocerías, explicitando su compromiso integral y sincero con el ecosistema de Innovación industrial-minero. Es decir, todo lo contrario de lo que se hace hoy.

Se debe construir mensajes y memética (ideas + emociones) con clara identificación local y regional, contenidos que tengan sincronía con la idiosincrasia regional; potenciar la relación con la comunidad fidelizando sus redes; potenciando sus vocerías y memes; reconociendo la importancia de los medios regionales en la generación de valor en el Ecosistema de Innovación o Industrial; distinguir cuatro niveles meméticos en la comunicación, a saber: la interna, local-regional, nacional y global.

Ha existido pasividad y permisividad respecto de los marcos teóricos, de la generación de ideas; las universidades no son reconocidas por aportar ideas, pensamiento, Know How, en efecto, el pensamiento no ha ocupado el rol que le corresponde, favoreciéndose un enfoque de administración (management). Se requiere esfuerzos de construcción de capital cultural e identitario, una política público-privada que se oriente hacia la generación memética (idea-emoción) que empodere e identifique a los actores que se han arraigado en la zona. A modo de ejemplo, el complejo industrial-minero y sus políticas de responsabilidad social empresarial, se han sometido al centralismo político y mediático, indiferentes o insensibles a las consecuencias que esto genera en el mediano y largo plazo, especialmente en las zonas donde está instalado el ecosistema de innovación Industrial-minero.

Se debe aplicar políticas que permitan superar la mentalidad alienígena, en el sentido de mentalidad ajena, de personas en tránsito, vinculadas a otras zonas del país, en todos los niveles y jerarquías. En este sentido se reitera la necesidad de diferenciar los medios de comunicación, local o regional, de aquellos medios nacionales, que hacia las regiones transmiten un mensaje cen-

tralista, enfocado en la realidad de Santiago (el gran mercado), ajeno al ecosistema del complejo industrial-minero; agroalimenticio; vitivinícola; salmonero; turístico-recreacional, u otros. Sus características propias e idiosincrasia. Lo que se torna altamente disfuncional y crecientemente recurrente como lo hemos comprobado cuando se movilizan las regiones por reivindicaciones o para bloquear proyectos de inversión.

Estos habitantes requieren sentirse parte, contagiarse de la idea/emoción de este modelo de desarrollo, la conciencia de ser partícipe de una épica o narrativa que motiva orgullo, que genera pasión; un compromiso que los movilice en la construcción de una identidad asociada a su realidad, para defender el destino de sus entornos, de la fuente laboral que permite mejorar la calidad de vida y que dinamiza las economías locales. Una épica propia que diferencia y enorgullece. Pero, eso no se hace desde el discurso centralista ni desde los medios de comunicación nacionales en detrimento de los regionales. Se requiere complejizar la red, estructura y actores del nivel regional. Claramente se observa que la ciudadanía está reaccionando y reivindica, critica y está enfrentando, por todos los medios a aquellos que insisten en su comportamiento alienígena.

Las competencias blandas

En este proceso tiene especial relevancia lo referido a las competencias blandas asociadas a los procesos relacionales de los actores de la industria y el empresariado con la sociedad civil. Existen condiciones favorables para contagiar y transferir valores propios de la industria relevante de cada zona, para empoderar y fortalecer el ecosistema de innovación: compromiso con la exce-

lencia en el trabajo; la seguridad laboral; la cooperación y colaboración; la buena vecindad gestionada desde modernos conceptos de Responsabilidad Social Empresarial, sin tráfico de influencias, prebendas o coimas.

Se necesita gestionar el conocimiento para producir bienes y servicios, potenciando su efecto para generar un trabajo sinérgico en la producción de innovación, capital social, humano, relacional y cultural. Se requiere un enfoque ecosistémico para definir una política coordinada (debido en gran parte a la dispersión centralista de políticas —foráneas— de generación y aplicación del conocimiento) que permita potenciar las ventajas comparativas y competitivas en la región, potenciar sus centros de estudios superiores, generar centros de estudio y pensamiento regional, aprovechando todo el capital humano, social, cultural y cognitivo para aplicarlo a la formación (in situ) del capital humano avanzado para sustentar el desarrollo.

Hay desafíos permanentes que se deben definir con más claridad para enfocar esfuerzos sociales, financieros e intelectuales. Se requiere potenciar centros de pensamiento, think tank y centros de innovación, en competencias duras y poner especial atención en el desarrollo de las competencias blandas, donde se pueda radicar ese capital humano avanzado, para construir la sustentabilidad de nuestro desarrollo.

Notas

75. Habermas, Jürgen (1981). *Teoría de la acción comunicativa*, Ed. Taurus, 1ª Edición, Madrid, España.
76. Cantero, Carlos. *Poder: Estructura y Cambio*.

77. Nye, Joseph (2004). *Soft Power, The means to success in World Politics*, Ed. Public Affairs, 1ª Edición, New York, Estados Unidos.
78. Cantero, Carlos (2012). *Poder: Estructura y cambio en Chile. El impacto de las tecnologías de la información y comunicación*, UNED, Madrid, España, pp. 301-329.
79. Maturana, Humberto (1992). *El sentido de lo humano*, Ediciones Pedagógicas Chilenas, 1ª Edición, Santiago, Chile.
80. Sen Amartya (1999). *Development as freedom*. Ed. Random House. EE. UU.
81. CEP. Secuencia de datos de los estudios de Auditoría a la Democracia. www.cepchile.cl
82. Encuesta Nacional de Opinión Pública ICSO/UDP. Serie de Datos 2015.
83. Estudio de Medios Masivos y Elites políticas. (2007) ICSI/UDP
84. Luhmann, Niklas (2007). *La sociedad de la sociedad*. Editorial Herder.
85. Bard, Alexander y Söderqvist (2002). *La Netocracia: El nuevo poder en la red y la vida después del capitalismo*. Editorial Pearson Educación. España.
86. Mascareño, Aldo (2004). *Sociología del Derecho (Chileno y Latinoamericano)*, persona y sociedad. Vol. XVIII N°2/2004. Universidad Alberto Hurtado.
87. Sociedad civil: designa a las personas que de manera colectiva buscan influir en la toma de decisiones del espacio público, organizados en instituciones sin fines de lucro, de libre asociación, más concretamente voluntariado, minorías, clubes sociales, deportivos, organizaciones vecinales, ONG, etc., que no buscan ni promueven adhesión partidista, que expresan y promueven los derechos individuales, políticos y sociales, así como nuevos principios y valores frente a la acción estratégica del poder del Estado y el mercado, definida como prerrequisito para la democracia, sin la cual no hay Estado legítimo (Touraine, 1995).
88. Discurso de Juan Pablo II, Cepal, Chile, 3 de abril de 1987, donde reclamó la solidaridad como cuestión esencial en la economía y el emprendimiento, la que debe sentir la pobreza ajena como propia.
89. El cuarto sector, complementa los tres sectores, a saber: empresa (primer sector) que se tipifican por que los beneficios sociales están subordinados al

beneficio financiero; gobiernos (segundo sector), los beneficios sociales se generan con recursos financieros del tesoro público; y sociedad civil (tercer sector) cuyos beneficios sociales se generan con recursos sociales. Estos han mostrado cierta capacidad para contribuir a resolver muchos problemas sociales y mejorar la calidad de vida. Para aprovechar lo mejor de cada sector se han implementado alianzas entre estos tres sectores. Lamentablemente estas alianzas han mostrado conflicto de intereses y tensiones organizativas.

90. Bachrach, Estanislao, (2014). *EnCambio*. Editorial Sudamericana.
91. Lechner, Norbert (2002). *Las Sombras del Mañana*, Editorial LOM.
92. Sen, Amartya (1999). «Desarrollo Humano y papel del gasto Público», en *Revista de la CEPAL* (2005), n. 87, pág. 81.
93. Bauman, Zygmunt (2001). *Postmodernidad y sus descontentos*. Editorial Akal, Madrid.
94. Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta.
95. Gerry Stahl, College of Information, Science & Technology, Drexel University, Philadelphia, Chapter 2. M.S. Khine, I.M. Saleh. Editors, *New Science of Learning*, DOI 10.1007/978-1-4419-5716-0_2, Springer Science+Business Media, LLC 2010.
96. Launonen, Martti y Viitanen, Jukka (2011). *Hubconcepts. The global best practice for managing innovation ecosystems and Hubs*. 1ª edition by Hubconcepts Inc.
97. Porter, Michael E. (1990). *Competitive Advantage: Creating and Sustaining Superior Performance*. The Free Press. New York.
98. Ver explicación del concepto en los párrafos 86 y 351. Refiere a extraño, ajeno, no propio.
99. Krugman, Paul (2008). *Premio Nobel de Economía*.
100. Moncayo Jiménez, Edgard (2001). *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial*. N.U. CEPAL. Serie Gestión pública N° 13.
101. Porter, Michael (1990). *The competitive advantage of the nations*. New York: The Free Press.

CARLOS CANTERO

SOCIEDAD DIGITAL

RAZÓN Y EMOCIÓN

COMUNICACIÓN

Este libro aborda las tendencias emergentes en la sociedad digital, las nuevas formas de vida y los valores del cambio cultural. El capítulo I caracteriza la sociedad y el cambio de época; el capítulo II aborda el ser y el tiempo: información, comunicación y conocimiento; el capítulo III aborda los nuevos paradigmas y riesgos; y el capítulo IV expone encrucijadas sociales y políticas y el desarrollo humano. En una sociedad caracterizada por la crisis y el cambio global, las personas y las instituciones, en el ámbito público y privado, requieren esta ayuda para desarrollar competencias relacionales que favorezcan la adaptabilidad.

Con este libro aprenderás sobre:

- ✓ sociedad; ✓ digital; ✓ desarrollo; ✓ tecnologías; ✓ política;
- ✓ comunicación; ✓ adaptabilidad; ✓ liderazgos; ✓ globalización;
- ✓ subjetividad; ✓ paradigmas; ✓ información; ✓ cambio;
- ✓ conocimiento

Carlos Cantero

Géografo y doctor en Sociología, posee una amplia formación en Políticas públicas y Liderazgo, Tecnologías de Información y Comunicaciones y ha desarrollado una dilatada carrera política en Chile.



EDITORIAL UOC